

00861
2 tej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE ECONOMIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

AMERICANISMO Y ESTADO

TESIS DE GRADO QUE PARA OBTENER
EL TITULO DE MAESTRO EN ECONOMIA
PRESENTA VICTOR ACUNA SOTO
MEXICO, D.F. 1986

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PROLOGO	I
INTRODUCCION	IV
I. AMERICANISMO Y CRISIS	
1. El americanismo como "fase" del capitalismo.	1
2. Relaciones entre economía y política en el americanismo.	4
3. El desarrollo de la productividad en el americanismo.	9
4. El valor de la fuerza de trabajo en el americanismo.	15
5. La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia en el americanismo.	21
6. El americanismo como causa contrarrestante.	32
II. TAYLORISMO Y FORDISMO	
1. El taylorismo y las bases de la producción en masa.	39
2. El fordismo y el encadenamiento de la producción.	50
3. El "gorila amaestrado".	55
III. INTELLECTUALES Y AMERICANISMO	
1. La "atmósfera" para la producción de plusvalía.	61
2. El dominio de un mundo productivo.	67
3. El papel de los intelectuales en el americanismo.	70
4. El círculo de calidad o la disponibilidad obrera frente al capital.	78
5. El poder del saber y el control ideológico.	82

IV. AMERICANISMO Y ESTADO KEYNESIANO

- | | |
|--|-----|
| 1. Producción y consumo en el americanismo. | 88 |
| 2. Americanismo y estado keynesiano. | 96 |
| 3. El movimiento obrero y el americanismo. | 105 |
| 4. Algunos tipos de estado "social". | 113 |
| 5. La actualidad de Gramsci en el análisis de la crisis del estado "social". | 118 |

NOTAS 122

BIBLIOGRAFIA 123

PROLOGO

Este trabajo se concibió y fue desarrollado en el Area de Concentración, de la Maestría de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, sobre "Estado y reproducción" que dirigió la maestra Dora Kanoussi. La oportunidad que se nos brindó en el tiempo que participamos en dicho proyecto consistió básicamente en el conocimiento de una serie de teorías y planteamientos respecto al estado y al desarrollo capitalista en general a los que, abandonados a nuestros propios medios y recursos, difícilmente habiéramos accedido.

No es usual que en un posgrado con una profunda raíz "económica" se ventilen concepciones que ponen énfasis en la relación que existe entre la esfera de lo económico y lo político. Ahora, retrospectivamente, pensamos, quienes participamos en esa empresa, que el proyecto de estado y reproducción tenía peculiaridades propias que lo hacían original y diferente al conjunto de los otros proyectos. Y esto no quiere decir en modo alguno que subestimemos los otros enfoques, pero es bien cierto que se hace necesario introducir este modo de ver las cosas para enriquecer la discusión en una institución que debe reunir lo más representativo del pensamiento social.

Así, uno de los ingredientes que más contribuyó a enriquecer el curso de nuestro seminario fue la invaluable contribución de René Zavaleta. Con René Zavaleta tuvimos la oportunidad de conocer una interpretación de gran riqueza conceptual sobre una serie de aspectos que invariablemente ponían énfasis en el compromiso político del que era portador él mismo. Si nuestro trabajo intenta reflejar algunas de las geniales ideas de René esto no significa en modo alguno que se logre tal y como él estaba acostumbrado a ex-

presar sus pensamientos; en muchos aspectos consideramos que sólo se logran aproximaciones conceptuales en la empresa de captar la profundidad y riqueza de su obra.

Para nosotros, la pérdida de René fue un duro golpe que sólo se proyecta como una pálida sombra en relación a lo que representa para el pueblo boliviano la tristeza de perder a uno de sus más esclarecidos dirigentes.

Labor teórica y práctica militante eran los dos ingredientes que componían al René Zavaleta que conocimos. Sólo cuando se ha madurado lo suficiente se comprende que uno y otro aspecto son inseparables y que están mutuamente condicionados, de otra forma se corre el peligro de caer en concepciones unilaterales. Hoy América Latina está urgida de personalidades que reúnan tales características en la medida en que las respuestas no aparecen claras y se necesita, como dice Gramsci, que los capitanes vengán a jugar su papel al frente del ejército de los explotados. René era un verdadero capitán, de los que manejan en forma magistral la estrategia y la táctica del combate social.

Es por eso que era tan rica y enriquecedora su concepción de las cosas; era un aporte original en la medida que siempre representaba una síntesis que asimilaba intelectualmente lo que pasaba entre los "simples". Para nosotros, en el seminario, fue una ayuda invaluable esa combinación entre las vívidas exposiciones teóricas de René sobre la experiencia latinoamericana y las aproximaciones, siempre celosas y rigurosas, de Dora Kanoussi al pensamiento de Gramsci. De esta original mezcla surgieron un conjunto de inquietudes y de interrogantes que vinieron a dar cuerpo al tema de nuestra tesis. Ahora bien, sobra decirlo, la forma en que se concretan estas ideas es exclusiva responsabilidad nuestra. Pero el "daño" estaba hecho sobre nuestras cabezas.

Con Dora Kanoussi nos aproximamos a Gramsci en la medida en que a base de profundización y del empleo de todos los recursos pedagógicos se nos presentó un panorama revelador de esa obra monumental que son los Cuadernos de la cárcel, verdadero testimonio de lucha y compromiso. Con el primer conocimiento de los Cuadernos de la cárcel se nos presentó como tema de vital importancia la cuestión del americanismo. Con el desarrollo de éste tema pretendemos dar respuesta a algunos de los grandes problemas planteados al avance de la lucha de la clase obrera, de su dirección y del futuro de la sociedad en su conjunto.

Otra adquisición del seminario fue el estudio de las grandes corrientes que se debaten, particularmente en Europa, sobre problemas como el del americanismo y la crisis del estado, de movimientos como el socialdemócrata, etc. Toda esta riqueza conceptual es una legítima herencia gramsciana y se ha desarrollado como era el estilo de desarrollar las cosas de Gramsci, es decir, bajo el influjo de los grandes movimientos políticos, partidarios, de la lucha de clases. Con Dora Kanoussi tuvimos la oportunidad de conocer estas tensiones enormes que se desarrollan en la discusión europea. Si el provecho que se sacó de estos materiales fue exiguo es una responsabilidad que sólo a mí compete.

Un papel muy importante en la tarea de afinar el conjunto de ideas que venían como tropel a la cabeza fue el de Myrna Alonzo, paciente compañera que en mucho contribuyó a la coherencia de los planteamientos. En la revisión del trabajo jugó un papel de verdadero expurgador de barbarismos y barbaridades Javier Mena, con quien previamente tuvimos la oportunidad de intercambiar algunas ideas sobre el americanismo que ayudaron a situar el problema en sus justos términos. Finalmente deseo manifestar mi agradecimiento a los compañeros Jorge Alba y Lourdes Lugo por la ardua labor mecanográfica y la cuidadosa revisión final a que fue sometido el texto.

INTRODUCCION

En el conjunto de la reflexión desarrollada por Gramsci ocupa un lugar de primer orden el tema del americanismo. La estructura de los Cuadernos de la cárcel, que son la elaboración más acabada de su pensamiento, está cimentada por una nota sobre el americanismo que con el correr del análisis se desarrollaría hasta convertirse en el texto que todos conocemos en el Cuaderno 22.

Si tomamos el Cuaderno 22 y lo tratamos de caracterizar, nos daremos cuenta que este Cuaderno tiene un claro carácter monográfico, es decir, se trata de la culminación de todo un desarrollo anterior hasta llegar a un estudio sobre un fenómeno concreto.

Así es que antes del Cuaderno del americanismo, en la estructura de los Cuadernos de la cárcel, tenemos dos grandes momentos teóricos que van a culminar precisamente en el Cuaderno 22; se trata de los Cuadernos 10-11 y 1.

La relación que podemos encontrar entre los Cuadernos 1, el 10-11 y el 22 es la siguiente: como ya dijimos, el Q. 22 tiene un claro carácter monográfico y es el desarrollo de una serie de ideas que se encuentran en el fenómeno del americanismo. El Q. 10-11 es de carácter filosófico y funda los elementos necesarios para la revaloración de la filosofía de la praxis sobre la base de la crítica a Croce y Bujarin. En el Q. 1 Gramsci toca el problema del americanismo por primera vez en una nota que simplemente representa una reflexión sobre algo susceptible de desarrollarse más adelante.

Del Q.1 al Q. 10-11 se va desarrollando toda una tensión teórica que cristaliza en el Q.22. Se trata, pues, de retomar el mismo

problema que se planteó desde un principio pero con una riqueza infinita de elementos filosóficos y políticos que le van a permitir llegar a los aspectos más esenciales del americanismo.

Pero antes de continuar contestemos a la siguiente pregunta: ¿por qué fija su atención Gramsci en el americanismo? Para Gramsci, desde la cárcel, es un hecho evidente que los acontecimientos en Europa signados por el ascenso del fascismo no podían desembocar en un resultado favorable a las fuerzas partidarias de una sociedad nueva, de una sociedad socialista. De hecho Gramsci comprende que la línea del desarrollo que arrancaba desde Marx se interrumpía momentaneamente frente a la derechización creciente de vastos sectores ganados por el fascismo.

Europa se debate ante una especie de estancamiento motivado por la imposibilidad del capitalismo para encontrar una salida "racional" al cuello de botella representado por el conservadurismo burgués y por la imposibilidad del movimiento obrero para producir un cambio revolucionario. La burguesía no cuenta con una fórmula para activar crecientemente el ciclo de la acumulación capitalista y la clase obrera está, en general, sujeta al economicismo y al socialismo vulgar.

Tenemos, pues, una serie de transformaciones del modo de producción capitalista en el sentido de virar hacia el intervencionismo estatal que sin embargo se cumplen de distinta manera. En Italia y Alemania esta tarea se cumple bajo la fórmula del fascismo; por otra parte está la respuesta "americana", es decir, un desenvolvimiento social extraordinariamente original alrededor de la intervención de lo político en la esfera de lo económico.

Esta novedad en el desarrollo social no es comprendida por los marxistas salvo el caso de la corriente italiana encabezada por

Gramsci. Pero la suerte de esta vertiente del pensamiento marxista es fatal en el sentido de que es liquidada y sólo mucho después resurgirían de entre las cenizas sus seguidores.

La burguesía tratará de reconstituirse, y en esto consistirá la revolución pasiva que es el americanismo, y lo hace de una manera original. Para Gramsci la respuesta "americana" no es otra cosa que la continuidad del desarrollo que se encuentra estancado en Europa. Por esta razón, para él, la revaloración del marxismo pasa por el esclarecimiento de este fenómeno. De hecho la segunda guerra mundial no es otra cosa que el perfeccionamiento universal del americanismo a costa de una destrucción y una convulsión del sistema verdaderamente excepcionales.

El fascismo es derrotado pero también lo es el proyecto comunista; lo que se impone es una línea de desarrollo semejante al modo de América que será adoptado por todo el mundo capitalista. Por su parte la clase obrera, sus partidos y sindicatos, no pueden llevar a cabo una revolución comunista triunfante en los países de más alto desarrollo. Más concretamente, puede decirse que la crisis del estado liberal desemboca en la fórmula aportada en el americanismo que a su vez significa el estado interventor, o sea de tipo keynesiano. Es en esta dirección que el análisis del americanismo en el conjunto de la reflexión gramsciana encadena un eslabón más en la reelaboración del marxismo. Para mostrar la coherencia de esta afirmación será necesario abrir un paréntesis para ubicar rápidamente la situación en la que se encontraba el pensamiento comunista en la época: "Ha ocurrido lo que sigue: la filosofía de la praxis ha sufrido realmente una doble revisión, esto es, ha sido integrada en una doble combinación filosófica. Por una parte, algunos de sus elementos, de manera explícita o implícita, fueron absorbidos o incorporados en algunas corrientes idealistas (basta citar a Croce, Gentile, Sorel, al propio Berg-

son y el pragmatismo); por otra parte, los llamados ortodoxos, preocupados por hallar una filosofía que, según su estrechísimo punto de vista, fuese más adecuada para una 'simple' interpretación de la historia, han creído mostrarse ortodoxos identificando la fundamentalmente con el materialismo tradicional. Otra corriente retornó al kantismo (y se puede citar, entre otras, al profesor Max Adler, vienés; a los profesores italianos Alfredo Poggi y Adelchi Baraton). Se puede observar, en general, que las corrientes que han intentado combinaciones de la filosofía de la praxis con tendencias idealistas están, en grandísima parte, formadas por intelectuales 'puros'; mientras que la que constituyó la ortodoxia estaba compuesta por personalidades más estrechamente vinculadas a la actividad práctica y, por ello, más ligadas (con vinculaciones más o menos extrínsecas) a las grandes masas populares (lo que, por otra parte, no ha impedido a la mayoría de ellos dar tumbos de no poca importancia histórico-política).

"Esta distinción tiene gran importancia. Los intelectuales 'puros', como elaboradores de las más extendidas ideologías de las clases dominantes, como leaders de los grupos intelectuales de sus países, no podían dejar de servirse de algunos elementos de la filosofía de la praxis, para robustecer sus concepciones y moderar el envejecimiento filosófico especulativo con el realismo historicista de la nueva teoría, para entregar nuevas armas al arsenal del grupo social al cual se hallan ligados. Por otra parte, la tendencia ortodoxa luchaba con la ideología más difundida entre las masas populares, el trascendentalismo religioso, y creía superarlo con el más crudo y trivial materialismo, que también es una estratificación no indiferente del sentido común, mantenido vivo, más de lo que se creía y se cree, por la religión misma, que en el pueblo tiene una expresión trivial y baja, supersticiosa y brujeril, y en la cual la materia tiene una función no pequeña" (A. Gramsci: "El materialismo histórico y la filosofía de Be-

nedeto Croce". Obras de Antonio Gramsci. Ed. Juan Pablos, pp.86-87).

Se trataba, pues , de dar una respuesta a estas dos corrientes de formadoras del marxismo al tiempo de esclarecer las tendencias del desarrollo social. No es casual que Gramsci pusiera toda su atención en la nueva realidad que representaba el americanismo. El americanismo, al igual que el fascismo pero en otro sentido, es la vinculación entre estructura y superestructura para darle realidad a un mundo productivo determinado. De ahí que los fenómenos ideológicos en el americanismo tengan una importancia tal. En Estados Unidos, a la par del moderno industrialismo se desarrolla un complejísimo aparato de dominación ideológica que permea toda la sociedad; al ritmo de la producción industrial se mueve todo el aparato ideológico que muestra que detrás de este hecho están verdaderos fenómenos de masas que tienen su manifestación desde las normas y disciplinas de la fábrica hasta los aparatos publicitarios.

Y como la cuestión ideológica está fuertemente emparentada con la cuestión del estado es una preocupación natural de Gramsci su atención sobre la cuestión política de los intelectuales, ya que ellos van a constituir el vínculo entre estado y masas en la labor de difusión de la hegemonía de una clase.

La consideración que hace Gramsci sobre el problema de los intelectuales es fundamental para todo el planteamiento teórico sobre el estado. Nada más que el carácter de estos intelectuales cambia según se trate de explicar un tipo de estado en cuestión. En el caso del estado liberal, particularmente durante el siglo pasado, los intelectuales que tienden a ser la "racionalidad del estado" son individualistas y grandilocuentes del tipo de grandes juristas o historiadores que claramente representan una separación con

respecto al proceso productivo. En cambio, los intelectuales en el caso del americanismo se han masificado en el sentido de que se les encuentra organizados en torno a la producción, según la estructura y la función que les asigna la producción. Los intelectuales en el americanismo asumen una nueva productividad y son, en gran parte, generadores de plusvalía.

Ahora bien, tanto en un caso como en otro, los intelectuales siguen el camino inverso al de la masa en el proceso de asimilación de la materialidad de la que es portador el hombre simple; mientras que los "simples" encarnan el sentir y tienden al saber por medio de su experiencia concreta, los intelectuales tienden al sentir de los simples por mediación de la "labor intelectual".

La síntesis de ambas tendencias daría la organicidad de la relación intelectuales-simples. Gramsci se ha detenido aquí y ha mostrado que el americanismo es el fenómeno social que más claramente muestra este papel activo de la política como síntesis entre tendencias intelectuales y masa, y es por esta razón que se apoya en el esclarecimiento del mismo para ligar un eslabón más de la cadena de la reelaboración del marxismo.

Si las dos desviaciones a las que había sido abandonado el marxismo ponían énfasis en el idealismo y el materialismo por separado, para Gramsci se trataba de demostrar el papel activo de la política en la explicación de un fenómeno social determinado, del americanismo.

En este sentido sería de un gran interés científico elaborar un estudio filológico que mostrara la línea de evolución del pensamiento de Gramsci en torno al fenómeno del americanismo. Los Cuadernos de la cárcel son algo así como el testimonio del avance conceptual en la investigación del americanismo. Esta labor tiene

una gran importancia por el hecho de que al propio Gramsci le fue imposible redondear su trabajo del americanismo tal y como se lo había planteado originalmente.

En el registro de los problemas relacionados con el americanismo contenido en el artículo titulado "Americanismo y fordismo" del Q.22, tenían una importancia esencial nueve problemas que son otras tantas temáticas para la investigación y que conformarían un trabajo integral sobre el americanismo. Pues bien, de esos nueve aspectos Gramsci sólo desarrolla cinco que son: racionalización de la composición demográfica europea, el Rotary Club y la masonería, autarquía financiera de la industria, la cuestión sexual y los altos salarios.

Los aspectos que no fueron desarrollados por Gramsci como temas especiales en el trabajo sobre el americanismo son: el americanismo como revolución pasiva, relación entre aparato jurídico formal y aparato productivo, el americanismo como contratendencia a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y el psicoanálisis.

Como es fácil comprender las presiones inauditas a las que estaba sometido Gramsci le impidieron dar término a este plan de investigación, sin embargo en el conjunto de los Cuadernos de la cárcel se encuentran una serie de reflexiones que tocan todas y cada una de estas temáticas. Es por esta razón que tiene sobrada importancia realizar no sólo el trabajo filológico al que nos referíamos, también, y esto en el sentido de poner al día el estudio del americanismo, es importante realizar un análisis que integre a la formulación original todos los desarrollos que ha tenido el americanismo.

Es en el sentido de lo dicho arriba que se puede escribir todo un capítulo sobre las formas estatales de intervencionismo en la eco

nomía a partir de las geniales previsiones sobre el estado por parte de Gramsci cuando señalaba que el estado reunía el ahorro de los pequeños rentistas y lo canalizaba a actividades productivas. También será necesario dar cuenta del fenómeno que actualmente representa la crisis del estado que surge precisamente del americanismo, es decir la crisis del estado "social".

Con todas las "adecuaciones" que sería necesario introducir en el análisis del americanismo para ponerlo "al día", no se altera para nada la vigencia del análisis de Gramsci, por el contrario, éste se confirma a la luz de los nuevos desarrollos que ha tenido el fenómeno que el previó.

Es en este sentido que podemos decir que la crisis por la que atraviesa actualmente el americanismo viene a demostrar las previsiones de Gramsci, y esto no en un sentido general sino precisamente en lo relativo a las leyes más esenciales de su funcionamiento.

En el trabajo en el que nos hemos empeñado tiene una importancia vital desentrañar las indicaciones teóricas contenidas en los Cuadernos para después tratar de sistematizar algunas ideas y presentarlas de una forma coherente. Como resultado de este trabajo podemos concluir que la vigencia del pensamiento de Gramsci es más patente ahora que nunca por la simple razón de que la crisis del americanismo ha venido a demostrar que la revolución pasiva del capital no es más que una serie de cambios graduales dirigidos a aminorar las tendencias a la crisis del sistema.

Así como en su momento la crisis del estado liberal determinó todo un periodo de convulsiones sociales que dieron como resultado el estado interventor, actualmente la crisis del estado "social" prefigura un proceso a través del cual se están moldeando respues

tas por parte del capital al estilo de la revolución pasiva pero que aún no aparecen claras.

Sin embargo, aquí es donde tienen vigencia los análisis sobre la crisis del estado, sobre el papel de las clases subalternas, de la pérdida de hegemonía de las clases gobernantes, de los vaivenes a los que son sometidas las clases y las respuestas que buscan al influjo de las más variadas y vastas corrientes del pensamiento; se trata, pues, de momentos de cambio que pueden tomar los más disímolos derroteros en función del papel conciente o no conciente de las distintas clases y de sus representantes de clase, de los intelectuales.

En el trabajo que nos hemos propuesto desarrollar se ha tomado al americanismo desde la perspectiva generalizadora de una especie de anillo intermedio entre la economía liberal y la economía planificada. El americanismo es, en síntesis, una forma de no llegar a la verdadera planificación introduciendo elementos de ésta en la estructura social.

Este planteamiento se trata de demostrar a lo largo de todo el trabajo. Creemos que al final del mismo ha quedado fundamentado si bien se puede completar en muchos sentidos.

De acuerdo a los desarrollos que se han hecho hasta ahora sobre el americanismo éste debería ser resumido bajo sus tres aspectos: uno sería el americanismo como fase del desarrollo del capitalismo, es decir, como la estructura social propia del dominio de los grandes monopolios; el segundo, sería el americanismo como revolución pasiva, es decir, como aquellos cambios graduales que permitirían conjurar un gran cambio revolucionario y, tercero, el americanismo como la acumulación de los elementos que originarían un estallido como el de 1789.

En el trabajo que presentamos están desarrollados de una u otra forma los dos primeros aspectos bajo los cuales podría ser pensado el americanismo. En cambio el tercer aspecto se desarrolla en forma muy inicial o de plano no se toca porque este aspecto se refiere fundamentalmente al proceso por medio del cual las bases mismas del americanismo tenderán a convulsionarse y a transformarse en forma revolucionaria.

Nosotros creemos que este aspecto deberá quedar claro a la luz del análisis que se haga de la crisis del estado "social", aún más, con la crisis del estado "social" deberán aparecer con toda claridad las potencialidades revolucionarias de las clases subalternas hasta concluir en la posibilidad de un estallido revolucionario.

En relación a este último aspecto sólo podríamos adelantar que en el americanismo ese estallido a la manera del '89 tendrá que ser fundamentalmente una guerra de posiciones, misma que deberá desarrollarse a lo largo y lo ancho de todo el tejido social empleando armas como las de la cultura, la política, la economía. Se abre así un terreno de batalla que sólo podrá ser ganado si la clase proletaria y sus aliados demuestran ser un proyecto estatal superior y viable en relación al de la burguesía.

Hoy estamos viviendo la crisis del estado "social", es decir, la crisis del estado que surge con el americanismo; las clases dominantes buscan una serie de respuestas en el terreno productivo y estatal que les permitan recomponer la ligazón entre estructura y superestructura, entre estado y masas. De ahí el papel de los movimientos de derecha que proponen una nueva fundación de este pacto social.

Sin embargo, y a pesar de que el americanismo se está debatiendo

en una crisis de grandes magnitudes, las respuestas del lado de las clases subalternas, el proletariado en primer lugar, son har-to insuficientes. Podría ser, inclusive, que si en el terreno de la lucha por los intereses de clase ligados a un estallido revolu-cionario no hay una respuesta verdaderamente radical y cohesionadora de las expresiones revolucionarias, se podrían dar las condi-ciones propicias para que el "huevo de la serpiente" pudiera ser incubado.

Hoy la derecha da la batalla en los más amplios frentes y tal pa-rece que su fuerza de atracción ha cautivado a los que en otros tiempos se situaban del lado de la izquierda liberal (ese vasto movimiento que surgió con enorme brío al influjo del keynesianis-mo en el mundo occidental). Con todo, no parece que las cosas es-tén decididas como en la época en que Gramsci escribe sobre el fas-cismo desde la carcel.

Sin embargo una situación de relativa indefinición no puede durar todo el tiempo. Todo indica que como resultado de la crisis del estado que surge del americanismo se presentarán una serie de al-ternativas, ya sea para restaurarlo bajo una fórmula distinta ¿un momento más de la revolución pasiva?, o removerlo hasta sus ci-mientos haciendo énfasis en las salidas que pongan de pie la par-ticipación democrática, es decir socialista, de las masas.

CAPITULO I
AMERICANISMO Y CRISIS

1. El americanismo como "fase" del capitalismo.

A raíz de los profundos cambios producidos en la sociedad en los años veintes, Antonio Gramsci reflexiona sobre las implicaciones de esta nueva fase del capital y concluye que se abre una época en la que el estado se amplía o, lo que es lo mismo, que las fronteras entre sociedad política y sociedad civil se entrelazan recíprocamente.

Surge así como efecto de las nuevas tendencias, una serie de problemas que requieren de análisis y explicación. La problemática está vinculada y referida a un propósito fundamental: a organizar la economía. Tratar de normar el comportamiento de los agentes económicos e incidir en la dirección de las variables, introduciendo elementos de planificación que superen el individualismo anárquico, será ahora un objetivo estatal.

Resulta paradójico que una sociedad por entero antagónica a la mera idea de planificación, que va asociada a un sistema socialista de producción, se vea en la necesidad de introducir elementos de ella en la economía. Una respuesta explicativa a esta situación es la teoría de la revolución pasiva de Antonio Gramsci. La revolución pasiva constituye el esfuerzo más serio por parte de una clase en descenso para preservar, por medio de un bloque histórico nuevo (control de las masas), un tipo dado de relaciones sociales que son ya obsoletas.

La burguesía suple su debilidad en cuanto clase que ya no juega ningún papel protagónico por una "alianza" con las clases opositoras, creando una nueva relación en la cual las masas son incorporadas al estado con objeto de "limar su filo revolucionario" y evitar cualquier intento insurreccional.

Se conforma, así, un estado que "admite" a las masas y las convoca a la participación. Pero esta apertura estatal ha de darse sobre un tipo determinado de organización y a través de una serie de mediaciones que garanticen su integración al proceso capitalista, esto es, que posibiliten la subsunción real. Esta modalidad es el americanismo, y sólo en este sentido se puede hablar de que el americanismo introduce la "planificación" con vistas al control del ciclo capitalista. Por añadidura, este empeño significará la modernización del capitalismo y dará lugar al estado correspondiente.

La incorporación de las masas trabajadoras al seno del estado se ha logrado no sin dificultades, infligiendo duras derrotas a la clase obrera al tiempo de ofrecerle los mecanismos de participación estatal correspondientes.

Gramsci plantea que este es un proceso largo, y que la introducción de los nuevos fines de la sociedad capitalista ha de pasar por una serie de tentativas que van desde la popularización del psicoanálisis hasta la cuestión religiosa y el cambio en las tradiciones de la población, adecuación psicofísica a los nuevos métodos de producción y de consumo y a la vida cívico política en general. Así el esfuerzo fundamental verificado por el americanismo va dirigido a la clase obrera, a su disciplinamiento productivo y a la normatividad de sus organizaciones y su conducta política; aquí es donde el americanismo ha conseguido sus éxitos más sonados.

Aquí se podría dar respuesta a la interrogante de por qué precisamente en América se tenía que desarrollar primero y más fácilmente, esta nueva fase del capitalismo. América, nos referimos a Estados Unidos, cumple según Gramsci la condición de poseer una

"composición demográfica racional" es decir, se trata de una sociedad que desde el punto de vista de las clases, es plenamente capitalista, sin reminiscencias de otros modos de producción anteriores. Esto es muy importante porque determina la inexistencia de clases parasitarias, de clases que viven del excedente.

En Estados Unidos la clase de los proletarios y de los capitalistas terminan por abarcar a casi toda la sociedad; se trata de una sociedad sin contaminaciones precapitalistas. Esta característica le ha permitido que la producción se organice fundamentalmente alrededor del industrialismo, es decir, con base en la producción capitalista más desarrollada. De hecho una gran parte de las innovaciones tecnológicas que han revolucionado los métodos productivos en lo que va de este siglo se han producido en los Estados Unidos. Además el amplio proceso de proletarización en la sociedad "americanizada" ha determinado que elementos sociales que antes permanecían al margen de las actividades productivas se incorporen masivamente a éstas, como en el caso de las mujeres.

El resultado de esta composición demográfica es la colosal acumulación de capitales comparada con otro tipo de sociedades capitalistas. De paso, la actividad del industrialismo es mucho más importante que cualquier otra, como por ejemplo el comercio y las actividades especulativas, que dependen en grado sumo de la producción industrial.

Todo el país gira alrededor de la producción industrial y la fábrica se convierte en la "célula" más importante de la sociedad; se crea, en consecuencia, una sociedad de masas que es prototipo del nuevo industrialismo.

La racionalización se convierte en el rasgo distintivo de esta nue

va fase del capital; la fuerza de trabajo experimenta una serie de cambios importantes que la hacen asimilable a las necesidades del proceso productivo; el consumo es inducido en cantidad y calidad; la actividad política y social de las masas es transformada de acuerdo a los fines estatales.

En esta serie de transformaciones se manifiestan los intentos por introducir la organización de una economía casi planificada, una economía que, en lo posible, dé respuestas a las crisis del estado liberal, sin que ello signifique, lo sabemos, que esta nueva forma quede libre de crisis.

El americanismo es en consecuencia el desarrollo más alto alcanzado por el capital. Es la fase moderna que adquiere la revolución pasiva del capitalismo.

2. Relaciones entre economía y política en el americanismo.

Lo que en realidad distingue la fase de desarrollo capitalista que Gramsci llama americanismo es el papel de la política en relación al proceso de producción social; esto tiene una importancia de primer orden. A su vez este hecho reside en la nueva morfología que adquiere la relación estructura-superestructura, estado-economía bajo el americanismo.

La explicación de la primacía de la política, en Gramsci, tiene su antecedente más inmediato en las tesis de Lenin contenidas en su teoría del imperialismo. Estas tesis (y particularmente las del Lenin de los '20s) son retomadas por Gramsci, quien las desarrolla hasta el grado de constituir las en aportes fundamentales de su marxismo.

El americanismo así se ubica en la fase monopólica, en la que el nivel de las fuerzas productivas produce una serie de alteraciones particulares que impiden el "libre" funcionamiento de la ley

del valor y se impone, en consecuencia, la intervención del estado en el metabolismo social.

El nuevo papel del estado, su "productividad", se empieza a consolidar precisamente a partir de la crisis del estado liberal. El estado liberal ya no corresponde a las modalidades que adquiere el funcionamiento de la ley del valor en condiciones de un alto desarrollo de las fuerzas productivas. Ahora, el estado asume nuevas funciones y toma un papel más activo en la sociedad.

Desde este último punto de vista Gramsci hace una lectura política de El Capital; una lectura que no deja dudas acerca de cómo es que la categoría de la política penetra las estructuras económicas. Más aún, demostrar que lo político constituye una unidad orgánica, y que enfocar las cosas desde esta perspectiva es lo que precisamente le da su carácter crítico al marxismo; es decir, sólo a través de la lectura política del mundo de las estructuras es como tendremos la clave de la subversión de la praxis (la idea que los hombres tienen de la estructura).

Así, pues, las relaciones entre estructura y superestructura son determinante para explicar el desarrollo social: "Una sociedad no desaparece sin haber agotado sus posibilidades de desarrollo y nuevas formaciones no surgen sin que haya las condiciones para su existencia". Sin embargo, a pesar de que estos principios debieran anular cualquier posibilidad de mecanicismo o fatalismo (interpretaciones que han sucedido en la historia del movimiento obrero). Gramsci insiste en que es necesario desarrollar estos principios "críticamente". Para él los dos principios deben de ser pensados en función de un tercero: "los hombres adquieren conciencia de los conflictos de la estructura y de la necesidad de resolverlos, a nivel de las ideologías". La criticidad del marxismo reside para

Gramsci precisamente en tener en cuenta la complejidad de la autonomía de lo político y de su relación con la estructura que se expresa en la unidad orgánica entre hegemonía y economía.

Esta autonomía de la política respecto a la economía reside en el hecho de que lo político constituye un campo de la realidad social que tiene sus propias leyes, que responde a una lógica peculiar y que se expresa en un funcionamiento propio que sólo recibe del exterior el impulso de las tendencias más generales del desarrollo. Esto es, existe una correspondencia entre una esfera y otra, pero no se trata, de ninguna manera, de un mero reflejo de la base hacia la superestructura. (1)

El énfasis puesto por los clásicos en el aspecto económico, que tenía como función oponerse al idealismo de la época, se prestó a muchas interpretaciones equívocas, no obstante que Engels mismo se encargó de señalar que ni él ni Marx eran partidarios de un reduccionismo grosero que borrara el papel de las llamadas "superestructuras".

No se puede cortar la unidad orgánica entre estructura y superestructura sin correr el riesgo de olvidar el aspecto revolucionario de la praxis. Precisamente el reconocimiento del papel de los hombres al adquirir conciencia de los conflictos de la estructura y la necesidad de resolverlos es lo que hace Gramsci.

Hecho esto, se dedica a reconstruir toda la trama de relaciones que le van a permitir integrar como una totalidad a la estructura y la superestructura. Se trata, pues, de señalar claramente cuáles son las interrelaciones recíprocas entre ambos campos a partir de la especificidad de cada uno. Con base en esto último - Gramsci elabora su teoría de la hegemonía como una forma de cons

trucción teórica que le va a permitir establecer la relación de organicidad entre estructura y superestructura. Ciertamente podemos hablar de hegemonía, de vínculo entre producción y consenso, en distintas épocas del desarrollo del capitalismo, pero en donde la hegemonía es realmente un producto peculiar de la sociedad, en donde es la ley fundamental que rige el funcionamiento de lo social, es en aquel tipo de sociedad que está regida por la llamada economía "regulada" estatalmente.

Históricamente existen dos regímenes capitalistas en donde se da lo que hemos llamado economía "regulada": El americanismo y el fascismo (es más propio plantear que en el fascismo se da una economía controlada). Tanto en un caso como en el otro la hegemonía es una respuesta en los terrenos económico y político a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia; se trata, como dice Gramsci, de introducir la acción del estado en las modalidades del funcionamiento de la ley del valor.

Dado que en la sociedad capitalista el valor de cambio, se constituye en el elemento ordenador por excelencia de las modalidades en que se distribuyen los productos del trabajo social y el trabajo mismo, es concomitante a esta cualidad del valor que el carácter anárquico del mercado se convierta en una traba para las propias leyes de la acumulación capitalista. Si es que en el mercado se dirimen las posibilidades de satisfacer las necesidades sociales, es lógico que constantemente se dejen sentir los estragos de la inconciencia en el funcionamiento de las leyes capitalistas. Así, los límites para la acumulación estarán dados por el propio capital.

Las manifestaciones anárquicas de la ley del valor cuya expresión más alta es la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, ha-

brán de ser reguladas, es decir contrarrestadas, por lo político. De esta forma la problemática de la reproducción capitalista no puede abordarse sino en términos de una relación muy estrecha entre lo político y lo económico.

Las contradicciones económicas, al rebasar el horizonte del proceso productivo, involucran a toda la sociedad y dan lugar a la centralidad de la política. Si el problema es la excesiva generación de trabajo social para las necesidades de la valorización, ahora se crearán -o por lo menos se intentará hacerlo- las condiciones sociales que hagan compatibles a ambas esferas, la producción social y la de la valorización, y permitan a ley del valor acceder a una nueva espiral de acumulación. Se trata, en consecuencia, de crear "atmósfera" para la producción y quién sino el estado como elemento fundamental de la regulación del mercado, puede generarla: "...la circulación ideológica, el mercado, creará el inconsciente estatal que es la ideología y tampoco hay duda ninguna de que el estado es la atmósfera de la producción".*

El concepto de atmósfera de la producción se refiere al conjunto de relaciones sociales que a nivel de la estructura y superestructura van a permitir un despliegue sostenido de la producción social del trabajo. En este sentido el americanismo es el mejor garante para la creación de esta atmósfera desarrollándose fundamentalmente sobre la base de la plusvalía relativa.

Desde este punto de vista se puede caracterizar al americanismo como aquel régimen social basado fundamentalmente en la plusvalía

* René Zavaleta, "Las formaciones aparentes en Marx", revista Historia y sociedad, No. 18, Verano de 1978, p. 5.

relativa y la subsunción real. Aquí, el estado, como representante del capitalista colectivo, se convierte en la voluntad exigida por las necesidades del metabolismo social, dirigida a lograr una generación sostenida de plusvalía incrementada.

En el capitalismo siempre ha existido un vínculo muy claro entre valor y productividad. El afán de ganancia capitalista, que es a lo que se remite el valor de cambio, es satisfecho, al menos en parte, gracias a la productividad. Pero en el americanismo este vínculo, que se da desde los orígenes del capitalismo, es más orgánico que nunca, es decir, el americanismo depende vitalmente de incrementar de manera colosal la productividad del trabajo.

Es por estas razones que podemos afirmar que la característica fundamental del capitalismo en la fase de desarrollo conocida como americanismo es la dilatación de la plusvalía relativa como forma fundamental de la producción.

3. El desarrollo de la productividad en el americanismo.

Desde que existe el sistema se da la necesidad de incrementar constantemente la escala de su acumulación, es decir, se trata de convertir la plusvalía obtenida en el proceso productivo de trabajo en nueva inversión para la acumulación.

De aquí que el sistema capitalista, como la planta que se nutre del agua y la tierra, tienda a la obtención ininterrumpida de producción de nueva plusvalía. El capitalismo está obligado a encontrar las formas más adecuadas que le permitan mantener constante el flujo de la plusvalía que deglute: "La producción de plusvalía relativa supone, pues, un régimen de producción específicamente capitalista, que sólo puede nacer y desarrollarse con sus métodos, sus medios y sus condiciones, por un proceso natural y espontá-

neo, a base de la supeditación formal del trabajo al capital. Es ta supeditación formal es sustituida por la supeditación real del obrero al capitalista". (Carlos Marx: El capital, t. I, p. 427, FCE).

Sólo un sistema que basa su existencia, vale decir, su metabolismo social, en sus propios métodos, puede desarrollarse hasta alcanzar las formas más acabadas. El americanismo es la fase del capitalismo en donde ya se puede ver que las bases que sostienen su propio desarrollo están sustentadas en métodos típicamente capitalistas, cosa que no sucede, por ejemplo, en la manufactura, donde la extracción de plusvalía tiene aún la característica de basarse en gran medida en métodos propios de sistemas de producción anteriores.

Más concretamente americanismo es la conquista de las condiciones que permiten un desarrollo ininterrumpido de la productividad. Pero para que esto sea posible antes fue necesario, como lo señala Marx, generalizar la subsunción del trabajo al capital bajo su modalidad plenamente capitalista, es decir, la subsunción real. El trabajo es apropiado por el capital a condición de revolucionar constantemente las condiciones técnicas de la producción.

Cuando Marx articula el conjunto de conceptos vinculados a la producción de plusvalía con las fases históricas que le corresponden en el desarrollo del capitalismo, nos está presentando una descripción histórica del vínculo del proceso de trabajo y la producción de la plusvalía. Desde esta perspectiva habría que encontrar el lugar específico del americanismo; analizar cómo es que se generan un conjunto de condiciones históricas que permiten la apropiación de plusvalía a partir de un cambio importante en el proceso de trabajo. Concretamente, se trata de dejar claro cómo es que la aplicación del taylorismo va ligada a una forma parti-

cular de apropiación de plusvalía. El objetivo fundamental, entonces, será aplicar la más alta tecnología al proceso de trabajo con objeto de incrementar el peso del trabajo excedente a costa del trabajo necesario para la producción.

Las capacidades productivas del trabajo son notablemente incrementadas desde el momento en que se aplica la tecnología al desempeño de su actividad, para lo cual será necesario disponer de una masa de medios de producción materiales que permitan una creciente mecanización: "...el sentido y la finalidad que el capital tiene para hacer más productivo el trabajo es su propia autovalorización, es decir, obtener un excedente de valor y ello lo podrá hacer en la medida en que el trabajo a su disposición se autorreproduzca, o sea, que disponga de trabajo necesario. Por lo tanto, el capital tiene como tendencia, poner en funciones una mayor cantidad de trabajo necesario, pero al mismo tiempo, su finalidad se impone; lograr un mayor plustrabajo, que sólo puede obtener bajo una sola condición; reducir al mismo tiempo el trabajo necesario, su finalidad encuentra una limitación en sus medios: el capital tenderá a su valorización cancelando, al mismo tiempo, la fuente de plusvalor y ello como tendencia histórica". (Pedro López: "La crisis capitalista en el discurso de la crítica de la economía política de Karl Marx", DEPFE, UNAM, mimeo, p.22)

De hecho, la reducción en el producto de la parte correspondiente al trabajo necesario se logra, en gran parte, por la vía de hacer más racionales las funciones de la fuerza de trabajo con una mejor organización, con una mayor intensidad y con el empleo de mejores tecnologías. Y el capitalismo ha encontrado la forma de maximizar la actividad de la fuerza de trabajo por medio de la economía en tiempos muertos y el acrecentamiento de la intensidad del trabajo. El americanismo se caracteriza por la imposición de la

disciplina de tipo laboral hasta hacer del trabajador una mera fuente de error.

Primero logra introducir la más amplia división del trabajo al seno de la sociedad como resultado del proceso de proletarización de la fuerza de trabajo; luego, en relación al propio proceso de trabajo, logra descomponer las funciones que en la época del artesano eran indivisas en un conjunto de operaciones que le permiten elevar notablemente la productividad para, finalmente, operar una serie de cambios cualitativos consistentes en una regulación del "homo economicus".

Esta nueva racionalidad se presenta primeramente en el proceso inmediato de la producción, en la tendencia cada vez más marcada a introducir la planificación en el ámbito de la fábrica; luego se hace extensiva, como disciplinamiento social, al conjunto de la sociedad.

Es así que el americanismo se convierte, en los hechos, en el "mayor esfuerzo verificado hasta ahora para crear con rapidez inaudita y con una conciencia de los fines jamás vista en la historia, un tipo nuevo de trabajador y de hombre" (Gramsci; Cuadernos de la cárcel, Editorial Einaudi, pág. 2165).

El resultado inmediato del aumento de la productividad será el aumento de la tasa de plusvalor, que no es otra cosa que el cociente que refleja la capacidad para generar la nueva plusvalía. Así, en la medida que crezca más rápidamente la generación de plusvalía respecto al valor de la fuerza de trabajo, estará creciendo la productividad del trabajo.

Marx puso siempre gran énfasis en demostrar cómo es que el sis-

tema capitalista depende vitalmente de la generación incrementada de plusvalía, cómo es que la ley de la acumulación capitalista consiste precisamente en la disponibilidad permanente de fuerza de trabajo para la explotación, para las necesidades del crecimiento del capital que a su vez determinan la suerte de la clase obrera.

El incremento del capital no privilegia -no puede hacerlo- por igual a sus dos partes componentes, es decir al capital variable y al capital constante. Precisamente la acumulación capitalista tiene como particularidad priorizar la parte del capital muerto en la producción, así sea que crezca el número de la fuerza de trabajo en términos absolutos.

Al aumentar el capital muerto en relación a la parte del capital que crea nuevo valor, es decir, la fuerza de trabajo, la presión que ejercerán las máquinas, que por lo demás se reflejará en una creciente mecanización, sobre el capital variable, será mayor.

En Marx existe un vínculo muy claro entre la escala de la acumulación y la productividad como una necesidad de aquélla. La productividad del trabajo se refleja en el volumen relativo de medios de producción que el obrero convierte en producto, en la masa de transformaciones operadas sobre su objeto de trabajo medidas en cierto tiempo con la misma intensidad del trabajo. Es una ley de la acumulación capitalista que para que el obrero sea capaz de generar estos cambios en la transformación del producto dadas ciertas condiciones se dé un aumento en la masa de los elementos materiales de la producción; este incremento será la tendencia.

El efecto neto del proceso de la acumulación capitalista con el

incremento acelerado de la productividad, es el aumento en la producción de plusvalía. Precisamente esta es la justificación suprema de la acumulación y la productividad que es aumentada a consecuencia de aquélla.

El régimen específicamente capitalista de producción establece como su objeto fundamental de desarrollo el de producir cada vez más plusvalía, si bien la producción de ésta se ve comprometida una vez que, desde el punto de vista capitalista, se revela como obsoleta una relación determinada entre trabajo muerto y trabajo vivo, es decir, una vez que las condiciones técnicas para la producción son inadecuadas para mantener el equilibrio entre la fuerza de trabajo y el capital constante.

Llegado a este punto, se impone al capital la necesidad de desvalorizar la masa de medios de producción y desvalorizar la fuerza de trabajo. Históricamente el capitalismo logra esto a través de las crisis, ¿qué otra cosa son las crisis si no precisamente la acción de destrucción de medios y objetos con el fin de encontrar el equilibrio entre la parte necesaria para la producción y la parte excedente de la misma?

La ley de la acumulación capitalista, que es la ley fundamental del sistema, expresa la exigencia de lograr un grado de explotación acorde con las necesidades del desarrollo que experimenta el capital. En función de esto, queda excluida toda reducción del grado de explotación así como cualquier alza del precio de la fuerza de trabajo que pueda hacer peligrar la reproducción constante del sistema.

El capitalismo siempre encuentra la forma de mantener en constante ascenso la explotación del trabajo. Podríamos decir que todas

Las tensiones que es capaz de generar van siempre encaminadas a aumentar el grado de explotación del trabajo. La acumulación, tenderá siempre, con el mismo desembolso de capital variable, a obtener mayor cantidad de trabajo con una mayor tasa de plusvalía.

El mismo capital comprará, con la misma masa de medios de cambio, más fuerza de trabajo, tendiendo, además, hacia el empleo de elementos de la clase obrera que le garanticen un ahorro sustancial de medios de cambio adelantados como capital.

Conforme progresa la acumulación, a mayor capital variable se pone en juego mayor trabajo sin necesidad de contratar más obreros, y, finalmente, se moviliza una mayor cantidad de las fuerzas de trabajos inferiores, eliminando a las más perfectas.

4. El valor de la fuerza de trabajo en el americanismo.

Una de las características más importantes del americanismo es precisamente el hecho de que, contra lo que pudiera entenderse de las formulaciones de Marx, basa la reproducción intensiva de capital sobre los altos salarios. Gramsci dice que el americanismo se desarrolla fundamentalmente sobre el proceso cada vez más agudo de desarrollo de la productividad: "la industria Ford exige de sus obreros una discriminación, una calificación, que las otras industrias aún no exigen, un nuevo género de calificación, una forma de consumo de fuerza de trabajo y una cantidad de fuerza consumida en el mismo tiempo medio que son más gravosas y extenuantes que en las otras empresas y que el salario no logra compensar en todos los obreros, para reconstruir sus fuerzas en las condiciones sociales dadas". (Gramsci: Americanismo y fordismo, p. 311, Obras de Antonio Gramsci, Ed. Juan Pablos).

Es claro que el americanismo utiliza los altos salarios como palanca, por medio de la cual aumenta la productividad, pero su nivelación depende de los ritmos que impone la acumulación: para esto existe el ejército industrial de reserva como un elemento que presiona a la baja (en relación a lo necesario para reponer el desgaste) y evita cualquier "exceso" de los salarios.

La formulación de Marx es clara al respecto. El americanismo mismo no es otra cosa que la corroboración de la ley general de la acumulación del capitalismo.

Sin embargo es necesario analizar con un poco más de detalle el concepto de "depauperación" que emplea Marx para referirse al resultado global del proceso de la acumulación capitalista. En realidad la categoría salario se mueve acorde con los ritmos que le impone la acumulación. Cuando ésta se despliega en un sentido ascendente, los salarios con los cuales es retribuida la fuerza de trabajo tienden a elevarse; cuando la acumulación disminuye, el capitalismo encuentra en el ejército de reserva la manera de presionar a la baja a los salarios.

Pero para hacer más precisa la determinación del salario es necesario introducir el concepto de salario relativo que viene a establecer con exactitud el hecho de que históricamente la tendencia de los salarios es a elevarse en términos absolutos, y a disminuir en relación a la producción de valor y plusvalor.

De esta manera la generación de valor y plusvalor está en íntima relación con el salario relativo. Y de paso es la única forma de explicar cómo es que, no obstante la disminución del peso relativo del valor destinado a retribuir a la clase obrera, en los hechos se puede dar una mejoría material de su condición de vida.

Esta situación es clara sobre todo en el americanismo, en donde a pesar de los altos salarios la parte de la riqueza generada que le corresponde a la clase obrera disminuye. Se reafirma la tendencia de que predomina el trabajo muerto respecto al trabajo vivo.

El salario está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, para la producción de los medios de subsistencia necesarios para el trabajador; se trata de una magnitud determinada por la situación de la técnica que a su vez está determinada por la fuerza de trabajo.

Si se pudiera hablar de un patrón de medida que nos permitiera establecer la magnitud de los salarios, tendríamos que señalar que éste corresponde exactamente a las necesidades de la acumulación; la intensidad que exige la acumulación representa un desgaste mayor de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, mayores necesidades para su reposición.

Esto es meridianamente claro en el americanismo, en donde la intensificación del trabajo ha hecho que el nivel de los salarios se eleve mucho más que en el capitalismo común. En este sentido es exactamente cierto que los costos de reposición de la fuerza de trabajo están determinando el nivel de los salarios. (Para Marx los costos de reproducción son idénticos al valor del salario).

¿Bajo qué condiciones aumenta el tenor de vida de los obreros y disminuyen los costos de reproducción? Bajo las condiciones de aumento intensivo de la plusvalía relativa, es decir, bajo la forma americanizada de aumento del trabajo excedente a costa del trabajo necesario, y en consecuencia aumento de la masa de valor producida. Esto es, que si la fuerza de trabajo es más produc-

tiva, la plusvalía tenderá a aumentar aun cuando sea mayor la parte del tiempo de trabajo socialmente necesario para la retribución de la fuerza de trabajo.

Y aquí cabe la pregunta ¿por qué se modifica el valor de la fuerza de trabajo, es decir, su tiempo de reproducción? La respuesta a esta interrogante, y plenamente confirmada por las condiciones a que dá lugar el proceso americanizado de trabajo, es que la fuerza de trabajo, y por consiguiente el nivel de salario, responden a un constante crecimiento de la intensidad del trabajo que conduce al aumento del costo de reproducción de la fuerza de trabajo y, por tanto, del salario.

Como decíamos, para el sistema capitalista es imperativo aumentar la productividad del trabajo porque ésta es la única manera de comprimir el tiempo de trabajo que corresponde al trabajo necesario y aumentar la parte de éste que corresponde al trabajo excedente. Esto sólo es posible privilegiando al capital muerto en relación al vivo y se logra, sustancialmente, introduciendo mejoras tecnológicas que disminuyen el capital variable relativo, aunque, como sucede en el americanismo, la retribución de la fuerza de trabajo sea "alta", la cual no es, por demás, ni permanente ni general.

La fórmula es, hasta cierto punto, sencilla: aumentan los salarios pero crece más la intensidad en la que es explotada la fuerza de trabajo. Esto es un principio asumido por el americanismo, por los creadores del "gorila amaestrado" al estilo Taylor, que ha comprobado que funciona.

Ahora veamos cómo es que esta disminución del trabajo necesario, aun en el caso de altos salarios, no afecta la ganancia del capital. El salario tiende siempre a ocupar un lugar menor en rela-

ción a la ganancia, lo que se consigue aumentando la tasa de explotación a través del incremento del capital muerto sobre el vivo, vale decir, de introducir revoluciones periódicas respecto al proceso de trabajo que hagan redituable la tasa de explotación.

Y en la medida en que el equilibrio encontrado entre trabajo necesario y trabajo excedente no significa dilapidación de recursos para la producción, es decir, en la medida en que una mejora técnica es aprovechada por una o algunas ramas que obtienen los beneficios de poseer el monopolio técnico en cuestión se seguirá explotando con una base técnica de determinadas características. Pero una vez que una innovación deja de serlo, porque se generaliza a las demás ramas de la producción, cesa la ganancia extraordinaria y se hace necesario revolucionar la base técnica sobre la que descansa la producción: "Pero apenas se generalicen y difundan los nuevos métodos de trabajo y de producción, apenas el tipo nuevo de obrero sea creado universalmente y el aparato de la producción material sea también perfeccionado, el turn over (proceso de distribución de mercancías) excesivo se encontrará automáticamente limitado por la extensión de la desocupación, y los altos salarios desaparecerán. En realidad, la industria americana con sus altos salarios explota todavía el monopolio que adquirió tomando la iniciativa de los nuevos métodos; a los beneficios del monopolio corresponden salarios de monopolio. Pero el monopolio será necesariamente limitado primero y destruido después por la difusión de los nuevos métodos tanto en el interior de los Estados Unidos como en el exterior (analizar el fenómeno japonés de los bajos precios de las mercancías) y junto con los altos beneficios desaparecerán los altos salarios. Por otro lado, es sabido que los altos salarios están ligados necesariamente a una aristocracia obrera, y no son acordados a todos los trabajadores americanos" (Gramsci: Americanismo y fordismo, pág. 309-310)

Tenemos, pues, que el movimiento de la reproducción capitalista se dá en función de dos variables que son productividad-tasa de ganancia y que la relación entre ambas variables puede ser "virtuosa" o "viciosa", dependiendo del factor subjetivo de la relación, es decir, dependiendo del grado de valorización de la fuerza de trabajo. (Esta idea ha sido expuesta por el profesor Alberto Spagnolo en su seminario sobre crisis).

La productividad del trabajo, en las condiciones antes señaladas, tenderá a ejercer un efecto positivo de manera más directa en la elevación de la tasa de plusvalor, cosa que por lo demás es contradictoria en relación a la tasa de ganancia por la sencilla razón de que la productividad del trabajo origina, como saldo incuestionable, el aumento del capital constante en la producción y esto representa una aminoración de la tasa de ganancia. La tasa de plusvalía depende totalmente del capital variable; la tasa de ganancia carga con el peso del capital constante.

La premisa sobre la que descansa la construcción de una relación complementaria entre la productividad del trabajo y la tasa de ganancia es, dado que el capital constante tiende a hacer "viciosa" la relación productividad-tasa de ganancia, la desvalorización de la fuerza de trabajo en términos de disminución de su peso relativo, es decir, respecto a la productividad de valor y plusvalor.

El comportamiento virtuoso de la relación productividad-tasa de ganancia lo podemos ubicar históricamente como los momentos en que el americanismo logró desvalorizar sustancialmente la fuerza de trabajo no obstante los altos salarios, es decir, que el peso relativo del tiempo de trabajo socialmente necesario para la reposición de la fuerza de trabajo era plenamente compatible

con los mecanismos de la acumulación, con los ritmos de una acumulación intensificada.

La productividad, en estas condiciones, coincidió con una ampliación del mercado capitalista; el americanismo se extendió con todo éxito a todas las ramas de la producción y en muchos países subdesarrollados se adoptaron sus métodos.

Pero la lógica capitalista nos hace ver que toda disminución relativa del trabajo vivo lleva, por necesidad, a una disminución del trabajo excedente, esto es, que la propia lógica que permite aumentar la tasa de explotación y, en determinadas condiciones, la tasa de ganancia, lleva a la caída de ésta.

La última circunstancia sobreviene porque el americanismo ya no es capaz de mantener un abaratamiento sostenido de la fuerza de trabajo en grado suficiente como para contrarrestar el peso del capital constante que tiende a ser mayor en la relación.

De hecho la relación virtuosa entre productividad y tasa de ganancia es efímera, mientras que su carácter vicioso es estructural.

Se imponen férreamente los obstáculos que el propio capital le pone a la acumulación.

5. La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia en el americanismo.

La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia deberá ser estudiada con base en el tiempo de trabajo socialmente necesario, como el proceso ininterrumpido por mejorar el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción a través de la

dilatación del plusvalor relativo. La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia no es otra cosa según Gramsci que el aspecto contradictorio del plusvalor relativo (2). Es decir, que sólo se lograrían éxitos en la obtención de plusvalor relativo a condición de variar la composición orgánica de capital, lo cual será la causa fundamental de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

Desde este punto de vista resulta claro porqué Gramsci vincula el estudio de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia al desarrollo tecnológico, concretamente al taylorismo y al fordismo: "Sobre la caída tendencial de la tasa de ganancia. Esta ley debería ser estudiada sobre la base del taylorismo y del fordismo. ¿No son estos dos métodos de producción y de trabajo los intentos progresivos de superar la ley tendencial, eludiéndola con la multiplicación de las variables en las condiciones del aumento progresivo del capital constante?(...) se crea un tipo nuevo de obrero monopolizado con altos salarios(...) la selección de un nuevo tipo de obrero(...) por la racionalización taylorizada de los movimientos (...) la extensión de los nuevos métodos determina una serie de crisis cada una de las cuales replantea los mismos problemas de costos crecientes(...) la ley tendencial de la caída de la ganancia estará por lo tanto en la base del americanismo, o sea, será la causa del ritmo acelerado en el progreso de los métodos de trabajo y de producción y la modificación del tipo tradicional del obrero" (Antonio Gramsci, Cuadernos de la cárcel, pp. 1312-1313). Plusvalor relativo y tasa de ganancias son las dos partes de una relación que es estructuralmente "viciosa". La tasa de ganancia tenderá a expresar el lado contradictorio de la tasa de plusvalor, es decir, la dilatación de la tasa de plusvalor es una consecuencia del aumento de la composición orgánica de capital, pero el aumento de la composición orgánica del capital repercute

en la caída de la tasa de ganancia.

Aquí aparece, pues, cómo la productividad del trabajo es el pivote de todas las categorías que giran alrededor de la plusvalía relativa, incluyendo a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia; la productividad del trabajo como la fuente inagotable del desarrollo y de la acumulación capitalista que, sin embargo, conduce al sistema a las crisis: "En esta perspectiva, el capital para producir mayor plusvalor, está al mismo tiempo obligado, a reproducirse, a renovarse en volúmenes cada vez más crecientes, de tal manera que una unidad de plusvalor para ser producida, exige cada vez más una base técnica material mayor -en términos promediales, o si se quiere-, un mayor volumen de capital. Como materialización de la fuerza productiva social el capital para existir, está obligado a desarrollarlos, y poder mejorar sus niveles de valorización, al mismo tiempo que tener que atreverse por la crisis, como incapacidad coyuntural cíclica para mantener estos niveles, incapacidad que se manifiesta en la caída de la tasa de ganancia. Esta contradicción el capital logra superarla más no cancelarla a partir de su propia desvalorización general. La crisis no hará otra cosa más que cumplir con el necesario objetivo de la supervivencia del capital, cuando éste llega a determinados límites de su autovalorización" (Pedro López, *ibid.*, p. 50,51). Si el problema se traduce en la tendencia verificable del capital para obtener una masa de plusvalía mayor como respuesta a las exigencias insitas del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de las mercancías, es lógico que ésta sólo se logre a costa de aumentar la masa del capital muerto en relación al capital vivo, es decir, aumentar la productividad.

Pero el aumento de la productividad, que "exige una base técnica

mayor en términos promediales", conduce a la imposibilidad para mantener, ya no digamos acrecentar, esos niveles de relación entre el trabajo muerto y el trabajo vivo so pena que la relación entre la plusvalía generada y el capital empleado en la producción sufra una caída en su cociente.

Es por esta razón que se plantea que la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia es la expresión fenoménica de la ley del valor, esto es, que la ley del valor, en su desarrollo, encuentra una serie de momentos que contradicen su movimiento. En El Capital, Marx menciona numerosas contradicciones en las que se debate el despliegue de la ley del valor; y todas ellas están directamente relacionadas con el carácter del valor de uso y su antagonismo respecto al valor de cambio que en definitiva es el criterio ordenador en la sociedad capitalista,

Pero no es sino hasta la expresión que adquiere la ley del valor en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia cuando se manifiesta la contradicción más alta de esta ley. Según la lógica de valor de uso, del reconocimiento de la satisfacción de las necesidades, no habría ningún obstáculo; más aún, sería la tendencia que se impondría, sin ningún contratiempo, para la creciente incrementación de la masa de medios de producción privilegiando los medios técnicos y materiales, es decir, privilegiando las capacidades productivas. Pero para la valorización de capital, es decir, para la obtención de una tasa de beneficio capitalista, esto plantea contradicciones insalvables: por una parte, el progreso técnico es la única forma de aumentar la plusvalía, y ésta es la característica fundamental del americanismo, capaz de prescindir para todo de la dilatación de la jornada laboral, pero, por otra parte, representa el obstáculo más serio para la obtención de una tasa de ganancia creciente (o por lo menos constante).

En la tendencia a la baja de la tasa de ganancia inciden dos variables fundamentales que son la tasa de plusvalía y la composición orgánica de capital. La tasa de plusvalía, como ya se ha dicho, expresa de una forma positiva y directa los aumentos en la composición orgánica del capital, pero ésta se expresa de manera distinta en el comportamiento de la tasa de ganancia, aquí la relación es directa y negativa. Tenemos, en consecuencia, una causa con dos efectos: el aumento de la composición orgánica del capital que genera las tendencias al aumento de la tasa de plusvalía y a la disminución de la tasa de ganancia. Pero aún más, los efectos se hallan interrelacionados entre sí: el aumento de la tasa de explotación, dadas ciertas condiciones, como el abaratamiento de la fuerza de trabajo en una medida suficiente como para contrarrestar los aumentos en la composición orgánica del capital, surte un efecto positivo sobre el comportamiento de la tasa de ganancia (círculo virtuoso de la relación productividad-tasa de ganancia), pero en otras condiciones, como es el caso de una tasa de explotación en declive a causa del encarecimiento de la fuerza de trabajo con aumentos simultáneos de la composición orgánica de capital, la tasa de ganancia muestra su tendencia estructural a la caída (círculo vicioso de la relación productividad-tasa de ganancia).

Una tasa de plusvalor, en las condiciones antes señaladas, podrá expresarse en diversas tasas de ganancia, y distintas tasas de plusvalor podrán expresarse en una sola tasa de ganancia.

"...esta cuota de plusvalía se expresará, como hemos visto en muy distintas cuotas de ganancia, según el distinto volumen del capital constante y por tanto, del capital total C" (Marx: El Capital, t.III, p. 213).

Pero el énfasis de esta relación consiste en que con una misma cuota de plusvalía, sin necesidad de que varíe el grado de explotación del trabajo, la cuota de ganancia tenderá a la baja, y es to por la razón muy simple de que el propio desarrollo de las fuerzas productivas, que se traduce en el aumento del volumen material para la producción, significa que también aumenta, aunque no en la misma proporción, el volumen del capital constante y por lo tanto, el capital en su conjunto.

El resultado global de todo este mecanismo es el paulatino crecimiento del capital muerto en relación al capital vivo aun en condiciones de una misma tasa de explotación, condición que por lo demás, no refleja la realidad puesto que si por algo se caracteriza el crecimiento del capital muerto es precisamente por intensificar la explotación de la fuerza de trabajo: "...gracias al empleo creciente de maquinaria y capital fijo en todas sus formas, el mismo número de obreros puede convertir en productos en el mismo tiempo, es decir, con menos trabajo, una mayor cantidad de materias primas y auxiliares" (Marx: El Capital, T.III, Sección 3a., p. 214).

Esta tendencia al aumento de la productividad en el capitalismo encuentra en la fase de desarrollo americanizado varias particularidades. Una de ellas se refiere a que el americanismo, inicialmente, impulsa la producción de plusvalía como forma de contrarrestar la tendencia natural del capital a adelantar capital privilegiando Cc, pero la ganancia, que no es otra cosa que otro nombre con que se expresa el propio plusvalor (en relación al capital global), reflejará en su tendencia a la baja la proporción decreciente entre el propio plusvalor y el capital global adelantado.

Se trata , en síntesis, de una lucha en la que la generación de plusvalía se convierte en contratendencia a la tendencia natural del capitalismo para expresar en proporciones menores la relación de plusvalor respecto al capital global adelantado.

Aquí es precisamente donde entra el americanismo como fase del capitalismo que permitirá un impulso a la producción de plusvalor como consecuencia de intensificar la productividad del trabajo, desvalorizando la propia fuerza de trabajo a pesar del empleo intensivo del capital variable: "La ley de la cuota decreciente de ganancia en que se traduce la misma cuota de plusvalía o una cuota de plusvalía incluso superior, quiere decir, en otras palabras, que, partiendo de cualquier cantidad determinada de capital social medio, por ejemplo, de un capital de 100, la parte destinada a medios de trabajo tiende siempre a aumentar y la destinada a trabajo vivo a disminuir. Por tanto, como la masa total de trabajo vivo añadido a los medios de producción disminuye en proporción al valor de éstos, disminuye también el trabajo no retribuído y la parte de valor en que toma cuerpo, en proporción al valor del capital total empleado. O bien, que es una parte alícuota cada vez menor del capital total invertido, la que se convierte en trabajo vivo y que, por consiguiente, este capital total absorbe cada vez menos trabajo sobrante en en proporción a su magnitud, aunque pueda crecer al mismo tiempo la proporción entre la parte no retribuída del trabajo empleado y la parte pagada. El descenso relativo del capital variable y el relativo aumento del capital constante, aunque ambas partes crezcan en términos absolutos, sólo es, como queda dicho, una manera distinta de designar la mayor productividad del trabajo" (Marx: El Capital, t.III, sección tercera, pág. 217). La escala de la generación de plusvalor disminuye por unidad de capital adelantado, esto quiere decir que el

ritmo de crecimiento de la productividad, suponiendo una base tecnológica dada, en este caso la del americanismo, tiende a disminuir.

De acuerdo a esta tendencia se impone la necesidad para el capital de renovar constantemente los elementos del capital con medios de producción más modernos y productivos, hasta el punto en que se hace necesario introducir verdaderas revoluciones tecnológicas.

Esto viene a reafirmar la tendencia al aumento de la composición orgánica de capital como única forma de garantizar el aumento del plusvalor, pero el propio aumento de la composición orgánica de capital lo disminuye en términos relativos.

Para que sea posible el aumento de la composición orgánica de capital se tendrá que emplear con fines de acumulación una cantidad cada vez más grande de la masa de plusvalía. Pero esto tendrá como resultado inmediato que la parte destinada a los trabajadores y al consumo de los propios capitalistas será cada vez más pequeña.

Para el sistema se convertirá en una cuestión vital la necesidad de generar plusvalía en las proporciones necesarias. Aún más, precisamente la imposibilidad para mantener este nivel de producción de plusvalor será lo que reflejará la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

La baja relativa de la masa de ganancia, es decir, respecto al capital total empleado, se reflejará en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Esto es, no obstante que la masa de la ganancia crece absolutamente, que ciclo tras ciclo representa una masa incrementada de valores, en relación al capital total empleado se significa por ser una parte cada vez menor. Tenemos, pues,

un aumento absoluto de la masa de plusvalor, una disminución relativa de éste respecto al capital empleado y una disminución absoluta de la tasa de ganancia. Veamos qué dice Marx al respecto: "Pero la acumulación no depende solamente del tipo de la tasa de ganancia, sino también de la masa de ésta(...) Por consiguiente, todas las circunstancias que determinan la masa del plusvalor contribuyen a determinar la magnitud de la acumulación". Si la masa de plusvalía disminuye relativamente se producirá un efecto consistente en una disminución de la tasa de ganancia, pero al producirse una disminución en la tasa de ganancia el capitalismo se ve en la circunstancia de expandir el propio capital sin la valorización que le garantice una ganancia acorde con el capital adelantado.

Todas estas interrelaciones entre las distintas formaciones de la ganancia encuentran su expresión sintética en la ley bifacética de aumento de la masa de ganancia con disminución simultánea de la tasa. La síntesis de estas relaciones estriba en que la tasa de ganancia tiene un movimiento descendente y esto provoca una reacción en el sentido de que para seguir obteniendo plusvalor será necesario producir mayores volúmenes de trabajo objetivado, es decir, ante una tasa decreciente será necesario aumentar la masa.

Y qué duda cabe que el aumento de la masa de ganancia sólo será posible intensificando la producción capitalista, es decir, ante la disminución de la parte de ganancia por producto generado en la producción, será necesario aumentar el número de piezas producidas para que como suma de ganancias menores en lo individual se produzca una masa que permita resarcir esta disminución relativa de la productividad. Será necesario utilizar más recursos materiales y humanos para obtener rendimientos menores: "La masa de ganancia sólo puede aumentar, si se emplea la misma masa de tra-

bajo, cuando aumente el trabajo no retribuido o, si el grado de explotación del trabajo sigue siendo el mismo, cuando aumente el número de obreros. O cuando ocurran ambos factores. En todos estos casos -los cuales presuponen, según la premisa de que se parte, aumento del capital constante con respecto al variable y magnitud creciente del capital invertido-, cada mercancía contiene menos masa de ganancia y la cuota de ganancias disminuye aun calculada a base de cada mercancía; una cantidad dada de trabajo adicional se traduce en una cantidad mayor de mercancías; el precio de cada mercancía baja" (Marx: El Capital, t.III, sección tercera, p.230). Es decir para mantener la misma ganancia el capitalista individual puede por algún tiempo vender sus productos por arriba de su valor, pero tarde o temprano valor y precio se equilibrará y el beneficio descenderá. Toda disminución del trabajo vivo para la producción tarde o temprano lleva a una disminución del trabajo excedente. Esta tendencia es tomada en cuenta por Marx cuando formula el carácter bifacético de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia acompañada de un aumento de la masa de ganancia.

Desde el punto de vista de las necesidades capitalistas tenemos una masa de medios de producción y de consumo excesivos para la normal acumulación capitalista, vale decir, excesivos en cuanto a que cae la tasa de beneficios si se les emplea productivamente, esto es, se da un fenómeno de sobreinversión.

La sobreinversión es un fenómeno sustancial a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y el mecanismo contrarrestante fundamental a la caída es su compensación a través del aumento de la masa.

La tendencia progresiva de poner en funciones cada vez menos fuerza de trabajo por capital constante incorporado, se vincula con la tendencia al descenso de la cuota de ganancia y el aumento de la masa de la misma; una disminución relativa del capital variable y de la ganancia corresponde a un aumento absoluto de ambos: "En definitiva: compensación del descenso de la cuota de ganancia por un aumento progresivo de la masa de ganancia para el total de mercancías en aumento. En este mecanismo compensador básico del capital reside la presión permanente para la sobreacumulación de capital y sobreproducción de mercancías. No es más que la manera particular como reacciona el capital social frente a la disminución progresiva de la cuota de ganancia" (Alberto Spagnolo: "Algunas interpretaciones en la discusión contemporánea en torno a la crisis del capitalismo" en La crisis del capitalismo, Ed. S. XXI, p. 126). Se trata de que el sistema capitalista, a través de su personificación que en este caso es el capitalista individual, se verá obligado a resarcirse de la tendencia a la baja en la redituabilidad de sus inversiones, es decir, a compensar la ganancia menor por pieza producida, aumentando el monto global de las mismas. Pero lo que aquí aparece como causa precipitante de la caída de la tasa de ganancia, en otra relación es causa contrarrestante; nos referimos a la productividad del trabajo, porque resulta que para crear el proceso de acumulación no existe otra alternativa que incrementar la productividad del trabajo, lo cual sólo se logra aumentando la composición orgánica del capital, que es lo mismo que abatir la tasa de beneficios. Esto conduce a levantar fuerzas contraoperantes a la caída de la tasa de ganancia, esto es, se aumenta la tasa de ganancia con aumentos sustanciales en la producción del capital, lo que se traduce en una sobreinversión de capitales vgr. una sobreproducción de mercancías y de capitales.

Aquí es donde se impone cambiar, revolucionar, el carácter técnico de la producción para que pueda operar como causa contrarrestante y así "burlar" sus limitaciones.

6. El americanismo como causa contrarrestante.

La función fundamental del americanismo como causa contrarrestante a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia consiste en desvalorizar el capital y proporcionar la atmósfera necesaria para la producción. En relación a la desvalorización del capital en funciones cuando ese desarrollo abarca los ramos productores de instrumentos de trabajo, el nuevo capital productivo desplaza al capital obsoleto y está en posibilidad de producir productos más baratos: "Toda implantación de nuevos métodos (de producción), surge, pues, casi al mismo tiempo, los efectos de un nuevo capital, de un capital ya en funciones (...). A la par que una explotación intensiva de la riqueza natural por el simple aumento de tensión de la fuerza de trabajo, la ciencia y la técnica constituyen una potencia de expansión del capital independiente del volumen concreto del capital en funciones. Esta potencia reacciona también sobre la parte del capital original que se halla en su fase de renovación. Bajo su nueva forma, se asimilan gratis los progresos sociales conseguidos a espaldas de su forma anterior. Claro está que este desarrollo de la fuerza productiva va acompañado, al mismo tiempo, por una depreciación parcial de los capitales en funciones: Allí donde esta depreciación se agudiza con la concurrencia, descarga su peso principal sobre los hombros del obrero, con cuya explotación redoblada procura resarcirse el capitalista" (Marx; El Capital, T. I, p. 510-511). El capital depreciado buscará resarcirse haciendo pagar los platos rotos a la fuerza de trabajo: la magnitud de la acumulación es la variable independiente, la magnitud del salario es la variable dependiente y no a la inversa. Si disminuyese el salario, esto traería como consecuencia un aumento de la tasa de explotación; un aumento de la

tasa de acumulación permitiría un proceso de acumulación más intensivo, es decir, aumenta la plusvalía. La producción capitalista tiene como necesidad convertir en plusvalor la mayor cantidad de trabajo posible a partir de la mínima cantidad de trabajo vivo. En este caso la elevación de la tasa de plusvalor contrarresta, efectivamente la caída de la tasa de ganancia. Pero si bien juega un papel inhibitor de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia es factor precipitante.

Las causas que inhiben la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, aunque en último término siempre la reafirman, descansan fundamentalmente en la elevación de la tasa de plusvalor, a condición de que este incremento se dé por encima de las condiciones medias de productividad. Es decir, aquella fracción del capital a nivel nacional o internacional que sea capaz de introducir algún principio tecnológico a la producción que le permita la elevación de la tasa de plusvalor se verá beneficiado por la obtención de una plusvalía extraordinaria.

Dado que el capitalismo experimenta como uno de sus movimientos fundamentales en relación a la ganancia la tendencia a la nivelación, el otro movimiento sería a la baja. Pues bien, dice Marx que el capitalismo es como una sociedad por acciones en la que cada fracción del capital obtiene rendimientos a una sola tasa, esa es la tendencia. Sin embargo, dado que las distintas fracciones del capital se ven imposibilitadas para, en función de un tasa re-dituable, hacer fluir la plusvalía al proceso de la producción, se tiende a la baja.

Es por esta razón que la generación de nuevas invenciones aplicables al proceso productivo juega un papel de primer orden. La ciencia, en consecuencia, es un factor muy importante.

El régimen de producción que con más éxito ha empleado a la ciencia en su tarea de generación de plusvalía es precisamente el americanismo, el cual logra revoluciones periódicas en los procesos de trabajo con objeto de cambiar las relaciones a nivel de capitalistas y proletarios, es decir, cambia la tasa de explotación. Se trata, en consecuencia, de que nuevos niveles de plusvalía fluyan al proceso de la valorización de capital.

Marx supone una tasa de plusvalor general para la distintas fracciones del capital, esta es una simplicación que le permite hacer variar otros factores. En la realidad la tasa de plusvalor varía en dos sentidos: uno se refiere al de la evolución continua hacia nuevas condiciones técnicas que permitan una cierta tasa más elevada de plusvalor, otro se refiere a la igualación de las tasas más rezagadas respecto a las condiciones técnicas donde imperan las tasas más altas. En la realidad cuando se da este segundo movimiento es cuando deja de existir una afluencia de plusvalía al proceso productivo. Esta característica de la tasa de plusvalor en el sentido de que dadas ciertas condiciones es una causa contrarrestante y en otras condiciones es una causa precipitante, es lo que hace que la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia sea precisamente eso, es decir, una tendencia, y que como tal muchas veces se vea modulada en su manifestación.

A este respecto es necesario dejar bien claro que no obstante la modulación de la ley esto no quiere decir anulación de la misma, que en todo caso existen causas contrarrestantes que modifican la operatividad de la ley mas no la niegan.

En este punto quisiéramos hacer alusión a una figura que empleaba con frecuencia Víctor Rico Galán para precisar un poco el concepto de tendencialidad: En la realidad una ley se asemeja en su fun-

cionamiento a una pluma que cae hacia el centro de la tierra: "Por ejemplo, el hecho de que una leve pluma, llevada por el viento, tarde minutos, o aún horas, en caer hacia el centro de la tierra, no invalida la ley de la gravedad. A la inversa, sería insensato proceder en la vida práctica sobre la base técnica de que una pluma cae a la misma velocidad que una bala de plomo, lo cual sólo es posible en condiciones experimentales". La ley es la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, pero en condiciones de reestructuración intensa del proceso de trabajo, como cuando el americanismo introduce sus métodos de producción, la ley se ve modulada por múltiples factores. Aún así, las causas contrarrestantes, a la larga, operan como causas precipitantes.

Sin embargo, no obstante que la tendencia dominante es precisamente la caída, no se puede interpretar la tendencia como movimiento mecánico y menos como tendencia al derrumbe del sistema capitalista. La producción de plusvalor relativo tiene límites y éstos están dados por el aumento de costos para la producción, incluyendo, por supuesto, al valor de la fuerza de trabajo, pero el americanismo busca constantemente la forma de sortear el encarecimiento de los elementos productivos, en esto precisamente consiste el doble carácter de la innovación tecnológica, carácter que más arriba hemos intentado dejar claro.

Ante la posición que sostiene el fin inminente del sistema por causas exclusivamente económicas, Gramsci contrapone una teoría del proceso, por medio del cual la producción de plusvalor tiene manifestaciones contradictorias.

En este sentido se puede decir que la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia tiene un comportamiento dialéctico y que ella misma está condicionada por tendencias que son contra

puestas entre sí y que se condicionan. Una teoría del proceso vendría a reflejar estos momentos contradictorios a través de los cuales se expresa la ley, sería una relación de fuerza entre tendencia y contratendencia, una relación que tendría en su base los efectos contradictorios del proceso tecnológico.

En este caso la tendencialidad no puede referirse sólo a las fuerzas contrarrestantes en la realidad cada vez que de ella se abstraen algunos elementos aislados para construir una hipótesis lógica: "Dado que la ley es el aspecto contradictorio de otra ley, la del plusvalor relativo que determina la expansión molecular del sistema de fábrica y por tanto el desarrollo mismo del modo de producción capitalista, no puede tratarse de tales fuerzas contrarrestantes como las de las hipótesis económicas comunes. En este caso la fuerza contrarrestante es ella misma estudiada orgánicamente y da lugar a una ley igualmente orgánica que la de la caída. El término tendencial sirve para indicar este proceso dialéctico por el cual el impulso molecular progresivo conduce a un resultado tendencialmente catastrófico en el conjunto social, resultado del cual parten otros impulsos singulares progresivos en un proceso de continua superación que no obstante no puede concebirse como infinito, aunque se disgregue en un número muy elevado de fases intermedias de diversa medida e importancia" (Antonio Gramsci: Cuadernos de la cárcel, t. II, pp. 1282, 1283). La tasa general de ganancia, es decir, la tasa tomada en relación al capital total y al aumento absoluto de la composición orgánica del capital, como dice Gramsci, tiene una tendencia al catastrofismo. Pero esto en la realidad se ve modulado por el hecho de que el capital es una estructura entre los elementos que articuladamente lo componen, es decir, en el capital, en los hechos se dan distintas tasas de plusvalía y la tendencia, vista como conjunto, se diluye en un proceso molecular de innovación técnica que permite a las

distintas fracciones del capital tender a una nivelación de las tasas de ganancia y en consecuencia obtener, para los más adelantados, una plusvalía extraordinaria.

Los elementos de un todo están entrelazados por eslabones que en su conjunto dan una idea de un resultado final. Pero, sin embargo, ese resultado sólo puede ser considerado precisamente como proceso, como las distintas fases por las que pasa un fenómeno; así, el movimiento de la tasa de ganancia sólo puede ser considerado como todo orgánico y no como un simple resultado.

El americanismo se encuentra precisamente en el eslabonamiento de esta totalidad, es decir, en los sucesivos momentos a través de los cuales se da una diferenciación continua de tasas de ganancia como resultado de la introducción de innovaciones tecnológicas. El americanismo, pues, es el intento más serio por eludir la tendencia decreciente de la tasa de ganancia a través del incremento de la plusvalía relativa.

Inclusive se puede hablar de que el americanismo, como ya se dijo al principio, es la fase del capitalismo basada en la plusvalía intensiva.

Se trata, por medio de una serie de cambios moleculares, de evitar un gran cambio. Ese gran cambio es el de la efectiva manifestación de la tasa de ganancia a la baja; los cambios moleculares serían los descubrimientos tecnológicos. Es en este sentido en el que se puede hablar de que el americanismo es la revolución pasiva en su fase monopólica. "Cambiarlo todo para que nada cambie", (3) introducir los cambios tecnológicos más revolucionarios para que las relaciones que sirven de apoyo a la extracción de plusvalía intensiva sigan permitiendo la pervivencia de un sistema que des

de hace mucho ha rebasado los límites históricos de su existencia.

Cada nueva modernización del americanismo, el taylorismo y el fordismo, son otros tantos intentos por superar la ley tendencial, son intentos por multiplicar las variables que determinan cambios progresivos del capital constante y conducen a la formación de un obrero en condiciones monopólicas de producción, es decir un obrero retribuido con altos salarios. Pero cada transgresión del límite en la imperatividad de la ley tendencial, sólo alarga un poco más el tiempo en el que operan las contratendencias a la caída de la tasa, pero esto a costa de hacer más agudas las propias contradicciones que originan la ley de la tendencia; sin embargo esto tiene un límite objetivo en la limitación a los nuevos métodos de producción dado por la crisis provocada por los costos crecientes.

El sistema dependerá así en grado sumo de la innovación tecnológica y ésta será, al mismo tiempo, su propia condena, la condena de una precipitación continua de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. La ley de la tendencia a la caída de la tasa estaría en la base del americanismo, o sea, sería la causa de la innovación de los métodos de trabajo y de producción con la consiguiente modificación del tipo de obrero. Sería la causante de la revolución pasiva en la etapa más reciente del capitalismo.

CAPITULO II
TAYLORISMO Y FORDISMO

1. El taylorismo y las bases de la producción en masa.

La producción en masa es una necesidad que se le presenta constantemente al capital en la medida en que la tendencia decreciente de la tasa de ganancia es contrarrestada con el aumento de la masa de plusvalor.

La primera forma de producción en masa está presente en la producción propia de la gran industria que tiene como su antecedente a la cooperación simple. La cooperación tiende a crear una fuerza productiva nueva.

La característica fundamental de la cooperación es que desglosa en movimientos simples lo que antes aparecía como una tarea indivisa. Ahora el obrero está encadenado a realizar la ejecución del mismo detalle.

Al introducirse esta revolución tecnológica el trabajador no es mas que una parte constitutiva de un proceso complejo que se presenta como una totalidad; ahora a cada trabajador le está asignada la función de cada uno de los órganos de un obrero total que sólo se puede concebir en la reunión de todas las partes integrantes de que consta: "La maquinaria específica del periodo de la manufactura es, desde luego, el mismo obrero colectivo, producto de la combinación de muchos obreros parciales(...)Ahora, el obrero colectivo posee todas las cualidades productivas en el mismo grado de virtuosidad y las aplica, además, de la manera más económica, puesto que emplea todos los órganos, individualizados en obreros o en grupos de obreros determinados, única y exclusivamente para sus funciones específicas peculiares". (Marx; El Capital, t. I, Ed. FCE, p. 283). La gran industria va a aplicar en la producción

el método de descomposición del todo y su fragmentación en una serie de operaciones haciendo que cada actividad se ligue a un proceso que finalmente constituirá el todo.

El principio de la división del trabajo tiene una historia muy anterior; se puede citar como ejemplo el hecho de que las tribus nómadas practicaban cierta división del trabajo; la primera la encontramos a partir de los sexos. No obstante esto la división del trabajo como un principio sistemático de aplicación sólo la encontramos con el uso de la maquinaria en forma extensiva e intensiva, es decir, en el capitalismo.

Pero en la división del trabajo premanufacturera los trabajos enlazados del ganadero, del curtidor y del zapatero son ellos mismos mercancías, en cambio en la división manufacturera del trabajo el obrero parcial no produce mercancías, lo que las convierte en mercancías es el producto total de todos ellos. En la división manufacturera se supone la autoridad incondicional del capitalista, en la división del trabajo anterior cada productor mantiene su propia autonomía: "En la manufactura, lo mismo que en la cooperación simple, la individualidad física del obrero en funciones es una forma de existencia del capital. El mecanismo social de producción, integrado por muchos obreros individuales parcelados, pertenece al capitalista. Por eso la fuerza productiva que brota de la combinación de los trabajos se presenta como virtud productiva del capital". (Ibid., p. 293).

Podemos dividir el proceso de disolución de la actividad artesanal en tres grandes momentos que van a dar como resultado un nuevo tipo de trabajador y un nuevo proceso productivo, a saber: La cooperación simple es el primer momento de la disociación del trabajador respecto de su facultad de control y dominio sobre los pro

cesos, que en forma independiente, ejerce sobre un determinado objeto de trabajo. El capitalista aparece aquí frente a los obreros como el depositario de la voluntad del cuerpo social del trabajo. Más adelante la manufactura mutila al obrero convirtiéndole en obrero parcial y sólo la unidad de todos ellos constituye el concepto de obrero total. Y finalmente la gran industria donde la ciencia se autonomiza del proceso de trabajo y es puesta al servicio del gran capital.

Sobra decir que nos interesa particularmente la última fase del desarrollo de la división del trabajo puesto que es la base de los modernos procesos del trabajo que incluyen el taylorismo, el fordismo y la robotización. La máquina, que es el sustituto del obrero en el sentido de que este último maneja una sola herramienta y ahora es un mecanismo que opera con una masa de herramientas iguales o parecidas movidas por una sola fuerza motriz, desplaza al tipo tradicional del obrero; el nuevo tipo de obrero se enfrenta a la máquina como obrero socializado, no de forma individual: "Por tanto, ahora es la propia naturaleza del instrumento de trabajo la que impone como una necesidad técnica el carácter cooperativo del proceso de trabajo". (Ibid., p. 316)

Las leyes de la acumulación capitalista, y con ellas de la obtención de plusvalía, tienden a hacer que el obrero se supedita realmente al capital; sólo un modo de producción capitalista que desanda de manera natural en este presupuesto puede desarrollarse sobre sus propias bases, empleando sus propios métodos para la producción, vale decir, el empleo de la gran industria y la aplicación de la ciencia.

Pero el empleo de la ciencia y la gran industria, siendo natural al capitalismo, no es en manera alguna un proceso rectilíneo. Pa

ra aplicar la ciencia el capital antes hubo de despojar a los productores directos de los conocimientos que les permitían repetir sus operaciones una y otra vez, lo hizo apoyándose en ellos, creando una capa de técnicos y enfrentando estos mismos conocimientos a sus antiguos poseedores, es decir fragmentó el trabajo de ejecución con respecto al trabajo de concepción.

Para la aplicación de las máquinas el capitalismo hubo de crear un tipo de obrero que en lugar de desempeñarse en su pequeño taller se sumara ahora al esfuerzo de otros tantos obreros para que de manera cooperativa se encontraran accionando simultáneamente procesos mecánicos.

Pero estas "conquistas" del capitalismo siempre se han dado a costa de la fuerza de trabajo, tan es así que para el moderno capitalista la productividad de las máquinas se mide por el grado en que suplen a la fuerza humana de trabajo. Desde los capitalistas pioneros en el uso del sistema de máquinas más o menos extendido hasta el "Scientific Managment" de Taylor, la productividad de cualquier innovación técnica se mide por el número de obreros que en condiciones de producción anteriores se llegan a suplir con el nuevo descubrimiento.

A partir de Taylor y sobre todo con Ford este principio llega a adquirir una sistematización tal que ha dado origen al concepto de "organización científica del trabajo", y no es otra cosa que la mejor manera de exprimir plusvalía a la fuerza de trabajo. La organización científica del trabajo es el largo proceso por medio del cual se aplica la más "alta tecnología" productiva a la fuerza de trabajo, se le hace más diestra, más hábil y apta para las tareas de la producción en masa.

La gran innovación de Taylor va a consistir en luchar contra la "holganza" de una clase trabajadora que aún no toma como tal el objetivo de entregar su fuerza de trabajo para el uso plenamente capitalista. Cuando se dice que la descampesinización real es más fácil que la descampesinización ideológica se está subrayando el hecho de que las tradiciones del oficio artesanal entre la clase obrera no se superan con la simple separación del productor directo de sus medios de subsistencia. Taylor lucha contra la figura ideológica del artesano cuando arremete contra las tradiciones del oficio que heredan los secretos de la producción y que tienen una fuerte dependencia de los gremios.

Cuando el oficio es la base para la producción se presenta un obstáculo muy serio para la gran producción en masa. Aquí hay una insuficiencia de desarrollo capitalista, es decir, hacen falta una serie de condiciones sociales que permitan el uso extensivo e intensivo de la máquina, no se ha pasado plenamente de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo al capital.

Estas figuras precapitalistas tienen su manifestación concreta en la insubordinación de la clase obrera, en las organizaciones que mantienen en torno a los oficios y en la falta de destreza para las nuevas funciones que exige la utilización de la gran industria. Taylor se propondrá como objetivo la lucha contra la fuente de todas estas "calamidades" y centrará sus baterías en contra del oficio en sí mismo: "En el fondo del análisis tayloriano hay un doble descubrimiento, una doble certeza:

"1. Lo que determina la eficacia del oficio como modo de resistencia a la intensificación del trabajo es esta simple evidencia: el conocimiento y el control de los modos operatorios industriales son en un principio propiedad exclusiva, monopolio de la clase obrera. Monopolio ciertamente 'fraccionado', 'se-

rializado' entre las diferentes profesiones, pero monopolio, y lo esencial es que los patronos están excluidos de él;

"2.(...)esta 'exclusividad' de los modos operatorios es lo que hace posible y, a fin de cuentas, ineliminable el control obrero de los tiempos de producción" (Benjamin Coriat: El taller y el cronómetro, ed. S. XXI, pp. 23,24).

La cuestión relativa al sistema de tiempo y movimientos en los cuales se intenta normar la productividad tiene como su base el control de los modos operatorios del desempeño de la fuerza de trabajo, es ésta una simple cuestión de poder que ha comprendido muy bien el taylorismo; se trata de que a través del dominio de los modos operatorios se imponen determinadas cadencias de producción. En este sentido la liquidación del ámbito a través del cual se expresaban poderes propios a los gremios, abre las puertas para la imposición de determinados modos operatorios y determinadas cadencias en el desempeño de la fuerza de trabajo.

Si a la par de "liberar" al obrero de todas las condiciones que le ataban a la economía de carácter "natural" se le arrancan las condiciones que le permitían tener un control sobre las modalidades de su actividad, se estará creando el modelo de trabajador propugnado por Taylor. Al obrero se le arranca toda personalidad e iniciativa porque el trabajo subjetivo se objetiviza en cuanto que el sujeto realizará una serie de operaciones por completo ajenas a su arbitrio, las modalidades de su actividad le serán impuestas y lo que importa no es la fuente de actividad sino la efectivización de la actividad objetiva.

En estas circunstancias el proceso de trabajo se convierte en un proceso completamente racionalizado y medible; ahora la división del trabajo ha roto hasta tal punto la unidad del productor con su

objeto de trabajo que es posible descomponer cada fragmentación de esta división de trabajos en otros tantos indicadores del rendimiento. Para Taylor será posible medir la eficiencia, los tiempos muertos y la productividad de acuerdo a normas temporarias de cumplimiento.

Esta racionalización extrema del tiempo de trabajo socialmente necesario es el fundamento del nuevo cálculo, nada más que ahora este tiempo de trabajo socialmente necesario se revierte convirtiéndose en una serie de indicadores medibles que dan como resultado la disminución del tiempo de producción. El camino del artesano pasando por la cooperación, la manufactura y la gran industria no es más que la lucha por lograr una racionalización, una progresiva eliminación de las características cualitativas, humanas, del trabajo obrero. El trabajo ahora es la repetición de determinada actividad en ciertas condiciones de rendimiento y productividad lo cual da la nueva norma del tiempo de trabajo socialmente necesario que es producto de las nuevas condiciones sociales para la producción, de la cooperación extendida y la maquinización.

El taylorismo tendrá como fin supremo interiorizar al trabajador de la psicología propia de esta nueva forma de producir; se habrá producido la tecnología de la máxima optimización productiva del trabajo: "La historia del industrialismo fue siempre (y lo es hoy de una manera más acentuada y rigurosa) una continua lucha contra el elemento 'animalidad' del hombre, un proceso ininterrumpido, frecuentemente doloroso y sangriento, de sojuzgamiento de los instintos (naturales, es decir, animales y primitivos) a reglas siempre nuevas, cada vez más complejas y rígidas, y a hábitos de orden, exactitud y precisión que tornen posible las formas siempre más complejas de vida colectiva que son la consecuencia necesaria del desarrollo del industrialismo. Esta lucha es impuesta desde

el exterior y hasta ahora los resultados obtenidos, si bien tienen un gran valor práctico inmediato, son, en gran parte puramente mecánicos, no se han transformado en una "segunda naturaleza". (Gramsci: Americanismo y fordismo, op. cit., p. 297, 298).

Esta segunda naturaleza consistirá en asumir como propios, es decir por parte de los obreros, los objetivos de valorización del capital, los objetivos de obtención de plusvalía. Pero como los obreros ni valorizan las mercancías ni obtienen plusvalía, será necesario que los objetivos que el capitalista tiene como propios se expresen, o se traduzcan, de manera peculiar en el caso de los obreros.

En el taylorismo tenemos una "doctrina" que pretende precisamente suplir esta falta. En el taylorismo se elevan hasta el punto de convertirse en un artículo de fe las bondades del trabajo como el que proporciona todas los beneficios que es posible concebir. Ya decía Marx en la Crítica del programa de Gotha que los redactores del documento incurrieran en el error de postular que el trabajo era la fuente de toda riqueza y olvidaban que el trabajo tenía que ponerse en relación con los medios de producción para poder considerarse como la fuente de la riqueza. A los capitalistas, y a sus "científicos" les interesa hacer abstracción de los medios de producción porque para ellos ésta no es una cuestión sujeta a discusión, menos con los obreros, para ellos lo importante es poner de relieve la naturaleza omnipotente del trabajo.

La segunda naturaleza consistirá en la adecuación de la fuerza de trabajo a todas las condiciones que harían posible una disciplina en torno al ideal del trabajo; así, el taylorismo pondrá los elementos básicos al postular que es muy importante que los obreros hagan suya esta conciencia de los fines, conciencia que adqui

rirá su sustento material con el fordismo.

Se crean, pues, las condiciones subjetivas para un aumento consistente de la productividad; el fordismo hará el resto al convertir este en un hecho objetivo. Pero en este nivel la tecnología del control del trabajo asalariado ya muestra cuáles son sus motivaciones, cuál es su motor impulsor: "...el taylorismo emerge progresivamente para intentar resolver el bloqueo que se manifiesta a partir de fines del siglo XIX. Largo tiempo limitado en su empuje por las luchas obreras o por el conservadurismo patronal, el taylorismo marca con su huella la primera posguerra: hace en efecto posible un crecimiento sin precedentes en la productividad en la industria" (Robert Boyer, Benjamin Coriat: "Técnica y dinámica de la acumulación", Cuadernos Políticos, abril-junio de 1985).

En otra parte consideramos la tesis de Antonio Gramsci en el sentido de que donde mejores condiciones existían para romper este cuello de botella era precisamente Estados Unidos. En efecto esta sociedad se diferenciaba de la que se había desarrollado en Europa por el hecho de que ofrecía una composición demográfica sana, es decir, libre de reminiscencias del pasado, una constitución social plenamente capitalista. El caso tan aludido por Gramsci de una composición demográfica europea constituida por innumerables clases parasitarias se traducían en los hechos en que el desarrollo capitalista mostraba un cierto retraso; por el contrario, en América el desarrollo capitalista, teniendo como su base el aumento incesante de la productividad, arrojaba como resultado la más grande onda expansiva del capital, una formidable acumulación de capitales.

El resultado de constituirse por una gran masa de inmigrantes, fue el de contar desde un principio con una gran masa de asala-

riados dispuestos a ofrecer su fuerza de trabajo y así emplearse productivamente. Por lo contrario en Europa aún están muy arraigados los gremios y toda la serie de elementos a través de los cuales los oficios disputaban al capital, al naciente y pujante capital de la gran industria, mejores condiciones de trabajo y remuneración.

Precisamente el calificativo que le endilga Taylor a esta resistencia es el de "holganza obrera" porque consideraba que todas estas trabas hacían mella en la productividad del trabajo.

Y cómo no iba a ser así si el capitalista estaba condicionado todo el tiempo a la disponibilidad de los oficios para ofrecer en las condiciones que más les placía su fuerza de trabajo. Inclusive esta forma en que se administraban los oficios tenía una serie de figuras institucionales a través de las cuales tenía que tratar el capitalista; esa era precisamente la función de los gremios.

A través del gremio las habilidades del trabajo eran celadas y convertidas en un patrimonio de sus integrantes, al capitalista no le quedaba más remedio que utilizar estos conocimientos como algo ajeno a él, es decir bajo posesión de los maestros del oficio.

En Estados Unidos esta situación se revierte en el sentido de que la gran masa de los asalariados están fuertemente vinculados al capital por nexos de dependencia, es decir, es el capital el que pone las condiciones porque el nuevo tipo de trabajador que se está requiriendo es un trabajador con un grado de descualificación que prácticamente hace acequible el trabajo a cualquiera para las nuevas necesidades del capital.

Y esta, por otro lado, es la condición con la que ingresan los nuevos inmigrantes, poca o nula calificación, lo que los pone a merced de los caprichos, o más bien las necesidades de acumulación del capital nativo. En Estados Unidos los conocimientos propios al proceso de trabajo son un patrimonio de los capitalistas, de sus servidores técnicos y no de la fuerza de trabajo.

Aquí es más real que nunca la separación entre la concepción y la ejecución. Precisamente esta separación es la que va a permitir a Taylor convertir al proceso productivo en un conjunto de gestos previamente establecidos y de los cuales va a surgir una nueva disciplina, una nueva productividad que redundará en un nuevo obrero colectivo, nuevo conformismo y nuevo hombre masa.

Ahora ya no se trata de que el asalariado desempeñe "su oficio", su patrimonio en cuanto a los conocimientos técnicos adquiridos; de lo que se trata es de que el nuevo trabajador desempeñe una serie de funciones por entero ajenas a él y que va a tener que hacer reiterativas a través de una serie de gestos preestablecidos. Ha nacido una nueva relación sujeto-objeto que profundiza la tendencia que ya de por sí existía de separación entre trabajo manual y trabajo intelectual; "Descomponiendo el saber obrero, 'desmenuzándolo' en gestos elementales -por medio del 'time an notion study'-, haciéndose su dueño y poseedor, el capital efectúa una 'transferencia de poder' en todas las cuestiones concernientes al desarrollo y la marcha de la fabricación. De esta forma, Taylor hace posible la entrada masiva de los trabajadores no especializados en la producción. Con ello, el sindicalismo es derrotado en dos frentes. Pues quien progresivamente es expulsado de la fábrica, no sólo es el obrero de oficio, sino también el obrero sindicado y organizado. La entrada del 'unskilled' en el taller no es sólo la entrada de un trabajador 'objetivamente' menos caro, sino también la entrada de un trabajador no organiza

dor, privado de capacidad para defender el valor de su fuerza de trabajo". (Benjamin Coriat: El taller y el cronómetro, op. cit., pp. 30, 31)

Gramsci plantea que una de las condiciones para el éxito del americanismo fue la disolución del sindicalismo de base territorial, dificultad con que chocaba el capital para la contratación de la fuerza de trabajo. Con este triunfo del capital se abren prácticamente todas las puertas para la implantación del trabajo parcelado con lo cual será posible la introducción sistemática de la medición de los gestos que ahora son la actividad de los obreros.

2. El fordismo y el encadenamiento de la producción.

Cuando arranca el desarrollo industrial en Estados Unidos es una característica de éste el uso de un capital sofisticado. La maquinaria se usó desde el principio y esto profundizó la acumulación de capitales centrándose en el sector manufacturero.

De hecho toda la economía se encuentra organizada para llevar adelante el funcionamiento del industrialismo, por ejemplo, la gestión del capital industrial en sectores como el transporte y el comercio es muy directa, estas ramas están racionalizadas en función de los intereses de la industria.

A principio de este siglo se consolidan los tres grandes sectores que son: petróleo, acero y el automóvil. Y es precisamente en este último sector donde se va a desarrollar el método propio de Taylor; el fordismo será la "coagulación" técnica de las doctrinas propugnadas por Taylor.

Y no es casual que sea precisamente en la industria del automóvil en donde se apliquen con mayor éxito las teorías de Taylor. En la

industria del auto la división de operaciones responde al carácter sumamente complejo del objeto de transformación y al hecho de que estas operaciones sumamente diferenciadas se pueden efectuar muchas de ellas simultáneamente para después ser montadas en un todo: "En el origen de la cadena, violencia calculada, sistemáticamente aplicada contra el trabajo de los hombres, ese sueño original del capital en busca del 'movimiento perpetuo' de la fábrica. La producción de flujo continuo, 'piedra angular' de todos los sistemas de organización del trabajo". (Ibid., p. 38). La circularidad de las piezas sujetas a transformaciones es un problema técnico que tienen que solucionar los teóricos creadores del fordismo. Para tal efecto se crea un mecanismo que tiende a asegurar la circulación de un conjunto de estas piezas mientras los obreros permanecen quietos en sus puestos de trabajo.

En el argot técnico se le llama a este proceso "línea de montaje" y tiene como principio fijar una pieza principal en un transportador que lo hace pasar delante de cada hombre que fija en él otras piezas de suerte que esta pieza inicial se encuentra completamente montada al final de la operación: "Las verdaderas dificultades, que retrasarán la introducción de la cadena, no se presentan en el montaje, sino en el mecanizado. Pues para que las piezas puedan ser fijadas una tras otra al transportador era preciso que fuesen rigurosamente idénticas, intercambiables. En pocas palabras, era preciso que la producción de piezas -el mecanizado- fuese estandarizado para hacer posible el montaje en línea a partir de un transportador central automotor" (Ibid., p. 41). La introducción de esta innovación técnica ha cambiado radicalmente la fisonomía de la fábrica como una fuerza productiva. Para empezar la distribución del taller se ha modificado porque ahora se han creado departamentos de especialización en donde se agrupan máquinas con funciones afines al propio tiempo de que las

nuevas máquinas se especializan en una sola operación.

Se ha creado, pues, una nueva racionalidad productiva, se ha creado un proceso técnico que modifica completamente el uso de la energía aplicada a la transformación de un objeto de trabajo. En el taller ningún obrero tiene que transportar ni levantar nada, él está en su puesto de trabajo y es un mecanismo que moviliza las piezas objeto de trabajo el que le brinda el servicio de transportación, de igual manera las herramientas con las que efectúa las operaciones se encuentran a su alcance.

El resultado neto de este nuevo mecanismo es el hecho de que ahora es posible la llamada producción en serie; se introducen las técnicas del control numérico que no son otra cosa que el control que se tiene de las piezas producidas en una determinada medida de tiempo, sea ésta minutos, horas, días o años. Esta es, en otras palabras, la producción en masa que ha generado el fordismo.

Concomitantemente con la producción en masa, o mas bien, haciendo posible la producción en masa, se desarrollan nuevas normas de producción que, como siempre, el fordismo se encarga de concretar cuando que en el taylorismo sólo se encontraba su enunciado general: "...el mecanismo total de la manufactura descansa sobre la premisa de que en un tiempo de trabajo dado se puede alcanzar un resultado dado. Sin esta premisa, no podrían interrumpirse ni empalmarse en el tiempo y en el espacio los diversos procesos de trabajo que se complementan los unos a los otros. Es evidente que esta interdependencia directa de los trabajos y, por tanto, de los obreros que los ejecutan, obliga a éstos a no invertir en su función mas que el tiempo estrictamente necesario para realizarla, con lo que se establecen una continuidad, una uniformidad, una regularidad, una reglamentación, y sobre todo una intensidad

de trabajo completamente distintas a la de los oficios independientes e incluso a las de la cooperación simple" (Marx: El Capital, op. cit., p. 280). La única forma de hacer que en un determinado tiempo se inviertan determinadas energías productivas y se produzcan determinados resultados es a través de la introducción de determinadas normas productivas que desde ahora van a regir la producción, el desempeño de las funciones de los obreros y el uso de las máquinas y la energía. En base a toda esta serie de dispositivos del uso de la fuerzas productivas es que se puede hablar de una verdadera organización científica del trabajo, antes no, ya que para el artesano y aun para la manufactura el resultado productivo era algo completamente aleatorio, dependía de cadencias y ritmos por completo al arbitrio de los ejecutores directos.

El fordismo ha desarrollado métodos tan sofisticados de control del tiempo de las actividades que se ha dado el caso de que en la industria automotriz se utilizan unidades de tiempo de una fracción de minuto para medir el número de operaciones realizadas.

Aquí es donde cabe aquella preocupación que tanto atormenta a Taylor en el sentido de que para que los trabajadores se adecuen a normas por completo ajenas a su ritmo propio de trabajo es necesario haber roto con las peculiaridades propias del oficio y haber creado un nuevo tipo de trabajador que acepte las nuevas modalidades de su actividad; el trabajador ha perdido personalidad e iniciativa habíamos dicho.

Entonces el tiempo y el rendimiento, se han convertido en las principales normas de la producción. Taylor concibe estas normas desde un punto de vista particular, es decir propias del desempeño particular de un solo trabajador; en cambio para Ford implica una

socialización, es decir como atributo de un proceso cooperativo, como atributo propio a una cadena de producción. En este sentido el mayor atributo de la línea de montaje es haber asegurado las condiciones de la producción en serie de mercancías standarizadas.

La standarización y la producción en serie expresarán correspondientemente la calidad y la cantidad de determinada masa de productos producidos. Las nuevas normas harán posible que disminuya el valor de las mercancías en términos de tiempo de trabajo socialmente necesario como unidad aun cuando como masa aumente la masa de plusvalor producida. En el capítulo anterior poníamos énfasis en la idea de que frente a una caída de la tasa de ganancia el mecanismo compensador era precisamente el aumento de la masa, que la generación constante de plusvalía se convertía en el problema fundamental al que se enfrenta el capital para hacer redituable, en términos de valor, su actividad como capitalista. En este sentido el fordismo se convierte en un círculo más de la espiral de la relación bifacética de tendencia a la caída de la tasa con aumento simultáneo de la masa de plusvalor.

Ciertamente la producción en masa no es exclusiva del fordismo. Se puede decir que la producción en masa se da a partir de la gran industria, del momento en que se emplean en la producción procesos eminentemente mecanizados. Y ya esta utilización cambia la noción de proceso productivo, puesto que ahora se trata de un conjunto de procesos de trabajo al seno mismo de una rama de producción social, en donde coexisten distintos niveles de la división social del trabajo y empleo de maquinaria. En este sentido el fordismo es sólo un caso del desarrollo de la gran industria, digamos que es la gran industria en su fase estatal. La figura de gran industria corresponde a la de gran producción de plusvalor: "...el taylorismo y el fordismo van a renovar totalmente el meca-

nismo de la gran producción de plusvalor, asentándola sobre una base diferente, moderna. Las transformaciones introducidas en el proceso de trabajo a través del proceso histórico de su racionalización va a repercutir también sobre las modalidades de la acumulación del capital" (Benjamin Coriat: El taller y el cronómetro, op. cit., p. 75). El método tayloriano-fordiano permite que el proceso de explotación tienda a uniformarse y homogeneizarse. Y esto porque al aplicar una racionalidad determinada el proceso de trabajo se distribuye de manera análoga a través de secciones y ramas de la gran industria. Esto permite que como resultado de esto también las propias cadencias se realicen bajo supuestos de regularidad y de control de calidad.

La explotación, a partir de esta última idea, tiene como escenario exclusivo la línea de montaje, la cadena de producción. Para el capitalista ya no será necesario acudir a formas atrasadas de explotación como es el caso del trabajo a domicilio para extraer plusvalía puesto que ésta se extraerá por completo a partir del proceso realizado en la fábrica.

Para el capitalista, en estas nuevas condiciones, se ha borrado por completo la figura del trabajador que desarrollaba su actividad en un pequeño taller o en su caso en la propia fábrica pero como si se tratara de la translación del taller a la fábrica, cosa que sucede con la subsunción formal del trabajo al capital. Ahora los obreros se encuentran concentrados en grandes fábricas sometidos a disciplinas de trabajo por completo impuestas y parcelizadas.

3. El "gorila amaestrado".

Cuando dice Marx que la realización del proceso de trabajo plenamente capitalista es una actividad adecuada a un fin en la que el

sujeto emplea determinado medio para efectivizar las modalidades de su actividad en el objeto de su transformación, nos está mostrando cómo es que en la propia función productiva sujeto-objeto, es el proceso de valorización el que se impone al propio proceso de trabajo.

La cooperación hasta desarrollarse a sus más altos y sofisticados niveles no es más que el largo camino a través del cual la valorización se ha impuesto al propio proceso de trabajo modulando las características de su manifestación. Qué duda cabe que con el taylorismo esto adquiere una de sus formas más acabadas que se significan por la completa fragmentación del trabajo. Ya se ha señalado que el hombre, aplicado a las tareas en donde impera una división del trabajo se ve desposeído del conjunto, y con más razón esto es cierto si adicionalmente su actividad es constante repetición como en el caso del fordismo.

Ya decía Taylor que el nuevo tipo de actividad podría ser desempeñada por un gorila suficientemente amaestrado como para repetir mecánicamente la función asignada. Pero el hombre no es un gorila y por mucho que se le encajone a una función repetitiva es un ser con cerebro y es de esperarse que lo utilice en algo no obstante que el trabajo de ejecución se encuentra separado de la actividad de concepción: "Cuando el proceso de adaptación se cumple, se verifica en realidad el hecho de que el cerebro del obrero en lugar de momificarse alcanza un estado de completa libertad. Sólo se ha mecanizado completamente el gesto físico; la memoria del oficio, reducido a simples gestos repetidos con un ritmo intenso, se ha anidado en los haces musculares y nerviosos dejando el cerebro libre y despejado para otras ocupaciones" (Antonio Gramsci: Americanismos y fordismo, op.cit., p.309). ¿En qué

se puede ocupar un obrero que se encuentra desarrollando una tediosa tarea repetitiva? En principio su mente puede divagar, pero es una posibilidad que reflexione en torno a la actividad que está desarrollando, es decir, a la inaudita y desgastante aplicación a una sola función que en todo sentido es frustrante en términos de la psicología del trabajo.

Y aquí surge una contradicción porque, por un lado, se le pide al obrero un interés muy especial en el trabajo, un interés centrado exclusivamente en la labor mecánica, en la función de repetición y no en el contenido intelectual del proceso de trabajo que está desarrollando. Pero esta situación, por otro lado, termina por ocupar muy poco espacio dentro del conjunto de las reflexiones a las que está sujeto el cerebro; mas aún, en un momento determinado esta atención termina por ser inconciente y no ocupar un momento de la reflexión del obrero. Es en estas circunstancias que la mente del obrero puede volar libremente y ocuparse, por ejemplo, de su propia situación: "Los industriales americanos entendieron muy bien esta dialéctica insita en los nuevos métodos industriales. Comprendieron que 'gorila amaestrado' es una frase, que el obrero, 'a pesar de todo' sigue siendo hombre y que durante el trabajo piensa más, por lo menos tiene mucha mayor posibilidad de pensar cuando ha superado la crisis de adaptación sin ser eliminado. Y no sólo piensa, sino que el hecho de que no obtenga satisfacciones inmediatas por su trabajo y de que comprenda que se le quiere reducir a un gorila amaestrado, lo puede llevar a un curso de pensamientos poco conformistas. Que existe tal preocupación entre los industriales lo muestra toda la serie de preocupaciones y de iniciativas 'educativas' que se pueden encontrar en los libros de Ford y en la obra de Philip" (Antonio Gramsci: Americanismo y fordismo, op. cit., p. 308, 309). Estas iniciativas educativas se traducen en los célebres cursos "en busca de un

mundo mejor", que no es otra cosa que propaganda panfletaria para mostrar que a través de las buenas relaciones entre capitalistas y obreros se puede llegar a mejorar la empresa y con esto a mejorar la situación personal por medio del beneficio de la sumisión frente al "director" de la empresa.

Se trata de crear entre los obreros una concepción respecto a las relaciones al seno de la fábrica afin a la idea de cooperación de capitalistas y trabajadores. Inclusive se llega a emplear la figura de una gran familia en la que cada uno de sus miembros tiene una tarea que cumplir y el mejor cumplimiento de la misma redundante en beneficio de todos.

Todas estas charlatanerías constituyen el contenido de los modernos cursos sobre "relaciones humanas" al seno de la fábrica Ford, y los criterios de selección y admisión. Los departamentos de relaciones humanas se cuidan muy bien de seleccionar al personal "idóneo" en términos de docilidad y disposición para cumplir con las tareas encomendadas y no presentar ningún obstáculo en el desempeño de las actividades.

En esta "lucha" el industrial no agota el ámbito de la fábrica; en la tarea de alinear al disciplinado ejército de los trabajadores se emplean todos los recursos; el religioso, el psicoanálisis, la sexualidad, el prohibicionismo. El americanismo, que ni duda cabe que ha sido llevado hasta su más alta expresión por el Japón, trata de incidir en el aspecto psicológico del comportamiento. Se trata de que para ser empleado, además de ofrecer los conocimientos necesarios, es necesario tener todo un carácter de adaptabilidad a los requerimientos de la labor industrial.

La educación, la familia, el club de barrio, no son más que otros tantos escalones que conducen al trabajador a las puertas de la empresa. Pero para traspasar esas puertas es necesario que las aptitudes adquiridas sean las deseadas por los industriales tipo Ford, y esto en un doble sentido, por un lado como preparación técnica pero por otro como un conjunto de preceptos morales y de obediencia aptos para el engranaje social de la producción.

Esta es, pues, la mejor garantía de que las reminiscencias propias al oficio han sido completamente borradas; los trabajadores ahora son un ejército bien dispuesto a asumir una disciplina verdaderamente militar. Quizá se presente alguna que otra situación embarazosa pero en definitiva será un hecho aislado. La resistencia del oficio habrá sido liquidada.

Sin embargo el mayor peligro, una vez que se logró este triunfo a costa del pasado, será el hecho de que los obreros han echado a andar su cerebro en muchas direcciones una vez que, como se dijo, se han superado los elementos críticos que en un principio amenazaban desechar al trabajador. Ahora la necesidad de recobrar el control del proceso de trabajo se presenta una y otra vez paralelamente al aumento de la coherencia y la unidad de una clase que sigue siendo cooperativa por excelencia.

Es por esta razón que al capitalista se le presenta la necesidad de dominar, de hacer flácida y manipulable "la mano rebelde" de la clase obrera.

Y aquí se presenta una cuestión de suma importancia; si la clase obrera es la clase revolucionaria por excelencia y si el americanismo se ha encargado de conferirle un peso inigualable en la producción, es lógico que se rebele una y otra vez para arrancar el

poder político que le corresponde. Para la burguesía se impone, en consecuencia, encontrar la fórmula para acrecentar las capacidades generadoras de plusvalía de la clase obrera sin que esto re presente el peligro político correspondiente.

Con el americanismo como proceso productivo, como nuevos y revolucionarios métodos de producción de trabajo y de obrero, surge un determinado modo de vivir, de pensar y de sentir la vida. Pero esto último no es automático una vez que se desarrolla el método Ford de producción, es necesario inculcar entre la clase obrera esa nueva filosofía a la que se refiere Gramsci y que tiene su expresión más concreta en los "cursos".

En el americanismo la coacción extraeconómica está desechada, si acaso se constituye en una alternativa extraña a los métodos tradicionales. Ahora de lo que se trata es de que junto con el proceso de trabajo fordizado se genere toda una mentalidad, toda una filosofía que ubique al trabajador como corresponsable de los éxitos o de los fracasos de la empresa, ahora todo tendrá una medida, el esfuerzo personal del obrero quien con su colaboración o con su falta de ella va a explicar la suerte de la empresa y con ello de todos los que trabajan en ella. Al obrero se le pedirá que no solamente haga las cosas sino que cada vez las haga mejor, que cada vez empeñe su mejor esfuerzo. Ha nacido una nueva forma de conformismo en el que existe una estrecha ligazón entre proceso productivo y superestructura. Para ello actúan a favor del capital los "hilos invisibles" señalados por Marx que no son otra cosa que la materia estatal. Es más, la hegemonía nace de la fábrica misma, lo económico está más directamente relacionado con lo político, las superestructuras devienen racionalizadas, etc.

CAPITULO III
INTELECTUALES Y AMERICANISMO

1. La "atmósfera" para la producción de plusvalía.

El proceso de producción de capital es también el proceso de su reproducción, esto es, el carácter de la reproducción está asignado por la producción. Y aquí cabe la pregunta, ¿cuál es el carácter del americanismo como régimen de producción que determina la reproducción del capital? Se trata de una fase de producción en la que la cooperación, y la intersubjetividad productiva inciden fuertemente en la magnitud de la plusvalía. En el americanismo la cooperación, más que en cualquier otro régimen social, se convierte en una fuerza productiva: "Del mismo modo que la fuerza de ataque de un escuadrón de caballería o la fuerza de resistencia de un regimiento de infantería difieren sustancialmente de la suma de las fuerzas de ataque y resistencia desplegadas por cada soldado, la suma mecánica de fuerzas de los diversos obreros es algo sustancialmente distinto de la potencia social de fuerzas que desarrollan muchos brazos coordinados simultáneamente en la misma operación indivisa: levantar un peso, hacer girar una manivela, retirar un obstáculo del camino, etc. En estos el fruto del trabajo combinado no podría alcanzarse por el trabajo individual, o sólo podría alcanzarse en un plazo de tiempo mucho más largo o en una escala diminuta. La cooperación no tiende sólo a potenciar la fuerza productiva individual, sino a crear una fuerza productiva nueva, con la necesaria característica de fuerza de masa". (Marx: El Capital, ibid., p. 262)

El concepto de fuerza de masa es decisivo para comprender la posibilidad que tiene el capital de potenciar las fuerzas productivas en su fase de aplicación de alta tecnología al proceso de trabajo. De hecho la fuerza de masa, sin ser una herramienta material se constituye en una fuerza productiva en la medida en que

es la intersubjetividad de las fuerzas constituidas por los obreros. Esta concepción rompe radicalmente con el mecanicismo en la medida en que pone énfasis en el cambio que a nivel de la relación sujeto-objeto va a permitir una potenciación de las fuerzas productivas dada una configuración concreta del sujeto, de la constitución del sujeto como obrero colectivo. Quisiéramos señalar aquí que este concepto de fuerza de masa, como ya lo vimos, pertenece a Marx, pero es desarrollado por René Zavaleta, entre otros trabajos en "Las formaciones aparentes en Marx".

En relación a las distintas formas en que se puede dar la intersubjetividad hay grandes diferencias; no es lo mismo el artesano individual que el miembro de una cadena de producción, o el maestro dueño de su oficio que el "gorila amaestrado" de Taylor. En uno y otro caso existen diferencias sustanciales. De hecho la verdadera intersubjetividad sólo se logra con la cooperación producto del capitalismo. De paso habría que aclarar que con la robotización tenemos otro tipo de intersubjetividad basado fundamentalmente en la relación que se establece entre el trabajo intelectual de los operarios.

Tenemos, pues, que la intersubjetividad, en nuestro caso la creada por el americanismo, constituye una fuerza productiva en la medida en que determina el grado de optimización de los recursos con que se acude a la transformación de la materia, cuestión ésta que es muy importante para el metabolismo capitalista sustentado en el principio de racionalidad de los rendimientos, es decir, en la posibilidad de plusvalía intensiva.

Por otro lado, la función que cumple el mando del capital se constituye en una fuerza intersubjetiva de índole diferente, una fuerza productiva pero no como cooperación, sino como dirección. En

este caso se trata de poner en pie una especie de presión subjetiva sobre la masa obrera: "Distingamos en estos párrafos tres elementos. Por un lado, la concentración productiva en cuanto tal que, reducida a ello, no es diferente de la cooperación en el imperio de los Incas o en el despotismo asiático. Con todo, nos parece que se tiende ahora a omitir los efectos objetivos de la aglomeración, fenómeno que comprende desde las ciudades hasta las fábricas. En segundo lugar, por cierto, se trata de la concentración de una determinada calidad de hombres: la masa capitalista, en efecto, no es una masa mecánica de hombres supeditados sino la fuerza de masa de una concentración de hombres libres o sea de hombres que imponen una particular circulación ideológica entre sí. En tercer lugar, que esa concentración de hombres libres ocurre bajo el mando del capital (hecho objetivo y no mero discurso) que es in fine el estado moderno cuyo carácter se da a través de la hegemonía o intersubjetivación generalizada y no de la coerción represiva o violencia física o sea que en esto el estado es en absoluto algo más que la violencia organizada de la sociedad".(René Zavaleta: Fuerza de masa, texto inédito, p. 2)

El disciplinamiento de la fuerza de trabajo es, por un lado, un producto subjetivo de la cooperación que se establece entre los distintos miembros de la clase, pero por otro lado es producto del mando del capital, es decir de un tipo de coerción que ejerce la clase capitalista como directora del proceso productivo, coerción que es dirección de los procesos de trabajo. Esta última acción de la burguesía sobre la clase obrera es lo que da como resultado la legitimidad de un mundo productivo determinado, del mundo productivo creado por las leyes del capital aceptado y asumido por la clase obrera, esto es, de hegemonía de la burquesía con respecto a la clase obrera.

El disciplinamiento de la fuerza productiva bajo el mando del capital es una de las condiciones que permiten al americanismo el incremento en la productividad, el incremento en la generación de plusvalía, cuestión ésta que es vital en la fase del desarrollo del capitalismo bajo su forma americanizada: "En un principio, el mando del capital sobre el trabajo aparecía también como una consecuencia puramente formal del hecho de que el obrero, en vez de trabajar para sí, trabajase para el capitalista y, por tanto, bajo su dirección. Con la cooperación de muchos obreros asalariados, el mando del capital se convierte en requisito indispensable del propio proceso de trabajo, en una verdadera condición material de la producción. Hoy, las órdenes del capitalista en la fábrica son algo tan indispensable como las órdenes del general en el campo de batalla", (Marx, El Capital, op. cit., p. 266). Bajo el mando del capital el obrero colectivo se diluye en el capital, en este sentido el mando del capital es algo objetivo en tanto cuanto incide directamente en la producción.

El mando del capital, que en su sentido moderno es el estado, es un requisito indispensable para la producción, El estado, pues, está presente en la producción; el estado es la atmósfera de la producción, es la inyección de los elementos superestructurales necesarios para que el proceso productivo esté capacitado para la producción de plusvalía intensiva. En el americanismo esto es cierto y es la base de la producción dadas ciertas condiciones del proceso taylorizado de trabajo en donde lo estructural y lo superestructural se encuentran sólidamente fundidos.

Por cierto, no es casual que en el americanismo la hegemonía de una clase sobre otra clase sirva como una poderosa fuerza productiva en la creación de plusvalía; se trata de la condición del proceso de trabajo: "El motivo propulsor y la finalidad determinan-

te del proceso de producción capitalista son, ante todo, obtener la mayor valorización posible de capital, es decir, hacer que rinda la mayor plusvalía posible y que, por tanto, el capitalista pueda explotar con la mayor intensidad la fuerza de trabajo. Al crecer la masa de obreros empleados simultáneamente, crece su fuerza de resistencia, aumentando, también, como es lógico, la presión del capital para vencerla. El papel directivo del capitalista no es solamente una función especial que se desprende de la naturaleza del proceso social de trabajo como algo inherente a él; es también una función de explotación en el proceso social de trabajo, función determinada por el inevitable antagonismo entre el explotador y la materia prima de su explotación" (Marx, ibid, p. 267). Ya hemos dejado claro en el primer capítulo de este trabajo que para el capitalismo la generación constante de plusvalía es una necesidad en cuanto que las leyes capitalistas de la valorización así lo exigen. Pero adicionalmente esto se convierte en un imperativo porque la tendencia decreciente de la tasa de ganancia exige la generación de una masa de plusvalía que opere como fuerza contrarrestante.

Obtener una masa de plusvalía determinada (y aquí entendemos que la crisis sobrevendrá por la imposibilidad de generar una masa de plusvalía creciente capaz de contrarrestar la parte del capital invertido en términos de capital constante) implica vencer la fuerza de resistencia de la masa obrera, hacer una presión mayor que la propia fuerza generada al seno de la clase cooperativa por excelencia. De lo que se trata es hacer que los obreros se conduzcan dentro de las normas de comportamiento que les impone el capital, y esto, si se logra equivale a una "interpelación burguesa de la clase obrera"; se traduce en un disciplinamiento y acato a la función directiva del capital. En este caso los obreros asumen como propios los objetivos que impulsan al capital a la mayor valorización.

Aquí la subsunción es real no sólo porque así lo determina el proceso de producción, sino porque hay una mentalidad asumida, porque se aceptan normas subjetivas que impone el proceso de producción capitalista: el "gorila amaestrado" está imbuido por el proceso de producción capitalista pero además lo asume como natural. Esta asunción de los intereses de una clase distinta se da sobre la base de la sustitución de creencias y costumbres, lo cual no significa una renuncia a la cultura ni papel histórico (por lo menos no de una manera conciente) y está en función, en todo caso, del grado de disponibilidad de la clase en cuestión. En esto juegan un papel de primer orden los intelectuales, que son quienes racionalizan el sentir de las masas y lo convierten en expresión filosófica y política. Esta actividad de los intelectuales al preparar las condiciones propicias para la reproducción inciden en la productividad y en la generación de plusvalía. La unión de la masa en torno a un propósito productivo determinado es una función estatal, es, como ya se dijo, la atmósfera para la producción. Quienes dan fundamento a esta figura estatal son los agentes de las superestructuras, a través de los cuales se fundan las bases mismas del estado. La categoría de los intelectuales que constituye esta base estatal, debe ser entendida en su sentido más amplio, es decir, como la depositaria de una voluntad de clase racionalizada. Crear la atmósfera adecuada para la producción y reproducción del sistema constituye su principal tarea.

La teoría del estado de Gramsci tendrá como su eje teórico el concepto de intelectuales por ser ellos los que darán coherencia a los intereses de clase dentro de la sociedad, los que fundarán un nuevo campo de relaciones sociales dominado por la política y que tendrá su expresión más acabada en la teoría de la hegemonía.

2. El dominio de un mundo productivo.

Condición para la afirmación de un mundo productivo determinado es la toma del poder y la creación de un ambiente estatal que permita el desarrollo de todas las condiciones exigidas por el desarrollo social, por el capital y por el americanismo; toma del poder y mundo productivo son inseparables y lo que se haga en un sentido sirve en el otro. Esto se traduce en el hecho de que producción y reproducción están íntimamente relacionadas en las esferas del capitalismo; esto es, que las funciones productivas del capital se incorporan a las funciones políticas correspondientes. El capital no sólo es un organizador del mundo productivo, el capital es, y esto es muy importante, el creador de toda una cultura que se constituye en un metabolismo social y que es la justificación más grande de la existencia de la burguesía desde el punto de vista de sus funciones sociales: "Si no todos los empresarios, por lo menos una élite de ellos debe tener capacidad para organizar la sociedad en general, en todo su complejo de organismos de servicios, hasta el organismo estatal, por la necesidad de crear las condiciones más favorables a la expansión de la propia clase; o debe poseer, por lo menos, la capacidad de seleccionar 'empleados' (especializados) a quienes confiar esta actividad organizadora de las relaciones generales externas a la empresa. Se puede observar que los intelectuales 'orgánicos' que toda nueva clase se crea consigo misma y elabora en su desarrollo progresivo son, en su mayoría, 'especializaciones' de aspectos parciales de la actividad primitiva del nuevo tipo social que la nueva clase ha sacado a la luz" (Gramsci, Cuadernos de la cárcel, op. cit., p.1513-1514). Las funciones de producción y reproducción se complejizan hasta el punto en que las propias "especializaciones" adquieren funciones relativamente autónomas. Determinadas dinámicas que ya no encuentran su explicación directa en la producción y reproducción social, de cualquier modo sirven para justificar social-

mente, si bien de manera mediana, la existencia de un mundo productivo determinado.

Las especializaciones a las que se refiere Gramsci son cubiertas por los intelectuales, quienes tendrán como función cubrir una mediación específica con respecto al estado y las masas. Ellos son los que introducen la "racionalidad" de una sociedad según las necesidades de una función productiva determinada. Los intelectuales realizan, siendo el vehículo de ella, la revaloración de la cultura y esto a su vez incide en la forma en que los hombres con ciben el mundo. El hombre simple pasa del sentir, al comprender, al saber; los intelectuales siguen el proceso inverso.

Organizar y difundir la hegemonía de un determinado mundo productivo, esta es la labor de los intelectuales. Darle sentido preciso al sentir de determinadas clases. Los intelectuales tienen como papel supremo el transmitir a toda la sociedad las ideas de determinadas clases; permear a toda la sociedad con racionalidad de una determinada clase a través de la cultura, y convertir así a la filosofía en historia, por mediación de la política.

Los intelectuales portadores de esta hegemonía son orgánicos en la medida que representan la racionalidad de una clase determinada, y en la medida que se convierten en los portadores de una determinada filosofía, son, de hecho, la base para la organización del nuevo mundo productivo: "La filosofía orgánica a una nueva clase, es junto con ésta, el presupuesto de un nuevo estado". El tránsito de una clase que en un momento determinado es subalterna al status de clase "estatal" pasa por la revolución de determinadas relaciones sociales y de la cultura y filosofía anteriores. Prerrequisito para lograr esto es el hecho que la nueva clase, por su lugar en la producción y por su conciencia correspondiente, logra transformarse en dominante.

Para el americanismo no fue necesario barrer con todas las trabas que significaban, por ejemplo, las viejas barreras feudales para el florecimiento de la industria y la técnica, ya que éste se erige precisamente en un país en el que las relaciones feudales no existieron, y la labor del americanismo en este sentido fue otra. Para el americanismo se trataba de la labor de convencimiento y de universalización de los métodos propios a esta fase. Por cierto es sólo cuando las expresiones del americanismo cobran carácter teórico "universal" que tiene éxito esta forma de reproducción social. Tras Estados Unidos, surgen toda una serie de casos que difunden al americanismo no sólo como método productivo sino como forma estatal. Históricamente esto viene a suceder con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial que es el momento en que Estados Unidos se erige en la potencia hegemónica mundial en el sentido de centro financiero e industrial y es, además, el momento en que la revolución en los medios de comunicación permite una gran difusión de los fenómenos culturales del americanismo.

Como proyecto estatal, el americanismo representa la fase más alta del movimiento de la burguesía a universalizar un modo de producción determinado; sin embargo, el americanismo, una vez que se logra diferenciar del contexto general del cual surge aporta una serie de particularidades que sobre todo se van a significar por la fundación de un nuevo estado, el estado ampliado, y por una hegemonía difundida a todo el conjunto de la sociedad.

Estas particularidades del americanismo, aparte de ser el resultado de cierto desarrollo de las fuerzas productivas en su fase de plusvalía intensiva, son una respuesta a la aparición del estado soviético en el sentido de que si el estado soviético es ca

paz de fundarse en un proyecto estatal de tipo consejo, el americanismo se funda en un estado amplio y es respuesta al primero.

3. El papel de los intelectuales en el americanismo.

El proceso americanizado de trabajo va a imponer una serie de condiciones sociales que permitan a la fuerza de trabajo estar de acuerdo con las nuevas exigencias del desgaste tanto psíquico como físico de la producción. Los nuevos métodos de producción significan que el trabajador se adapta a una división del trabajo cada vez más perfecta; que objetivamente la posición del trabajador se reduzca continuamente a movimientos de detalle, cada vez más "analíticos". Esto es lo que se puede llamar la objetivización del proceso subjetivo de trabajo: la adaptación del proceso subjetivo al objeto de su transformación de tal modo que los movimientos de la fuerza de trabajo son sólo otras tantas modalidades de la subsunción real del trabajo al capital nada más que a un nivel de superposición nunca antes alcanzado.

Pero la subsunción, para estar acorde a las necesidades que plantea el proceso de trabajo taylorizado, requerirá de un conformismo mayor que nunca: "El mundo de la producción, el trabajo. El máximo utilitarismo debe subyacer en todo el análisis de las instituciones morales e intelectuales a crear y de los principios a difundir: la vida colectiva e individual debe ser organizada de manera que corresponda al máximo rendimiento del aparato productivo. El desarrollo de las fuerzas económicas sobre las nuevas bases y la instauración progresiva de la nueva estructura económica sentarán las contradicciones que no pueden faltar y al haber creado un nuevo 'conformismo' desde abajo, ofrecerán nuevas posibilidades de autodisciplina, es decir de libertad también individual" (Gramsci: Cuadernos de la cárcel, op. cit., p. 862-863)

La función productiva del industrialismo moderno es apoyada por el estado por conducto de los intelectuales; son ellos los encargados de introducir el conformismo dentro de la clase obrera, y hacer posible que éste se convierta en la condición social por excelencia de la alta productividad y del disciplinamiento obrero: "Tendencia al conformismo en el mundo contemporáneo más extensa y más profunda que en el pasado: la estandarización del modo de pensar y de operar asume extensiones nacionales o aun continentales. La base económica del hombre colectivo: grandes fábricas, taylorización, racionalización, etc.".(ibid.) Se necesita, pues, un aparato de coerción ideológica que en realidad sea auto-coerción, de todo un conjunto de intelectuales como "empleados" del grupo dominante, como los encargados de llevar la hegemonía del estado de una clase dominante al seno de las masas.

Pero además, en el americanismo la función de los intelectuales no sólo se limita a las funciones hegemónicas tradicionales. En el americanismo el status intelectual cumple funciones técnicas acorde con las necesidades de la producción. Los intelectuales en el americanismo son además los portadores de la técnica, conocimiento científico necesario, lo cual hace que las funciones "jurídicas políticas" de los intelectuales devengan anacrónicas y se hace necesario el dirigente con una cultura técnica general que le permita juzgar entre las soluciones que le presentan los expertos y por tanto seleccionar la que es correcta desde el punto de vista "sintético" de la técnica política. (Gramsci, Cuadernos, p. 1532).

La cuestión de la hegemonía es fundamental. De hecho este problema da la clave para comprender la practicidad del proceso taylorizado de trabajo. Aquí, en la etapa desarrollada del capitalismo, la hegemonía permite la realización de los fines estatales que

en este caso estarán encarnados en los agentes de las superestructuras que son los intelectuales.

Pero hegemonía no sólo es la conquista de un determinado consenso de clase. Hegemonía es, y eso es muy importante, la forma en que se organizan las clases para realizar sus objetivos de acuerdo a los intereses que se interpelan. En la sociedad en donde domina el americanismo, el estado organiza una sociedad civil en donde las masas están agrupadas de distinta forma. El estado moderno, el llamado estado del americanismo, es un estado "amplio" en el sentido de que su dominación la realiza sobre la base de organizaciones de masas. Estas organizaciones de masas componen el complejo tejido a través del cual la sociedad política se mezcla con la sociedad civil al tiempo de inmiscuirse en ella. Se puede afirmar que en el estado amplio del americanismo todo mundo está organizado.

La dominación de clase en esta sociedad determinada por el americanismo se da, pues, sobre la base de una hegemonía distinta. Ella en cuanto forma de articulación de lo económico y lo político en la fase más desarrollada del capitalismo, es el fenómeno propiamente del americanismo.

Esta relación se puede sintetizar en la siguiente afirmación que a la vez constituye la tesis central de nuestro trabajo: "El gobierno de las masas en las sociedades en las que se ha desarrollado el americanismo permite el gobierno de la economía". Se trata de que el estado no sólo organiza a las masas sino que interviene en la economía, interviene organizando contratendencias a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

El estado logra intervenir en la economía lo cual a su vez signi

fica la incorporación de las masas al estado es decir hegemonía. Esta nueva forma de estado consiste en una dilatación de lo político hacia las masas; esto es, la dilatación de la democracia burguesa hacia las masas. Cuestión esta que sólo es posible bajo la fórmula de la revolución pasiva que permite una serie de cambios graduales sin que se altere la esencia del fenómeno capitalista. El método político de la revolución pasiva, inclusive el americanismo, es el del transformismo, que no es otra cosa que la fórmula a través de la cual se logra arrebatarse las banderas de los adversarios al tiempo de incorporar a los elementos más inestables y débiles. La revolución pasiva bajo su forma americanizada se convierte así en toda una época histórica.

La hegemonía del estado tiene como una de sus formas de expresión la mediación con las organizaciones de masas, que no es más que la relación entre gobernantes y gobernados. Estas organizaciones de masas de las que estamos hablando son los sindicatos, los partidos, los medios de comunicación, etc. A través de ellos se difunde la ideología del americanismo y se crea un nuevo hombre-masa.

Ahora son los intelectuales burgueses (los ideólogos del americanismo), los que juegan un papel de primer orden en hacer que las propias organizaciones de masas se rijan de acuerdo a la concepción política e ideológica de unos agremiados cautivados por una democracia y una política burguesas (el nuevo fenómeno de la política y la democracia burguesas altera la relación intelectuales-masa), se forma un nuevo grupo de intelectuales que sella una unión más estable con la masa. En el nuevo estado el intelectual es una síntesis de tecnócrata y político: "la cuestión de los intelectuales forma un todo con la cuestión del estado, y viceversa, dado que a través de las organizaciones de las competencias que constituyen en concreto la vida estatal, las funciones hege-

mónicas se incorporan en las funciones técnicas que caracterizan a los papeles intelectuales. Estos últimos, en definitiva, resultan de la mezcla según 'proporciones definidas' de tareas especializadas y funciones dirigentes, fusionadas molecularmente y dispuestas como poros en el cuerpo entero de la sociedad y el estado" (Giuseppe Vacca: El marxismo y los intelectuales, ed. UAS, p. 106). Los intelectuales en el americanismo, "funcionarios de las superestructuras", vienen a desempeñar el papel que les es asignado por las proporciones en las que se vinculan sociedad política y sociedad civil; es decir, ahora estos "agentes" de las superestructuras están vinculados tanto a las decisiones de carácter político como al conjunto de las decisiones que impone el proceso "americanizado" de trabajo. En este sentido se puede decir que las funciones de los intelectuales en el americanismo se han vuelto más técnicas y más complejas.

La cuestión de los intelectuales es central en el nuevo estado, en el estado postliberal del americanismo, ya que ellos se constituyen en el vehículo por medio del cual un estado une sus intereses con los de la masa. El estado es tanto más eficaz cuanto que "realiza la voluntad de la sociedad", en cuanto "es parte de la voluntad del pueblo". En este sentido se puede decir que el mejor estado es el que funda su poder en la hegemonía que "nace en la fábrica". Sólo el reconocimiento y aceptación de la sociedad de un nuevo mundo productivo puede otorgar al dominio político los elementos necesarios para hacer que este dominio sea también el reconocimiento de la necesidad de un modo, americanizado, de reproducción material e intelectual de la vida social. ¿Y cómo alcanzar ese reconocimiento, esa legitimidad del mundo productivo? Precisamente ésta es la función de los intelectuales que establecen una relación de consenso con respecto a las clases subalternas; consenso que sólo es posible a través de la actividad

de estos "funcionarios de la superestructura"; a través de la cultura y de la ideología. La cuestión de la cultura, de la forma en que un pueblo, una sociedad, se apropia de la vida para explicarla va a ocupar un lugar central en el establecimiento de la hegemonía de una determinada clase sobre las clases subalternas.

En el americanismo se concentra el hecho de que en el "frente de la cultura" las concepciones del mundo juegan un papel de primer orden en la forma de reproducción de la sociedad: el problema no es de imposición simple de un dominio de clase, sino que un mundo productivo para poder reproducirse como régimen social, requiere que en el plano de las ideas de las clases sociales, y en primer lugar de la clase obrera, se desarrolle un tipo de práctica productiva-consuntiva de acuerdo a los intereses de valorización del capital. Pero para que esto sea posible es necesario que los hombres aporten una cuota de trabajo abstracto y la intercambien por otra cuota igual en el mercado.

Y esto que es propio del régimen de producción capitalista en general, es más evidente aún en el caso del americanismo, que ya es una forma desarrollada del modo de producción capitalista. En el americanismo los intelectuales como encarnación de la racionalidad, de la cultura, juegan un papel central, ya que están ligados al propio proceso de producción de capital en la medida en que la hegemonía de una clase forma parte de la reproducción. Ahora se trata de todo un cuerpo de aparatos hegemónicos "especializa-dos" que hacen que la reproducción social capitalista se genere una y otra vez en escala cada vez más ampliada.

Aquí nos enfrentamos al fenómeno de la hegemonía como una cuesción central para la existencia misma del sistema capitalista.

Para éste, en la época del americanismo, es de vital importancia lograr que las grandes masas de la población se dirijan de acuerdo a ciertos cánones de comportamiento social y económico; le es imprescindible que las grandes masas trabajen, vivan y consuman de acuerdo a ciertas necesidades del capital. Es por eso que se habla del gobierno de las masas y de la economía al mismo tiempo.

El fenómeno de la hegemonía, en este caso, consiste precisamente en la relación entre gobernantes y gobernados por medio de la cual los gobernantes ejercen el control de las manifestaciones de la vida de las masas, tienen una ingerencia directa en todos sus asuntos a través y por el consenso: "La cuestión política de los intelectuales no es más que su relación con las masas y el problema fundamental, el de la conversión de la filosofía en sentido común, en movimiento cultural; es la creación de una voluntad colectiva basada en la unidad ideológica cimentada y unificada por ellos, la unidad entre intelectuales y 'simples', lo bajo y lo alto: 'organicidad del pensamiento, solidez cultural se tiene sólo si entre intelectuales y simples hay la misma unidad que entre teoría y práctica" (Dora Kanoussi: Sobre el concepto de revolución pasiva, tesis doctoral, DEFFE, p. 112). El bloque histórico aquí formado tiene como elementos fundamentales a las masas y al estado, la estructura y superestructura. Estado y masas se encuentran unidos por medio de los intelectuales. Pues bien, los intelectuales, en esta relación, juegan el papel de amalgama, son los que le dan coherencia a la clase burguesa y potencialmente -del lado opuesto- a las expresiones de masas, por ello son los funcionarios de las superestructuras: "Los intelectuales son un estrato imprescindible a la formación y desarrollo histórico de una clase: le confieren homogeneidad y conciencia de su función económica y política. Los intelectuales para Gramsci están ligados a to

do el tejido social en cada uno de sus aspectos, sociales y políticos, y por ello son los funcionarios de las superestructuras, el cemento que ligando estructura con superestructura, forma un bloque histórico determinado" (Ibid., p. 118).

En este sentido el americanismo, como revolución pasiva, tiene múltiples expresiones: en el proceso de ligazón de proceso productivo y superestructura; en el proceso de imbricación de cambios en la producción y como resultado de cambios en la superestructura, tenemos una relación muy estrecha de lo que sucede al interior de la fábrica, el proceso taylorizado, con los fenómenos de la cultura: "La hegemonía nace de la fábrica" y es a través de los mecanismos de dominación, supeditación del trabajo al capital, que se entreteje todo el conjunto de aspectos superestructurales que van a constituir la hegemonía de la clase capitalista industrialista hacia el conjunto de las clases subalternas.

El fenómeno de masas del americanismo tiene como fin la racionalización del trabajo; el prohibicionismo, el neopuritanismo, la reglamentación de los grandes fenómenos de masas tienen como propósito alinear ordenadamente al gran ejército de los trabajadores en el capitalismo desarrollado. El robot programado para la realización de determinadas tareas es el ideal de trabajador en el americanismo.

Se ha creado, pues, una categoría de trabajador universal que vive en condiciones masificadas de existencia, lo cual, dicho sea, se expresa como un proceso de proletarización universal: "...el fordismo ha destruido en gran medida los oficios y ha disuelto los status profesionales fundados sobre ellos. De ese modo, ha creado las condiciones para la organización sindical de la clase obrera sobre una base industrial. Esa organización muestra la tenden

cia hacia la unificación de la clase obrera. A medida que el principio mecánico se ha ido extendiendo a las actividades industriales, los trabajadores de esas actividades se han visto sometidos a una fragmentación de tareas que los convierte en elementos intercambiables de una fuerza de trabajo colectiva, es decir, que los proletariza" (Michel Aglieta: Regulación y crisis del capitalismo, ed, S.XXI, p. 147). Con la creación de un status de existencia general, con la proletarización y la igualdad de todo frente al estado, se constituye el fenómeno de masas del americanismo. Esto es lo que hace posible que la organización de la producción se dé de acuerdo a las modalidades que impone el interés del capital industrialista, inclusive la distribución y el comercio son organizados de acuerdo a una racionalidad que gira toda en torno a la producción.

En este contexto la masa obrera ciertamente coexiste cooperativamente, pero las estructuras productivas son dictadas por completo por los organizadores de la producción, así, a los obreros les está vedado hasta la forma en que se han de relacionar recíprocamente, cómo deben coexistir no es ya más una forma de atributo a la masa obrera, es un elemento para hacer más eficiente la producción.

4. El círculo de calidad o la disponibilidad obrera frente al capital.

Estados Unidos fue la cuna del americanismo, esto se explica por que el momento constitutivo de la sociedad lo representó el farmer norteamericano, es decir se trata de un conglomerado social que imprime su sello al desarrollo capitalista; se trata del gran jero emprendedor que por ser un capitalista libre e inmerso en un sistema democrático al más puro estilo de la democracia representativa, influye en la organización del resto de la sociedad

de acuerdo a la interpelación por parte del individuo libre, es decir, a la intervención organizativa, de los farmer. Inclusive la clase obrera vista como unidad intersubjetiva, es decir, como el conjunto de vínculos establecidos entre sí, asume una forma de organización que va de acuerdo a la tradición farmer de los Estados Unidos.

Pero además de la vía farmer la organización de la clase obrera al rededor del hecho productivo también encuentra otros antecedentes que le han servido de modelo para su organización. Otro caso importante es el de la vía meiji en la constitución del capitalismo japonés. Esta vía imprime su sello a la estructuración del capitalismo y se deja sentir en la ubicación que como fuerza productiva adquiere el proletariado. De tal suerte que la intersubjetividad del obrero japonés es muy otra a la intersubjetividad del obrero norteamericano. El concepto de libertad en el caso de la interpelación japonesa es mucho más dependiente de una figura autoritaria, de un mando capitalista al seno de la clase obrera. De esta forma y paradójicamente, una organización obrera menos autodeterminada como es el caso de la japonesa, permite una incorporación de la ciencia a la estructura intersubjetiva de la clase mucho más estrecha que en el otro caso. En este caso la subsunción real es mucho mayor.

Inclusive la estructura obrera determina que al seno de su medio, de su esfera de relaciones productivas y sociales, sean determinadas categorías las que jueguen un papel protagónico mayor que otras. Así, por ejemplo, en el caso del medio alrededor del cual se mueve el proletariado italiano, el papel protagónico lo juegan los propios elementos de la clase obrera; el proletariado italiano juega un papel protagónico en relación al resto de las categorías sociales que componen el medio proletario. En cambio

en el caso del medio japonés son los ingenieros los que deciden sobre la clase obrera y son ellos los que juegan ese papel protagónico.

Esta configuración social en la que se mueve el proletariado japonés ha determinado que la aplicación de la ciencia a la intersubjetividad obrera dé como resultado una subsunción del trabajo al capital como en ningún otro caso, tan es así que sólo en el Japón se concibe el surgimiento de lo que se ha llamado el círculo de calidad japonés. El círculo de calidad japonés no es otra cosa que la puesta en práctica de la interpelación de la burguesía a través de sus agentes que en este caso están personificados por los ingenieros, por los técnicos. Esta es una forma de efectivizar la ciencia y la técnica cotidianamente al seno de la intersubjetividad proletaria.

El resultado neto de todo esto es, por supuesto, el aumento de la productividad, la máxima eficiencia en el desempeño subjetivo de la fuerza de trabajo. Esta es una forma de incrementar poderosamente la plusvalía relativa, pero además de los efectos directos sobre la producción se da el hecho no menos importante de que se logra un disciplinamiento social que relega toda idea de autodeterminación por parte de la clase obrera, inclusive, esta situación llega tan lejos que la clase obrera en el Japón se encuentra organizada en su gran mayoría en sindicatos blancos, es decir, sindicatos controlados por la empresa.

Esto se refleja en el hecho de que las condiciones de seguridad social pactadas entre el sindicato y la empresa son otras tantas formas de exprimir, de estrujar a los obreros de una forma tan despiadada que la única garantía para obtener algún seguro es seguir trabajando incansablemente hasta el final. Sólo en Japón.

se da el caso de los trabajadores que una vez ingresados a una empresa permanecen en ésta hasta el final.

¿Qué métodos, qué discurso es el que permite el conformismo de la clase? El círculo de calidad muestra claramente que si la masa no tiene vocación de autodeterminación lo que se impone en lugar de los consejos de fábrica son precisamente los círculos de calidad al estilo Japón. Por otro lado, aquí más que nunca es cierto que si la clase no tiene a sus propios representantes, a sus intelectuales orgánicos, en el plano de las decisiones concretas los intereses de la clase obrera van a carecer de coherencia y lo único que va a suceder es que se impondrán los intereses hegemónicos de las clases explotadoras.

Se trata, pues, de una lucha de hegemonías, de una lucha entre los intelectuales orgánicos de dos clases antagónicas, de la hegemonía autogestionaria de la clase obrera por medio de la política y la cultura revolucionaria versus la hegemonía propia del hombre masa del americanismo.

Ciertamente ha habido episodios muy importantes de esta lucha, en uno y otro sentido ha habido aportes al desarrollo de estas dos tendencias, lo cual ha dado como saldo la sofisticación de las formas de dominación, si bien es cierto que por el lado de la causa proletaria aún no se ha producido un modelo de refinamiento tal como el representado por el círculo de calidad --en el terreno de la experiencia proletaria aún son incipientes las formas orgánicas e ideológicas que permiten el control del proceso de trabajo-- en cambio el discurso de la burguesía a partir de formas tan sofisticadas a través de organismos como el de los círculos de calidad, han madurado un discurso orgánico mucho más estructurado, mucho más acabado.

5. El poder del saber y el control ideológico.

Con la creación de un status de existencia general (ampliación del status del ciudadano), con la proletarización y la igualdad de todos frente al estado, se constituye el fenómeno de masas del americanismo. Para el norteamericano medio su relación con el resto de la sociedad y frente al estado está dada por las distintas instituciones que lo median a él respecto al estado. En este contexto la forma en que se relacionan estas instancias polares, el individuo y el estado, además de ser a través de las leyes de la institucionalidad del estado, es a través de las modernas técnicas de la comunicación.

En este contexto se originan las modernas técnicas de la comunicación como forma de inducir a las masas a comportarse de determinada manera. El psicoanálisis, el conductismo, serán muchas veces empleados para manipular los gustos y las preferencias de la población. En Estados Unidos basta que se difunda una campaña de publicidad en el sentido de que es más benéfico cierto producto que otro para que la población adquiera efectivamente ese producto. Se da, pues, una lucha que, por un lado, representa el alineamiento de la masa de acuerdo a cierta conducta y, por otro lado, se da una resistencia que por no estructurada termina por ceder frente al lado opuesto, es la lucha por la hegemonía que produce situaciones que se explican a raíz de las renovaciones orgánicas de la estructura social, como es el caso de que estas renovaciones tienen incidencia en las relaciones políticas entre las distintas organizaciones sociales, y en la nueva situación que afecta lo político y también tiene su efecto sobre los elementos estructurales de la sociedad. Cuando los movimientos son orgánicos en el sentido de que dan lugar a la crítica, crítica histórico-social, es decir, cuando se dirige a los grandes agrupamientos, cuando se dirige a las instituciones responsables de la estructu

ra misma del estado y no sólo a los elementos individuales que pueblan estas estructuras, es cuando se revela contradictorio todo el sistema visto como una estructura.

Se abren entonces periodos de crisis que son prolongados por necesidad y que tienen efectos imprevisibles. Se impone una defensa de la estructura misma a la manera de la revolución pasiva. El americanismo, visto como sistema en movimiento, es precisamente la respuesta del capitalismo en su fase desarrollada ante la crisis de las estructuras orgánicas del capitalismo. En el americanismo se desarrolla la lucha más seria que haya implementado el capital hasta ahora por la hegemonía.

Pero, ¿cómo se da esta lucha por la hegemonía?, ¿cómo es capaz la clase dominante de emitir el discurso ideológico que la convalida como institución?. La producción de discurso va ligada a determinado interés estatal. El estado funcionaliza los discursos que más le convienen. En este sentido el peor enemigo del estado es el acontecimiento aleatorio, es el discurso que no ha sido producido por el estado.

En la selección del conocimiento se requiere necesariamente de una exclusión y alguien selecciona en base a una utopía estatal determinada. En este sentido el estado "engorda" la realidad como más le conviene. Da la versión modificada de los hechos de acuerdo a una interpretación que no pueda convertirse en cuestionamiento de la institucionalidad que él representa.

Cuando el estado maneja la información de esta manera demuestra que está dotado de voluntad, aún más, es precisamente esta voluntad la que lo lleva a hacer el manejo de las cosas de acuerdo a cierto interés. El estado tiene mecanismos de selección y final

mente la burocracia estatal quiere por el estado.

La razón de estado no tiene por qué ser la ciencia de la razón. Aquí hay una relación entre saber y poder, entre ciencia y estado. Un conocimiento puede permanecer guardado en la gaveta del científico que lo descubrió sin que se procure su aplicación porque bien puede ser que socialmente esté impedido de difundirse y de llevarse a la práctica. El elemento de socialidad tiene que ver esencialmente con la razón de estado. Muchas veces la razón de estado se opone férreamente al avance del saber y esto sólo se explica porque auténticamente es cierto que el discurso es el objeto del deseo estatal, el discurso es el poder. La sociedad tiene varios discursos, pero necesariamente existe un discurso que es el hegemónico. ¿Quién es portador de ese discurso hegemónico? La burocracia estatal, y aquí se deja ver el carácter intelectual de este organismo de dominación política. En la sociedad la razón, la regularidad, lo aceptable, son calificativos propios del discurso hegemónico, en cambio lo irracional, lo irregular y lo inaceptable son propios a los discursos no hegemónicos.

Dentro de la sociedad se ha creado una "voluntad de verdad" y lo que se aparte es rechazado por el sistema de exclusión. Cualquier elemento de la sociedad percibe el discurso completo y lo asimila sin interesarle los elementos de verdad o falsedad que pueda contener. Lo asimila sin reparo, lo que importa aquí son las verdades coactivas (tal es el caso de la introducción de la papa en Alemania o más recientemente la verdad que se ha tejido en relación a una enfermedad como es el SIDA; tanto el estado alemán como el estado norteamericano construyen alrededor de estos fenómenos sendas verdades coactivas). Con este tipo de verdades sucede que no hay una separación tajante entre verdad y error. Simplemente el estado tiene una razón y esa razón alimenta la racio

nalidad de su discurso. Es lo que Marx denomina en la Crítica a la filosofía del estado de Hegel: "El bautismo burocrático del saber, el reconocimiento oficial de la transustanciación del saber profano en saber sagrado". El saber sagrado puede tener falsedades en su explicación, en su sistematización del mundo, "pero esto no afecta demasiado las cosas", simplemente se trata de que él tiene su función dentro del proceso. Las cosas que son verdaderas dejan de serlo porque sobre lo que estamos es sobre los paradigmas.

Inclusive el error tiene su propia funcionalidad como ordenamiento conceptual. Toda ciencia es portadora de sus errores previos, por ejemplo, socialmente un error contenido en la fórmula gravitacional de Newton no implicaba mayor problema porque la praxis social de la técnica y la ciencia no hacía que este error se convirtiera en incompatible con los hechos concretos. Pero cuando el hombre salta la barrera que le imponía la gravedad y se introduce en el espacio, este error adquiere una nueva dimensión y se hace necesaria otra fórmula de conocimiento de la realidad, se hace necesaria la teoría de la relatividad. De la misma forma Mendel, en su época, llegó a una verdad que no cabía dentro del conocimiento propiamente social. La función de la invención tiene validez en aquellas sociedades que admiten tales conocimientos.

Existe la exclusión, existe la verdad, existe la locura, y todo con una validez que se la da el reconocimiento estatal. Pero no se dice quién realiza este ritual estatal, no se dice quién da la "bendición", y sucede que el bautismo lo ejecuta el sacerdote del estado, este sumo sacerdote va a sopesar la racionalidad de un discurso de acuerdo a la razón del estado. Esta es la forma en que una clase determinada, la clase dominante, subsume discurso por mediación de sus representantes al seno del estado, por me-

dio de los burócratas que juegan funciones intelectuales.

El buen saber es el saber que corresponde al sentimiento de la sociedad. El saber social en el momento de la revolución francesa, en la época de la ilustración, es un saber distinto al saber pregonado por los burócratas. Las masas en momentos de exaltación máxima, en momentos de revolución o de grandes catástrofes, descubren verdades que hasta ese momento se habían mantenido ocultas por el discurso burocrático del estado. Aquí se demuestra que el saber de la sociedad civil es superior al saber del estado. El saber del estado es oscuro y está preñado de intereses de conservación de una situación determinada, pero, generalmente, en épocas de normalidad lo que predomina es el saber del estado, es la superioridad abrumadora de los medios y los recursos del estado lo que hace que su discurso se "oiga más", aparte de la hegemonía que como clase dominante logra introducir a través de sus intelectuales. Son los momentos en que el discurso estatal tiene el bautismo de los sacerdotes de la burocracia. El saber profano se convierte en saber sagrado; el saber de los burócratas pasa a ser el saber de los ciudadanos.

Precisamente el papel de los intelectuales orgánicos a una clase, en este caso las clases industrialistas, es el de la producción de saber, de saber estatal. Saber es poder que atraviesa a la sociedad y que se compenetra en los intersticios de la estructura y ayuda a sostenerla; en este sentido se puede decir, adicionalmente, que todo sistema de poder crea una estructura determinada, una configuración entre los distintos elementos políticos y de emisión de la sociedad.

¿En qué consiste el secreto estatal? Consiste en la naturaleza de los mecanismos de decisión: quién, cómo y bajo qué circunstan

cias se toman las decisiones; quién y quiénes realmente gobiernan, en eso consiste el secreto burocrático.

Y el secreto es la esencia de la burocracia. Esta es su peculiaridad respecto al estado del americanismo, al estado que surge de las relaciones entre sociedad política y sociedad civil a raíz del americanismo.

CAPITULO IV
AMERICANISMO Y ESTADO KEYNESIANO

1. Producción y consumo en el americanismo.

El americanismo ha reforzado el papel del factor subjetivo como un elemento de las fuerzas productivas y esto le ha permitido abrir una fase de desarrollo caracterizada por la dilatación de la plus valfa relativa como forma fundamental de la producción.

El primer problema es que la sociedad capitalista en su fase de desarrollo americanizado, vaya paradoja, ahora desarrolla formidables capacidades productivas y la producción social rebasa con mucho las capacidades de consumo de la sociedad; se produce demasiada riqueza social. Con el propio desarrollo de las fuerzas productivas y con el consiguiente aumento de la composición orgánica de capital, la tendencia de la tasa de ganancia es el abatimiento. Surge, en estas condiciones, la necesidad de colocar mercantilmente toda la masa de productos generada por el capitalismo.

Pero como las condiciones de producción y realización no son las mismas, divergen tanto en tiempo y lugar como conceptualmente, bien puede darse una contradicción entre ambas.

En el primer caso, en el de la producción, la única limitante son las fuerzas productivas de la sociedad, límite que por lo demás el proceso americanizado de producción se ha encargado de expandir en gran medida, mientras que en el segundo caso la limitación está en la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción y la capacidad de consumo de la sociedad. Y aquí no se trata de una contradicción absoluta; siendo una contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, tiene la particularidad de que la producción generada tiene que ser consumida sobre la base de relaciones antagónicas de distribución.

La contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, adquiere su expresión máxima cuando el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas se ve acompañado, como ya vimos, por la caída de la tasa de ganancia, lo cual es una consecuencia del propio desarrollo capitalista. Al caer la tasa de ganancia, los capitalistas tratan de compensar las pérdidas a través de un aumento en la masa de ganancia, lo cual implica una mayor producción y, por tanto, más valores de uso producidos que no encuentran un lugar en el mercado para su valorización. Esto significa una mayor acumulación y una sobreproducción. Así, el capitalismo está limitado no sólo por el carácter contradictorio de las relaciones de distribución, sino por el acicate que significa la sobreacumulación constante como resultado de la constante mejoría en los métodos de producción, en la propia lógica del americanismo, para producir mejor y cada vez en mayor proporción.

El capitalismo no puede acumular ininterrumpidamente determinando a su antojo la magnitud de la acumulación. La acumulación capitalista está determinada por el impulso que significa la generación incrementada de plusvalía. Esta es una ley de la producción capitalista, ley que tiene su origen en la tendencia del capitalista a revolucionar constantemente los métodos de la producción: "...la depreciación constante del capital existente que suponen la lucha general de la concurrencia y la necesidad de perfeccionar la producción y extender su escala, simplemente como medio de conservación y so pena de perecer. El mercado tiene, por tanto, que extenderse constantemente, de modo que sus conexiones y las condiciones que lo regulan van adquiriendo cada vez más la forma de una ley natural independiente de la voluntad de los productores, cada vez más incontrolable. La contradicción interna tiende a compensarse mediante la expansión del campo externo de la producción. Pero cuanto más se desarrolla la capacidad productiva, más choca con la angosta base sobre la que descansan las con

diciones del consumo". (Marx: El Capital, t.III, p. 243). La causa profunda de la sobreproducción de capital se encuentra en el hecho de que la acumulación de capital se constituye en el propio freno a la acumulación ininterrumpida. En todo caso el subconsumo es sólo un fenómeno relativo en cuanto las necesidades reales de la sociedad no se satisfacen de acuerdo a una satisfacción racional. La realidad es que la producción capitalista responde a la lógica de la valorización y en modo alguno al valor de uso. Las limitaciones de la producción capitalista no son limitaciones de la producción en general y por ello tampoco lo son del modo de producción específicamente capitalista.

La producción capitalista no se detiene allí donde se impone este freno en virtud de la satisfacción de las necesidades, sino donde lo ordena la producción, es decir, donde lo ordena la realización de las ganancias. En todos los casos es la disminución de la tasa de ganancia que se expresa a través de la imposibilidad de disminuir el valor de los productos individuales, la que dicta el límite objetivo, dadas ciertas condiciones para la producción, de la utilización de cierto capital. Llegado a este límite el proceso de desvalorización de capital se impone como una necesidad objetiva de la producción; una sobreproducción de capital significa que hay una sobreproducción de medios de producción -de medios de trabajo y de medios de subsistencia- que no pueden ser empleados como capital, es decir empleados para la explotación del trabajo con un grado de explotación dado; si el grado de explotación del trabajo desciende debajo de un nivel determinado provoca perturbaciones y paralizaciones del proceso de producción capitalista, y se estará empleando demasiado tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de los productos.

Es en estas condiciones que se puede hablar de sobreproducción de capitales y de mercancías, y es entonces que se impone la labor

saneadora de la crisis en el sentido de restablecer el justo equilibrio capitalista entre el trabajo pago y el trabajo impago dada cierta base técnica para la producción.

Las relaciones entre producción y consumo, en el sistema capitalista, son contradictorias, constantemente la sobreproducción capitalista choca con las capacidades limitadas del consumo de la sociedad. De esta situación se han desprendido algunas teorizaciones que ponen el acento en el momento "subconsumo" de la sociedad, aún más, se han elaborado teorías, entre las cuales se encuentra el keynesianismo, que aducen que "la sociedad" recibe una parte del propio producto demasiado exigua, y que por tanto el mal se remediaría haciendo que una fracción mayor fuera a dar al consumo.

Marx siempre se opuso a este tipo de interpretaciones y demostraba su falsedad argumentado que las crisis sobrevenían no porque los salarios fueran demasiado bajos, sino que al presentarse las crisis los salarios se encontraban en un nivel demasiado alto y representaban una proporción mayor de la parte del producto destinada al consumo. Decía Marx que los salarios altos son como el ave agorera que presagia la crisis.

Los teóricos del subconsumo, entre ellos Keynes, tratan de explicar la crisis por sus efectos y no por sus causas. La crisis sobreviene por una sobreacumulación de capitales y una sobreproducción de mercancías lo cual origina que la sociedad sea rebasada en cuanto a sus capacidades capitalistas de consumo; pero no a la inversa, no es el consumo el que explica la sobreacumulación. En este sentido estas teorías, cuando se proponen actuar sobre el consumo social están atacando los efectos pero no las causas. Para Marx, la sobreproducción se puede "percibir" desde el momento en que en la época de prosperidad el consumo se retrasa con res

pecto a la producción. Aquí tenemos, simultáneamente, sobreproducción y subconsumo.

Marx habla de desproporción de las ramas de la producción en don de simultáneamente se dan fenómenos de sobreproducción y subconsumo, luego, en un esfuerzo de concretización mayor, analiza los fenómenos de sobreproducción y subconsumo como efecto del movimiento descendente de la tasa de ganancia, este último es el nivel más concreto y por lo tanto más real del problema de la crisis.

El momento del consumo, como queda claro, es sólo una fase en la explicación de la crisis, por cierto no la más importante, sin embargo de esto se desprende la ilusión de que son las relaciones de circulación las determinantes sobre las relaciones de producción. Y esto no sólo influye en la forma en que se representa los fenómenos el investigador social, esto influye, a su vez, en la actitud práctica hacia estos fenómenos: "¿es posible revolucionar las relaciones de producción existentes y las relaciones de distribución a ellas correspondientes mediante una transformación del instrumento de circulación, es decir, transformando la organización de la circulación? Además: ¿es posible emprender una transformación tal de la circulación sin afectar las actuales relaciones de producción y las relaciones sociales que reposan sobre ellas? Si toda transformación en tal sentido de la circulación requiriese a su vez como supuesto previo transformaciones de las otras condiciones de producción y sacudimientos sociales, es evidente que esto refutaría a priori tal doctrina, que propone realizar malabarismos en materia de circulación precisamente para evitar, por un lado, el carácter violento de las transformaciones, y por el otro, para hacer de estas transformaciones mismas no un supuesto, sino viceversa un resultado gradual de la transformación de la circulación". (Marx: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, V.I, p. 45, Ed.S. XXI)

Lo que olvidan los "teóricos de la revolución pasiva" es el hecho de que la distribución está totalmente determinada por la producción, y más concretamente que es imposible revolucionar las relaciones de distribución sin cambiar las relaciones de producción. Las relaciones de distribución son un producto de las relaciones de producción. Sólo pueden distribuirse los resultados de la producción; el modo determinado de la participación en la producción determina las formas particulares de la distribución, el modo bajo el cual se participa en la distribución. La ilusión de que la distribución es el rasgo determinante del comportamiento social, del carácter de las relaciones sociales, es resultado de poner en primer lugar al individuo desvinculado de todo nexo social; ahora de lo que se trata para el keynesianismo es el explicar el comportamiento social en función del comportamiento de variables como el consumo y el ingreso de las personas y no de las leyes objetivas que rigen el comportamiento de la producción y el consumo como una unidad orgánica, como un conjunto de relaciones entre clases.

Pero el keynesianismo inaugura toda una fase de desarrollo del capitalismo al levantar contratendencias a la tendencia decreciente la tasa de ganancia bajo la figura de la intervención del estado: "Esta contradicción entre consumo restringido y producción creciente es la forma más concreta aún en que se manifiesta la contradicción fundamental y de la cual se deduce directamente la intervención del estado y finalmente el carácter contradictorio del mismo" (Dora Kanoussi: Sobre el concepto de revolución pasiva, op. cit., UNAM, p. 160). El intervencionismo estatal se funda políticamente desde los fisiócratas; el mercado, como centro autónomo, separado e impersonal, como lugar de conexión entre propietarios privados, se crea de modo colectivo o sea políticamente. Entonces se debe hablar no tanto de autonomía de lo político, sino de autonomía de lo económico, en el sentido de desaparición

ción de toda apariencia de dominio de clase directa.

Para Hobbes, por ejemplo, el intervencionismo del estado se desprende de la tendencia al "dominio" y la "destrucción" de las distintas partes que se enfrentan en el mercado. La producción es un hecho objetivo en donde se presenta la necesidad de una acción mediadora, se necesita de un árbitro que medie los instintos de destrucción de las partes. Ese árbitro es el estado que media entre los intereses que luchan por el poder. Para Hobbes la situación estatal de Inglaterra es la de una organización forzosa de los individuos que se constituye a través de la política; es decir, la política, la esfera de la legitimación estatal sirve a la constitución del estado; la teoría política del individualismo posesivo de Hobbes sirve a la construcción del mercado.

El mercado está construido de individuos que se niegan a jugar su papel como individuos y el estado es el que va a legitimar y funcionalizar el papel de los individuos dentro del mercado. La relación entre mercado y estado es muy anterior al keynesianismo; durante el gobierno de Bismarck se pone en práctica toda una legislación en materia de seguridad social, inclusive se puede decir que el proceso de formación de las nacionalidades ha corrido paralelo a la constitución del mercado como elemento cohesionador de un mercado interno a través del cual se expresa un estado unido, una nacionalidad.

Hay un elemento de cohesión del mercado que es político y que ya Hobbes señalaba. Luego entonces el papel intervencionista del estado ayuda a la constitución de determinado mercado acorde al desarrollo del capitalismo.

Para los modernos (y aquí por modernos nos referimos a aquellos que a partir de Rousseau conciben a la sociedad como un contrato

social entre las distintas partes, entre los distintos individuos), la ley jurídica no es otra cosa que la legitimación política del estado: "mercado y estado son dos caras de un mismo proceso" en el sentido de que la ley abstracta del derecho igual es una mediación que "constituye las leyes de la economía como única forma de relación social. El principio de intercambio de equivalentes aparece como el criterio de organización fundamental de la sociedad civil de los privados y los agentes del intercambio se presentan efectivamente como sujetos jurídicos iguales" (Pietro Barcellona: Más allá del estado social, Ed. De Donato, p. 48). De aquí se desprende que el derecho no es sólo una fetichización de las relaciones sociales, el derecho es un proceso por medio del cual se opera la circulación de mercancías, teniendo como papel protagónico la mercancía fuerza de trabajo.

El estado tendría como función fundamental la de controlar, depreciar el valor de la fuerza de trabajo. Y ésta sería una función que realizaría por medio de un complejo aparato jurídico-administrativo que va a permitir que esta mercancía se encuentre en el mercado a disposición del capitalista. El mercado y las leyes impuestas por el estado hacen que la ley abstracta se convierta en norma jurídica concreta. Y es a partir de este momento en el que se identifica libertad abstracta y libertad de los modernos (estado y mercado se unen por la ley). El estado, vale decir el estado moderno, el estado keynesiano pero no únicamente, tiene una gestión muy activa en el manejo de la moneda y la socialización (para el capital) de la fuerza de trabajo.

La intervención contemporánea del estado se explica a partir del conjunto de cambios originados en los años treinta; el estado va a intervenir desde dentro de la economía, se incarta en el mercado y racionaliza el proceso en su conjunto. Esto sería lo que Barcellona llama la esfera de la administración paralela a la me

diación mercantil y contemporánea a ella. Ahora resulta que las relaciones de intercambio están modificadas por la esfera de lo administrativo que se constituye en un aparato de mediación espe
cífico que mediará entre sujetos privados.

Ante las tendencias propias del capitalismo a la ingobernabilidad, el estado keynesiano viene a representar un mercado regulado que es posible hacer funcionar gracias a la igualdad jurídica de los sujetos en la sociedad. Igualdad que tiene como antecedente la universalización del tiempo de trabajo socialmente necesario den
tro de la sociedad política del individualismo posesivo tal y co
mo la describe Hobbs.

A partir de la gran crisis del 29 están creadas todas las condiciones, en el plano objetivo y subjetivo, para que las economías se reorganicen bajo la forma de capitalismo regulado estatalmente. El nuevo centro de la organización de la economía descansará, en lo sucesivo, en los Estados Unidos que se encargará de pro
mover una internacionalización e integración inauditas, lo cual traerá aparejadas las contradicciones propias de la expansión del capital. Dentro de esta nueva situación el capitalismo regulado estatalmente se constituirá en la respuesta a estas con
tradiccio nes que surgen de la expansión del capital. Será pues, la manera de accionar las potencialidades sobre la base del accionar los respectivos mercados internos.

2. Americanismo y estado keynesiano.

La respuesta a la crisis del 29 fue diversa. Ante la reestructu
ración que se da en el mundo se responde con medidas de diversa índole; nos encontramos así con el New Deal, por un lado, pero con el fascismo por el otro. Porque en el americanismo y en el fascismo, si bien se trata de sociedades que tienen en común un estado interventor, la respuesta es radicalmente distinta. En el

caso del americanismo se trata de una respuesta racional basada en el desarrollo del metabolismo social vía democracia para las masas y en el establecimiento de una norma de consumo para la so ci dad, particularmente para la clase obrera. En cambio en el fas cismo el metabolismo se da sobre la base del corporativismo, es decir, de la determinación de la economía por una unión política entre empresarios, aparatos de control de masas y estado bajo el dominio del militarismo, interpellando a los rasgos más reaccionarios de la sociedad alemana.

Pero, tanto en un caso como en el otro se trata de la ampliación de las funciones del estado; de que el estado se convierta en agente de desarrollo. Ahora no sólo es el mercado el agente re g u l a d o r en la tarea de la distribución de los productos del tra b a j o y el trabajo mismo al seno de la sociedad. Ahora se trata de que el estado, ante los constantes desarreglos del metabolis mo social que tienen su expresión más clara en el comportamiento contradictorio del mercado, tendrá ingerencia en el proceso de distribución de los productos del trabajo y del trabajo mismo en la sociedad.

El estado, pues, deviene en agente de desarrollo y de control de los ritmos de acumulación, generándose, de esta forma, una nueva relación entre política y economía. El estado reglamentará, en lo futuro, el salario; mediará entre las distintas ramas de la producción; impedirá la sobreespeculación de los bancos y ahora la masa de los ahorristas tendrá una relación más estrecha con el estado que se encargará de canalizar el ahorro, vía invers ión, ha cia actividades productivas. El estado adquiere así una función de primer orden dentro del sistema capitalista.

El estado es obligado a intervenir para controlar las inversiones realizadas por su intermedio. Y frente al estado se presenta la

tarea de reorganizar el aparato productivo de acuerdo a determinados fines, de acuerdo a las necesidades de privilegiar determinadas ramas productivas en demérito de otras. Se producirá así una masa mayor de plusvalía y será posible, al propio tiempo, pagar más altos salarios lográndose así un mercado interno más amplio que permitirá mejores "beneficios" para los obreros. La acumulación cobrará un ritmo de desarrollo más alto por efecto de un crecimiento real de las actividades productivas y por mediación del ahorro que ahora ya no manejan los ahorradores, verdaderos devoradores de plusvalía.

El estado tendrá como misión fundamental (aparte de su función ideológica), depreciar el valor de la fuerza de trabajo. Y ésta es una función que realizará por medio del complejo aparato jurídico-administrativo. El estado armado de este instrumental tendrá como tarea fundamental gobernar los desequilibrios entre producción y consumo. El estado tratará y logrará transferir los costos de desvalorización de los capitalistas a la colectividad. En primer lugar, se trata de desvalorizar a la fuerza de trabajo y con esto compensar los gastos, los despilfarros en valor por parte del capital. Surge el papel de la intervención estatal como una forma de desahogar mercancías producidas que de otra forma, por los mecanismos normales del mercado, se agolparían en las bodegas y almacenes y no encontrarían forma de consumirse: "...la crisis de los años 30's se caracterizaba por una desconexión entre la organización moderna del trabajo (ya en vigor después de la primera guerra mundial y que permitía un desarrollo rápido de la productividad) y el modo de vida de los asalariados que continuaba siendo el del siglo XIX. De ahí que se le haya llamado, superficialmente, 'crisis de la insuficiencia de la demanda'. A un nivel más fundamental, se ve que era el resultado de una grave contradicción en la relación asalariados/capital. El modo de vida de los asalariados seguía siendo esencialmente aje

no a lo que el capitalismo producía" (Michel Aglietta: "La crisis: ¿un desafío para los economistas?" Mientras tanto, 13, Madrid, España, p. 103).

En la labor de desahogar posibles fenómenos de sobreproducción, el estado juega un papel activo en la generación de demanda y en la distribución de recursos, valiéndose para esto de la herramienta fiscal y el manejo de la moneda. Ahora al gobierno de la demanda agregada corresponden funciones de "equilibrio" del mercado introduciendo dosis de consumo en la sociedad.

En la etapa premonopólica del capitalismo, la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación se resolvía en el mercado. En cambio en la fase de desarrollo monopólico es el estado, con la generación de demanda agregada el que viene a restaurar la capacidad de consumo de la sociedad como una forma de contrarrestar los desequilibrios que se originan por la sobreproducción.

El estado que se desarrolla en la fase monopólica, es decir el estado keynesiano, tiene como objetivo fundamental desarrollar una política estatal tendiente a crear consumos de masa y reglamentar los conflictos de capital-trabajo. Y es el objetivo fundamental de la intervención estatal por que al gobernar los equilibrios entre producción y consumo el estado interviene contrarrestando las manifestaciones contradictorias de la ley del valor, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Es pues muy importante generar formas de consumo que den salida a la sobreacumulación de capital. El aspecto fundamental para generar una escala de consumo acorde con las nuevas necesidades de acumulación de capital en su etapa monopólica son los altos salarios.

El alto salario tiene dos aspectos; uno de ellos se refiere al consumo obrero; Marx dice en El Capital que el consumo obrero, desde el punto de vista del capitalista es improductivo, porque el costo del capital variable para el capitalista es una deducción de recursos que bien podría destinar a la acumulación. Pero desde el punto de vista del valor de uso de la fuerza de trabajo el consumo obrero es condición para la acumulación ya que los elementos del salario son "destruidos productivamente", y vuelven a aparecer en el producto para su realización en el mercado.

El otro aspecto del alto salario tiene relación con el problema de la demanda efectiva. Los altos salarios hacen posible más demanda y esto lleva a desahogar posibles contradicciones originadas por una sobreacumulación de capital. Esta última vertiente es la respuesta keynesiana a la crisis: "Si definimos esquemáticamente al estado keynesiano como un sistema específico de acuerdos entre la función de gobierno del ciclo y sostén de la acumulación y la función de la organización del consenso y legitimación del comando estatal o más precisamente como un entrelazamiento de los interventores para determinar a través del gasto público y la maniobra monetaria el crecimiento de la demanda y la expansión productiva, así como determinar a través de la distribución y el desarrollo de los servicios sociales, la ampliación del consenso y la estabilización política; es inevitable que el estancamiento y la desintegración del mercado, la crisis fiscal, la inflación y deflación, se reflejen sobre el conjunto de las relaciones y los sujetos que se han desarrollado en este contexto". (Pietro Barcellona: Más allá del estado social, Ed. De Donato)

Se trata, pues, de abaratar el consumo obrero haciendo más barato el conjunto de los medios de que dispone el obrero para restituir su fuerza de trabajo. Y esto sólo fue posible a partir del momento en que los métodos de producción correspondientes a la

plusvalía relativa se generalizan al sector II de la producción. A partir de este momento la producción de gran parte de medios para el consumo obrero se abarata y es posible que el valor de la fuerza de trabajo, medida socialmente, tenga una reducción considerable.

Ahora, con base en la modernización del sector II de la economía es posible hacer asequibles a las grandes masas la vivienda y el automóvil. De hecho la cultura del consumo de las masas propio del americanismo va ligada a la posesión por grandes sectores de la población de la vivienda y el automóvil.(4)

Pero no sólo en el caso de la vivienda y el automóvil; en el desarrollo del americanismo van surgiendo toda una serie de productos que poco a poco se van convirtiendo en elementos indispensables de la cultura de consumo de las grandes masas, de hecho lo que se va a generar es un proceso por medio del cual los standars de consumo de las grandes masas van de acuerdo con las necesidades de acumulación del capital.

Para Marx una de las dificultades para la producción de capital era que la creciente tasa de capital reduciría la tasa de utilidades. Sólo el keynesianismo ha venido a demostrar que una tasa de capital creciente alienta la inversión no obstante la disminución de la tasa de ganancia, ¿cómo se explica esto? El gran descubrimiento del keynesianismo es que el estado puede alentar la inversión no obstante que las tasas de ganancia van a la baja. Y esto es así porque el estado keynesiano, con su gestión al seno de la economía, se convierte en una causa contrarrestante a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Y no sólo se trata de que el estado es gestor de ahorro social canalizándolo a la producción, existe también la acción del es-

tado dirigida a crear demanda. Esta demanda es explicada por el keynesianismo en virtud de que conforme aumentan los ingresos de los individuos existe la tendencia a consumir una parte cada vez menor de éstos lo cual hace necesaria una política determinada en el sentido de ampliar la esfera del consumo. La propensión marginal al consumo es revertida con la creación, estatal, de de manda.

El estado se va a adjudicar el papel de inversionista, y va a generar más inversión a través de la demanda y esto porque como diría Dillar "el consumo de uno es el ingreso de otro", lo cual quiere decir que para el keynesianismo fue de una importancia decisiva haber descubierto que la variable ingreso podía ser manipulada de tal manera que al hacer que una parte importante del mismo se destinara al consumo se estaría apuntalando la acumulación de ca pital.

Esto se puede constatar por el hecho de que los servicios estatales del capitalismo han crecido enormemente; se ha dado el pro ceso de disminución relativa de la producción de bienes en favor de los servicios estatales. Con la creación del llamado estado social, que no es otra cosa que el estado keynesiano los servicios estatales van a configurar un conjunto de valores que responden a la lógica de los fines estatales, no se trata de la simple lógica de distribución de valores de cambio, se trata de crear un con senso para incidir en el comportamiento del ciclo. En el keynesia nismo el mercado es el nexo social por excelencia y los bienes es tatales son el principal determinante de la nueva individualidad. La nueva individualidad capitalista confiere derechos en cuanto los hombres se enfrentan como iguales en el mercado. Pero he aquí que surge una nueva lógica en la equiparación de los propietarios en el mercado, se trata de un elemento político que es producto de la acción del estado, del estado keynesiano. Por un lado,

y como ya se dijo, el estado keynesiano interviene para apuntalar la producción de capital vía demanda agregada, pero por otro lado el estado, al dilatar la esfera de los servicios estatales, se estaría acorazando de consenso social, se estaría fundando en un pacto social con otras clases distintas a la originalmente representada.

El estado fomentará el consumo entre las masas, se encargará de ampliar la demanda de vastos sectores lo cual, al mismo tiempo, le permite inmiscuirse en los asuntos de grandes sectores de la sociedad, es decir gobernarla. El llamado estado social se convierte en parte del propio tejido de la sociedad. El estado keynesiano se encuentra compuesto por toda una serie de organismos que lo mantienen vitalmente relacionado con la sociedad. El estado regula a la sociedad pero la sociedad, concediendo en su participación, no determina al estado en su proceder.

El estado mantiene aisladas a las masas de la verdadera política y sólo deja que se conformen con un remedo de participación política, las hace partícipes impersonales e inconcientes de las grandes decisiones estatales: "En las relaciones monetarias, en el sistema de cambio desarrollado (y esta apariencia es seductora para los demócratas) los vínculos de dependencia personal, las diferencias de sangre, la educación, etc., son de hecho destruidos, desgarrados (los vínculos personales se presentan todos por lo menos como relaciones personales); y los individuos parecen independientes (esta independencia que en sí misma es sólo una ilusión que podría designarse más exactamente como indiferencia), parecen libres de enfrentarse unos a otros y de intercambiar en esta libertad. Pero pueden aparecer como tales sólo ante quien se abstrae de las condiciones de existencia bajo las cuales estos individuos entran en contacto" (Marx: Elementos, t. I, p. 91). Una sociedad en la que la circulación de la plusvalía es

amplia y por tanto donde el nexo social es más universal, contará con las condiciones para la existencia de una democracia más perfecta. Esta sociedad es la que ahora conocemos como un estado social o keynesianismo. El estado en general y el estado keynesiano en particular es receptor nato de plusvalía lo cual da la medida del capitalismo colectivo. Entre más veloz sea el ciclo de la rotación de capital mayor será la necesidad de construir mediaciones que se encuentren entre la captación de plusvalía y su centralización por parte del estado y su destino final, el consumo, hacia el que se dirige. Estas mediaciones serán, pues, la representación del estado hacia la sociedad y jugarán un papel muy importante porque a partir de ellas el estado tendrá una capacidad de representación tal cual de lo que sucede en la sociedad, lo que le va a permitir modular su acción de acuerdo a los mensajes que le sean transmitidos.

La democracia para el keynesianismo no sería otra cosa que la validación estatal de una forma determinada de distribuir la plusvalía, sería la aprobación del "plan" estatal dirigido a modular, regular, la distribución de plusvalía. "Aquí, en el 'paraiso', la democracia es la expresión práctica de la reproducción en escala ampliada" (René Zavaleta: "Cuatro conceptos de democracia", revista Dialéctica, 12, UAP, p.22). La democracia representativa, que sería el caso del estado keynesiano, será la forma necesaria a través de la cual se constituiría racionalmente el poder. Se parte del supuesto de que en una sociedad en la que existen grandes fenómenos de masa como es el caso del estado ampliado, es necesario dar un cauce determinado a las ansias de autodeterminación de las masas. Si la hegemonía es política no puede no ser también económica, en este sentido la burguesía tiene una función productiva que es a la vez expresión de su hegemonía.

La autodeterminación de la masa es el verdadero principio de todo proceso histórico y es imprescindible, para un estado que se funda en un modo de producción superado, mellar el filo revolucionario de estas masas. La verdadera democracia, la democracia soviética, es alejada de la práctica real de las masas; ahora de lo que se trata es de que prevalezca la fase "económica corporativa"; esto precisamente ha dividido a las clases subalternas y les ha permitido lograr la unidad a las clases dominantes.

3. El movimiento obrero y el americanismo.

Cuando el impulso que trae la burguesía tras de sí, hablando en términos históricos, es un impulso débil, entonces el grupo de las nuevas ideas no es el grupo económico sino la capa de intelectuales que son los que asumen como propias las funciones de la clase impulsora del desarrollo. Los intelectuales forman parte del elemento gobernante al tiempo de ser los portadores de la racionalidad de una clase débil. Los intelectuales, entonces, abrazarían la racionalidad de la tendencia universal, tendencia que explicaría al propio estado y a la historia social.

Otro elemento de la conformación de este grupo intelectual como estructura propiamente estatal, es el que se refiere a la constitución de las alianzas, mismas que el grupo intelectual tendería a pactar con las clases retrógradas y esto como respuesta al pavor frente al carácter insurreccional de las clases explotadas.

Esta sería precisamente la forma de conjurar la amenaza jacobina, que por lo demás la burguesía teme más que a nada, sería la forma de mantener una alianza en lo alto con las clases reaccionarias para conjurar la amenaza que representan en la base la clase obrera y el campesinado.

La fórmula para mantener esta situación de inamovilidad de las ma

sas por parte de la burguesía, de sus intelectuales, se llama precisamente "transformismo". El transformismo es un aspecto de la revolución pasiva del capital consistente en un reformismo atemperado, a toda prueba frente a las masas, frente a sus organizaciones y frente a sus intelectuales. El transformismo se caracteriza por una multitud de procesos moleculares por medio de los cuales la burguesía tendería a asimilar a los opuestos, personificados por los asalariados: "En efecto, ante el surgimiento del capital financiero, la burguesía ya no es la 'antítesis' histórica sino la 'tesis' y el protagonista (antítesis) viene personificado por el proletariado y los asalariados o sea por las masas que se expresan en un conjunto complejo de movimientos, organizaciones, grupos y categorías sociales nuevas. En este contexto, la revolución pasiva de la burguesía es la difusión de su hegemonía entre las masas, la 'ampliación' de su estado quien toma la iniciativa de desnaturalizar al adversario. Aquí, el pasado histórico (capitalismo) tiende a perpetuarse limando el filo revolucionario a la antítesis: la tesis (burguesía financiera) trata de abarcar a la antítesis (masas) englobándola para impedir su pleno surgimiento, tratando de mantenerla siempre en la cuna, siempre subalterna" (Dora Kanoussi: Sobre el concepto de revolución pasiva, p. 183). El fenómeno de la hegemonía se convertirá en la base del sustento más importante de la dominación de la clase burguesa sobre la clase proletaria, se convertirá en la acción de asimilar "molecularmente" los elementos más radicales del bando contrario al tiempo de introducir el reformismo entre estos mismos elementos radicales.

La capacidad de la burguesía para limar el filo revolucionario de lo opuesto estará dada por banderas poco claras por parte del proletariado, por no haber superado en los hechos la fase "económica corporativa". Por ende el problema de no tener claridad de los objetivos se traduce en una consistencia social débil y fácilmente

te asimilable a los intereses de los oponentes, la burguesía conoce a su enemigo pero el proletariado no.

La burguesía, en estas condiciones, es capaz de arrancarle las banderas al antagonista absorbiendo elementos de su propia cultura; asimilando elementos de su programa y partes de su vanguardia. Muchos son los ejemplos de esto; para tener una idea más clara de cómo sucedió en los hechos deberíamos citar la historia de la social democracia que es un continuo asimilarse en ambos sentidos, es decir, de la burguesía hacia la clase obrera y a la inversa.

Las clases burguesas, con la fórmula del transformismo en las manos, satisfacen importantes reivindicaciones económicas, políticas y culturales de las masas, esto; en un solo movimiento sirve a los intereses estatales de las clases dominantes; difunden su hegemonía organizando a las masas para mantenerlas desorganizadas: "...reproduciendo la antítesis capital-trabajo como división entre gobernantes y gobernados, verdadera matriz de la hegemonía del capital" (Dora Kanoussi: Sobre el concepto de revolución pasiva, p.184).

El estado se difunde en la sociedad civil en el sentido de que el estado mantiene organizadas a las masas en sindicatos, en clubes, por medio de la iglesia y esto sirve para que el estado esté capacitado para intervenir en el ciclo, contrarrestando la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. El estado keynesiano se va a caracterizar por difundir una norma de consumo entre la población al tiempo de mantener cierta coherencia al seno de la sociedad civil, hegemonía, que le va a permitir convalidar entre la población cierto mundo productivo que es el del americanismo.

Esta moderna revolución pasiva también es una respuesta a los eventos ocurridos en octubre de 1917 en el sentido de ser también un

estado ampliado, como el que surge de la revolución bolchevique. El estado ampliado del americanismo se va a caracterizar por una suerte de estado intervencionista difundiendo su hegemonía entre las masas. El estado intervencionista del americanismo se va a caracterizar, como ya lo dijimos, por ser un estado con una intromisión directa en el ciclo, en las causas contrarrestantes a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. El estado interviene desde lo alto con la complicidad de las masas, legisla en materia de leyes, formaliza el status de mercancía de la fuerza de trabajo y modula las funciones de la acumulación de capital a través de la demanda agregada. Y toda esta acción envuelta en un acorazamiento que es la hegemonía y que no es directamente una acción económica del nuevo estado pero que es ingrediente imprescindible para que funcionen las articulaciones de éste.

La cuestión de la hegemonía se refiere fundamentalmente a la forma en que una clase dominante gobierna a la clase o clases subalternas. En el caso del estado keynesiano frecuentemente los partidos de la clase obrera (socialdemócratas y socialistas) se transformaron con bastante estabilidad en partidos de gobierno; primero en Suecia, después en Inglaterra, Alemania, Bélgica, Austria, Holanda y Francia.

La burguesía dio su consenso a estos gobiernos porque no obstante estar constituidos por masas obreras "le sacaban las castañas del fuego", es decir, gobernaron en favor de sus intereses. Aunque, claro no directamente.

Aquí se puede hablar de un verdadero compromiso entre los sectores capitalistas que aceptaron esta modalidad de dirección gobernante y los partidos que se prestaron para gobernar dadas determinadas reglas del juego. (5) Esto trajo como consecuencia varias cosas; por ejemplo está el hecho de que las nuevas direcciones go-

bernantes aceptaron una serie de reivindicaciones por parte de la clase obrera, aun cuando el estado asumía el carácter de estado empresario, esto por un lado, pero por otro lado estas direcciones aceptaron que el mundo de las mercancías, es decir la lógica de la producción permaneciera por completo bajo el arbitrio de la burguesía. Así tenemos que a la clase obrera le está reservado incidir en la esfera de la circulación, y no toda, mientras que a la burguesía se le permite plena soberanía en el mundo de la producción de mercancías.

Naturalmente este compromiso se logró tras innumerables vicisitudes, tras infinidad de reacomodos muchos de los cuales pusieron en crisis a las élites gobernantes como en el caso de los continuos cambios de gobierno. Muchas veces el movimiento obrero fue capaz de cuestionar duramente a los gobiernos socialdemócratas pero nunca trascendió más allá porque en una gran medida no estaba dispuesto a romper el pacto, es decir, finalmente se imponía la tendencia a lograr "conquistas" que garantizaba el estado keynesiano. Otra razón era que como quiera que fuera, el keynesianismo significaba una alternativa distinta para Europa y el mundo respecto al fascismo, el keynesianismo "garantizaba" un cúmulo de libertades que en el fascismo la clase obrera ni siquiera podía abrigar como ilusión.

Pero las ilusiones creadas por el estado social servían al "establishment"; los obreros y los empleados se consideraban a sí mismos como elementos de la clase media, en una palabra, se aburguesaron, y esto en no poca medida sino que se puede hablar de que en muchos casos se generó una verdadera aristocracia obrera, aristocracia que se reconocía con el capitalismo. Esto necesariamente repercutió en la naturaleza de las organizaciones a las cuales pertenecían estos obreros con traje de burgués; los partidos y las organizaciones socialdemócratas que eran las que mayoritaria

mente tenían en sus filas a estos miembros de la clase obrera de sarrollaron luchas cada vez más por mejorar su situación en el orden económico vigente, en vez de luchar por una transformación de este orden. Los partidos liberales se transformaron en partidos progresistas.

El impulso revolucionario entre la clase obrera, que lo había, fue mellado por el transformismo, de esto tenemos muchos ejemplos pero el que quizá refleja con más crudeza las limitaciones en las que incurrieron las organizaciones obreras es precisamente el caso norteamericano. Con la aplicación de los métodos propios del fordismo en la industria norteamericana, la gran crisis de la reestructuración de las relaciones capital-trabajo, la lucha de los trabajadores norteamericanos se centró fundamentalmente en contra de la aplicación peculiar de los nuevos métodos de trabajo que muchas veces reunían todas las agravantes que se arrastraban del pasado pero aún no ofrecían las grandes ventajas que los caracterizarían. De esta época, estamos hablando de los años 30-33, data la formación de los únicos comités de taller que se han organizado en Estados Unidos, más tarde estos comités serían desmantelados a partir de las derrotas sufridas por el movimiento obrero norteamericano en la segunda postguerra.

De las dos grandes organizaciones de la clase obrera el CIO (Congress of Industrial Organizations) y la AFL (American Federation of Labor), la primera de ellas reunió gran parte de las posiciones más cargadas a la izquierda incluyendo cierto apoyo de los partidos que como el comunista formaron parte del frente único contra el fascismo. En cambio la AFL siempre se caracterizó por su maquinaria burocrática y su defensa intransigente de los intereses del estado.

Una de las características de la clase obrera norteamericana es

el hecho de que sus luchas siempre se dieron en un contexto de expresiones esporádicas que no obstante los poderosos movimientos de trabajadores del automóvil y de la rama del acero, nunca llegaron a constituir una gran oleada y siempre se expresaron como movimientos locales.

Dentro de estos movimientos muchas veces se debatió una especie de "vanguardia silvestre" que no tenía la vinculación orgánica con otros elementos de la clase a nivel nacional. Muchas fueron las organizaciones locales que se formaron para llevar el movimiento pero que nunca fue una organización con peso nacional. En este sentido se puede decir que las instancias de organización de la clase obrera rara vez se plantearon la problemática partidaria; a pesar de que el partido comunista y otros partidos de izquierda llegaron a contar con una membresía considerable entre la clase obrera, no se plantearon encabezar un movimiento de clase.

Es en estas condiciones que se facilita la alianza de la clase obrera a través de sus sindicatos con Roosevelt: "Roosevelt necesitaba el poderoso valuarte electoral que le ofrecía la entrada de cuatro millones de trabajadores en el CIO durante 1935-1937" (Mike Davis: "El estéril matrimonio entre los sindicatos norteamericanos y el Partido Demócrata" El movimiento obrero norteamericano, cuadernos CIDE, no. 11, p. 75). Esta alianza entre el Partido Demócrata y los elementos más "independientes" de la clase obrera agrupados alrededor del CIO dio como resultado la extensión de la hegemonía del Partido Demócrata inclusive sirvió para darle enorme fuerza al New Deal.

Roosevelt fomentó los sindicatos para que el nuevo poder adquisitivo más alto fomentara la activación de la economía, al tiempo de granjearse un importante apoyo entre la clase obrera. Después de 1934 los sindicatos empezaron a adquirir poder, eran sin

dicatos que reunían entre sus filas a todos los miembros de la clase obrera. Los sindicatos se convirtieron en una verdadera fuerza política dentro de los marcos que les confería el estado, es decir, bajo la fórmula de una agregación molecular y no como clase conciente.

Los sindicatos apoyaron el proceso de elección de miembros de las cámaras favorecedores de los sindicatos y de los salarios. En los partidos Republicano y Demócrata existen fracciones que apoyan alianzas con los sindicatos. Tan importante era la gestión de estas tendencias dentro del estado que se tiene el dato que a partir de 1945 los sindicatos pudieron elevar los sueldos a la par como se elevaba la productividad, lograron el establecimiento del seguro social, un salario mínimo y una reducción en la jornada de trabajo.

Las condiciones de vida de los trabajadores norteamericanos se encontraban muy por encima de la media de los países desarrollados, inclusive se puede decir que la perspectiva de mejoramiento valigada precisamente a la calificación y a un aumento de la productividad. En cambio en los países de Europa Occidental la mejora de las condiciones de vida van íntimamente ligadas a la organización social, es decir, a la lucha por mejores condiciones de trabajo y de vida.

En Europa, en donde la alianza o el pacto entre la clase obrera y el estado se dio en términos de una posición muy beligerante por parte de la clase obrera, se puede decir que el aparato de seguridad social se encuentra muy desarrollado, en cambio en Estados Unidos en donde las conquistas de la clase obrera se han logrado sobre la base de la asimilación de los movimientos al programa de los partidos gobernantes de catadura y membresía en una gran proporción de la burguesía el aparato de seguridad social es de lo más "mezquino". En Europa, en donde, como decíamos al principio,

existen una gran cantidad de partidos obreros y socialistas convertidos en laboristas, la presión organizada de las masas es mucho más pura en el sentido de que las demandas tienen toda la fuerza que les confiere una organización por completo, o en gran parte, obrera.

Esto se deja ver en gran medida en la naturaleza del estado social en Europa y en Estados Unidos.

4. Algunos tipos de estado "social"

Realmente si se quiere estudiar la naturaleza del estado social como un fenómeno típico, desprovisto de toda contaminación, sería necesario volver la vista a la evolución que ha tenido éste en Europa Occidental que es donde con más pureza se ha desarrollado.

Se puede hacer un balance sumario del papel del Welfarestate respecto al desarrollo económico y social y se descubrirá que el Welfarestate entre más evolucionado, menos problemas económicos tendrá el país en el que se haya desarrollado. Es particularmente ilustrativa la demostración empírica en este sentido efectuada por Jens Alber en su acucioso trabajo "Algunas causas y consecuencias de la expansión del gasto de seguridad social en Europa Occidental: 1949-1977". En este trabajo se demuestra que el Welfare responde a la necesidad de la sociedad en un triple sentido; primero, el estado debe intervenir en la legislación fabril estableciendo leyes que coadyuven al mejor desempeño de la fuerza de trabajo; segundo, el mismo estado actuará sobre el problema de la sobreproducción generando la demanda que permita desahogar posibles fenómenos de exceso de capitales y mercancías; y tercero, el estado necesita mantener el control social bajo la forma de un consenso generalizado entre toda la población.

Como ya se ha señalado anteriormente la tendencia del estado key

nesiano siempre fue a generar una serie de instituciones que permitieran que a través del gobierno de los comportamientos sociales de las masas fuera posible incidir en el ciclo. En este sentido el Welfarestate sería la respuesta a esta necesidad. Sin embargo, y siendo esta la necesidad que experimenta el capitalismo como una forma universal de desarrollo, en cada situación concreta la forma que tiende a asumir esta respuesta depende de una serie de factores particulares que es importante tener en cuenta. Esta sería una consideración que nos llevaría a revalorar la expresión de Lenin en el sentido de que para comprender las leyes profundas del desenvolvimiento es necesario efectuar el análisis concreto de la realidad concreta en la cual se manifiestan las leyes generales.

Aquí podemos presentar, dentro de la tendencia general del desarrollo capitalista en el mundo capitalista, concretamente Europa Occidental, una serie de particularidades que surgen respecto al llamado Welfarestate que no es otra cosa que una superestructura que responde a la necesidad de permitir el desarrollo de una estructura determinada.

En Europa Occidental tenemos tres categorías de desarrollo "alto, medio y bajo" de los gastos por seguridad social, mismos que son el indicador fundamental del grado de desarrollo del Welfarestate. En el rango de naciones con un amplio crecimiento y niveles elevados de gasto social en los años 70's tenemos a los siguientes países: Suecia, Holanda, Francia y Dinamarca. En posición intermedia, o sea países de crecimiento moderado con niveles medios de gasto social, se encuentran: Austria, Alemania e Italia. Y finalmente naciones cuya expansión del Welfarestate es lento como: Gran Bretaña, Noruega, Finlandia, Irlanda y Suiza. Se considera que el gasto social como porcentaje respecto al PIB de 20% es alto, 15% se encontraría en la media y 10% sería bajo.

Ahora bien, ya dentro de lo que representa el gasto por seguridad social existen distintos destinos de este gasto. De hecho hay una gran heterogeneidad en el destino del gasto de acuerdo a las distintas políticas instrumentadas. Sin embargo, tratando de presentar datos globalizados para los distintos países tenemos que la parte más considerable del gasto social es destinada al sistema de pensiones que se lleva un 37% del total. Le sigue en importancia el sistema sanitario que se lleva el 30%. Indemnizaciones por el empleo público 10%. Asistencia social 9% y subsidios a las familias 6%.

Un dato interesante es el que se refiere a las variaciones en el gasto destinado al seguro contra el desempleo. Se puede observar que esta fracción de gasto total es una variable dependiente de las oscilaciones del ciclo, es decir, que cuando se presenta un periodo de acumulación y de "auge" económico este indicador se mantiene relativamente bajo, en cambio cuando sobreviene la crisis este indicador crece desmesuradamente a causa del desempleo existente.

En relación a los contribuyentes también existen grandes diferencias. Los contribuyentes son fundamentalmente empleadores, o sea patrones, estado y trabajadores: "En primer lugar hay un grupo de países con un sistema tripartito de financiamiento bastante equilibrado, en el cual ninguna de las partes aplasta a las demás y en el cual los mismos beneficiarios contribuyen con una cuota de por lo menos un cuarto del total (Suiza, Holanda, Alemania y Austria). Un segundo grupo está constituido por países con sistema de financiamiento preminentemente bipartito, distribuido entre estado y empleadores y en el cual estos últimos soportan la mayor parte del financiamiento (Italia, Francia, Finlandia, Bélgica y Noruega). Por fin hay un tercer grupo en el cual la cuota del estado es predominante y en segundo lugar aparecen las contribu

ciones de los patrones (Dinamarca, Irlanda, Gran Bretaña y Suecia)". (Alber: Algunas causas y consecuencias de la expansión del gasto de seguridad social en Europa Occidental 1949-1977. Trad. H. Donato).

Finalmente están las políticas institucionales, punto que se liga al que mencionamos al principio respecto a la forma en que se distribuye el gasto, se pueden resumir bajo tres tipos; el primer tipo es el esquema de seguridad social universal que tiende a proporcionar un mínimo de bienestar a todos los ciudadanos independientemente de su posición en el mercado de trabajo. En este sistema todos los ciudadanos tienen derecho a alguno de los tipos más extendidos de indemnización; el segundo tipo de otorgar beneficios está ligado a la conexión con el mercado de trabajo, las prestaciones del Welfare en este caso se hacen efectivas sólo en el caso de existir una relación laboral determinada. En este sistema se tiende a preservar las categorías ya existentes de relaciones sociales. Por oposición a este sistema, el primero tiende a homogeneizar el status social de todos los habitantes bajo el esquema de los beneficios generales que recibe cualquier ciudadano. Finalmente está el tercero, que tiende a beneficiar a los grupos de población indigente que tienen pocas posibilidades de hacerse de algún beneficio por cuenta propia. En este modelo el derecho a la prestación, paradójicamente, está severamente limitado a quienes cumplen los requisitos de indigencia. Este modelo, aún con estas restricciones, tiene un fuerte efecto redistributivo.

No obstante este último modelo es el que más se ha prestado al debate, en la realidad ha tenido poca aplicación práctica. En cambio los dos primeros tipos son los que en los hechos han tenido más aplicación, por ejemplo con respecto al modelo de beneficios universales países como Dinamarca, Finlandia, Noruega, Suecia y Gran Bretaña son los que más han seleccionado este esquema. En cambio Austria, Bélgica, Francia e Italia siguen el modelo segun

do (en los tres últimos son los "empleadores" los que hacen el aporte mayor), de preservación del status. En el primer caso son programas de protección a todos los ciudadanos residentes mientras que en el segundo sólo los ciudadanos con alguna relación laboral son objeto de estos esquemas de seguridad.

Finalmente existe un grupo de países que aplica políticas mixtas, estos países son Holanda, Suiza, e Irlanda: "En Holanda y Suiza los esquemas de pensiones incluyen a todos los ciudadanos residentes, mientras que otros programas tienen los límites de la renta, o bien dejan espacio a esquemas de seguro voluntario a través de asociaciones privadas. En Irlanda solamente el esquema de asignaciones familiares tiene carácter universal, pero las indemnizaciones mínimas están presentes en forma relevante en muchos programas". (Alber, *ibid.*)

Como queda claro, el Welfarestate es hoy un elemento estructural de las sociedades capitalistas de Europa Occidental; aun el país con los niveles de gasto social más exigüos, como es el caso de Suiza, está muy por arriba de los gastos de seguridad social con respecto al periodo anterior a la segunda guerra mundial. Y esta evidencia lo único que nos está mostrando es que con el triunfo del keynesianismo a partir de la segunda posguerra, los esquemas de seguridad se convirtieron en un elemento imprescindible del propio estado generado por el keynesianismo. Ciertamente los indicadores del Welfarestate no son convergentes en muchos casos, pero lo que sí es cierto es que las funciones básicas para las que fue diseñado se cumplen en todos los casos.

La curva de desarrollo del Welfarestate muestra su grado máximo, y con ello aparejado el hecho de contar con un número menor de problemas en el aspecto económico, a mediados de los años sesentas, mientras que su declinación comienza con los años setentas.

En todos los casos, este aspecto muy importante del estado keynesiano, tendió a expandir la demanda y el consumo de amplios sectores de la población. Esto, en las condiciones de una acumulación exitosa basada en el fordismo, llevó gradualmente a su contrario, es decir, que el exceso desde el punto de vista capitalista de demanda encareció la fuerza de trabajo y aumentó los costes de producción del capital. Este fenómeno tuvo varias expresiones, crisis del estado fiscal, salarios "exageradamente" altos, etc., que junto con el agotamiento del papel innovador del fordismo como método productivo auguró la crisis del americanismo.

5. La actualidad de Gramsci en el análisis de la crisis del estado "social".

La asalarización a nivel masivo generará una intensa lucha de clases entre la clase trabajadora que buscaba mejores condiciones de trabajo y de vida y la clase burguesa que intentaba minimizar el coste de la fuerza de trabajo. Esta lucha, de la que saldría finalmente victoriosa la burguesía, desembocaría en la creación de las condiciones por medio de las cuales el americanismo garantizaría nuevas normas de consumo obrero y la regularización de la evolución de las mismas.

Esta historia se escribe a lo largo de un proceso por medio del cual los niveles salariales se fueron moldeando de acuerdo a las necesidades del capital en su fase de producción americanizada. El centro de esto lo constituye la historia de los contratos colectivos como el pacto salarial entre los trabajadores y la burguesía.

La relación salarial no es una simple relación de cambio, se trata, ante todo, de una determinada relación de producción: "La relación salarial contiene esas diferentes figuras bajo la determi

nación predominante de una relación de producción, es decir, de la apropiación por una parte de la sociedad de los medios para producir las condiciones de existencia del conjunto de la sociedad" (Michael Aglietta: Regulación y crisis del capitalismo. Ed. S. XXI, p. 163). La búsqueda, por parte del fordismo, de formas de plusvalor relativo más intensas unifica las distintas formas de existencia salarial, lo cual entrañan jurídicamente los convenios colectivos.

El proceso de extensión del trabajo americanizado en un momento determinado creó tendencias contrarrestantes a la caída de la tasa de beneficios, pero esa tendencia se revirtió cuando el modo de producción basado en la plusvalía relativa se extendió a nivel universal: "Con cada una de estas innovaciones, el industrial pasa por un periodo de costos crecientes (esto es, de caída de la cuota de beneficio) a un periodo de costos decrecientes, en cuanto llega a gozar de un monopolio de iniciativa que puede durar bastante tiempo (relativamente)...La extensión de los nuevos métodos determina una serie de crisis, cada una de las cuales vuelve a plantear los mismos problemas relativos a los costos crecientes, y cabe imaginarse el ciclo como desarrollándose hasta tanto: 1) no se haya alcanzado el límite extremo de resistencia de materiales; 2) no se haya alcanzado el límite de introducción de nuevas máquinas automáticas esto es, la relación última entre hombres y máquinas; 3) no se haya alcanzado el límite de saturación industrial mundial, teniendo en cuenta la tasa de aumento de la población (que, por lo demás declina con la extensión del industrialismo), y la producción para renovar las mercancías de consumo y los medios instrumentales. La ley de la caída de la cuota de beneficio estaría, por lo tanto, en la base del americanismo; sería la causa del ritmo acelerado de progreso alcanzado por los métodos de trabajo y la producción y modificación del tipo tradicional de obrero" (Antonio Gramsci: El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Ed. Juan Pablos, p. 213).

La extensión del fordismo a nivel mundial ha determinado nuevas crisis, crisis que se resumen en el aumento incesante de los costos de producción, tendencia esta que choca con las normas de consumo obrero. En la actualidad esta contradicción se expresa en el hecho de que, por un lado, los procesos técnicos de trabajo se revolucionan constantemente, también se está creando un nuevo tipo de trabajador con base en la manipulación de procesos sumamente especializados y automatizados. Por otra parte, la norma de consumo obrero se está alterando, en el sentido de que en la medida en que choque con los criterios de costeabilidad de la producción se verá reducida hasta un mínimo indispensable, ejemplo de esto lo tenemos en la reducción del llamado gasto social por parte del estado y en la disminución del salario real.

Esta, que es la crisis del estado surgido como consecuencia de los profundos cambios producidos por el americanismo, se expresa con enorme fuerza en todo el sistema capitalista, y a nivel económico ha encontrado a su teórico más notable en Milton Friedman, así como a Ronald Reagan y Margaret Thatcher como sus impulsores políticos más decididos.

Esta fase fue prevista por Gramsci a pesar de que las condiciones que la permitirían no estaban dadas en vida de él. De esta manera, el llamado fenómeno del americanismo, lo mismo que el estado surgido de la nueva relación entre economía y política fueron profundamente estudiados con una gran visión de su significancia y trascendencia para la causa de la clase obrera por este gran pensador.

El fenómeno del americanismo, ya lo vimos, va acompañado de manifestaciones muy importantes a nivel de la superestructura, a nivel de la cultura y de las concepciones de clase. Pero así como el americanismo es hegemonía por parte de la burguesía, la

nueva hegemonía en intelectuales como Antonio Gramsci encuentra al portador de una nueva cultura y una nueva relación estructura-superestructura. Precisamente la labor teórica y práctica de Gramsci correspondió a las manifestaciones de una nueva clase de intelectuales, los intelectuales orgánicos del proletariado.

En estos nuevos intelectuales la nueva cultura, la cultura proletaria, encuentra su expresión más alta, encuentra a los portadores de sus intereses que son los de instaurar un régimen de libertad para los productores libres.

Si el americanismo implica hegemonía de una clase, de clase burguesa industrialista, la crítica práctica de este fenómeno implica hegemonía del lado opuesto, hegemonía por parte de los intereses del proletariado o contrahegemonía. Y esto último es lo que hace Gramsci; al tiempo de esclarecer el carácter del americanismo genera su propia concepción del estado, que es la de una estrecha relación entre los agentes productivos y superestructura, genera, además, su propia concepción propia del estado no estado, es decir, el estado de los consejos, el estado que surge del rompimiento de la hegemonía de la burguesía y la instauración de la hegemonía proletaria.

Diciembre de 1985.

NOTAS

- (1) El fundador de la ciencia política es Maquiavelo, porque fundamenta una práctica social que se basa en leyes diferentes a las de la moral y la religión. Para Gramsci, Maquiavelo es la fuente que alimenta su idea de crear una ciencia de lo político.
- (2) Gramsci profundiza este problema al polemizar con Croce sobre la desvinculación que hace éste entre los tomos I y III de El Capital. Gramsci reprocha a Croce el no haber leído el tomo I en donde está explicada la relación que existe entre la productividad y la plusvalía que servirá para comprender mejor el carácter tendencial de la ley del carácter descendente de la tasa de ganancia.
- (3) Esta divisa de El Gatopardo de Lampedusa se ha convertido en el apotegma del americanismo.
- (4) Para este problema remitirse a la obra de Michel Aglietta Crisis y regulación del capitalismo, particularmente al capítulo sobre la norma del consumo.
- (5) Para una discusión más amplia sobre esta tesis se puede consultar el capítulo "Los nuevos bienes" del libro de Pietro Ingrao Tradición y proyecto, reproducido en la revista Investigación Económica No. 169 de la Facultad de Economía de la UNAM.

BIBLIOGRAFIA

Aglietta, Michel: "La crisis: ¿Un desafío para los economistas?". Rev. Mientras tanto, No. 13, España.

Aglietta, Michel: Regulación y crisis del capitalismo. Ed. S.XXI, México, 1979, 2a.ed.

Alber, Jens: "Algunas causas y consecuencias de la expansión del gasto de seguridad social en Europa Occidental: 1949-1977". Trad. de Hugo M. Donato para la DEPFEE de la UNAM, México.

Alonso Calles, Myrna: Socialismo: sistema de autogestión o sistema presupuestario de financiamiento. UNAM, F. Economía, Tesis profesional.

Barcellona, Pietro: Oltre lo stato sociale. Ed. De Donato, Bari, Italia, 1981, 2a. ed.

Boyer, Robert y Coriat, Benjamín: "Técnica y dinámica de la acumulación". Cuadernos políticos, No. 43, México, abril-junio de 1985.

Cerroni, Umberto: Marx y el derecho moderno. Ed. Grijalbo (Teoría y praxis 14), México, 1975.

Coriat, Benjamín: El taller y el cronómetro. Ed. S.XXI, México, 1985, 2a. ed.

Davis, Mike: "El estéril matrimonio entre los sindicatos norteamericanos y el Partido Demócrata". Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. CIDE (Cuadernos semestrales No.11), México, 1º semestre, 1982.

Dillard, Dudley: La teoría económica de John Maynard Keynes. Ed. Aguilar, España, 1977, 9a. ed.

Echeverría, Bolívar: "La discusión de los años veinte en torno a la crisis: Grossmann y la teoría del derrumbe". La crisis del capitalismo. Teoría y práctica. Ed. S. XXI, México, 1984.

Fiori, Giuseppe: Vida de Antonio Gramsci. Ed. Península, Barcelona, 1968.

Foucault, Michel: "El orden del discurso". Reproducción DEPFEE. UNAM, México.

Giovanni, Biagio de: La teoría política de las clases en "El capital". Ed. S.XXI, México, 1984.

Giovanni, Biagio de: "Marx y el estado". Teoría marxista de la política. Ed. S.XXI (Pasado y Presente 89), México, 1981.

Gough, Ian: "Gastos del estado en el capitalismo avanzado". El

- estado en el capitalismo contemporaneo. Ed. S. XXI, México, 1982.
- Gramsci, Antonio: Obras de Antonio Gramsci. Ed. Juan Pablos, México, 1975, T. I, II y III.
- Gramsci, Antonio: Quaderni del carcere. Ed. Einaudi, Torino, 1977, T. I, II, III y IV.
- Ingrao, Pietro: "Los nuevos bienes". Investigación económica. No. 169, UNAM, Facultad de Economía, México, julio-septiembre 1984.
- Kanoussi, Dora: "Crisis orgánica y transformaciones del proceso de trabajo". La crisis del capitalismo. Teoría y práctica. Ed. S. XXI, México, 1984.
- Kanoussi, Dora y Mena, Javier: "Hacia el gobierno de las masas en la economía". Economía informa. No. 81, UNAM, Facultad de Economía, México, 1981.
- Kanoussi, Dora: "La crisis del estado social". Economía informa. No. 113, UNAM, Facultad de Economía, México, 1984.
- Kanoussi, Dora y Mena, Javier: "Sobre el concepto de revolución pasiva". Dialéctica. No. 10, UAP, México, 1981.
- Kanoussi, Dora y Mena, Javier: El concepto de Revolución Pasiva: una lectura a los Cuadernos de la Cárcel. UAP (Colección Gramsci I), México, 1984.
- Kozlik, Adolf: El capitalismo del desperdicio. Ed. S. XXI, México, 1968.
- Lenin, V. I.: "El imperialismo, fase superior del capitalismo". Obras escogidas. Ed. Progreso, Moscú, T.I.
- López Díaz, Pedro: "La crisis capitalista en el discurso de la crítica de la economía política de Karl Marx". UNAM, Facultad de Economía, DEPE.
- Macpherson, C. B.: La teoría política del individualismo posesivo. Ed. Fontanella (Libros de confrontación), Barcelona, 1979.
- Marx, Carlos: Crítica de la filosofía del Estado de Hegel. Ed. Grijalbo (Colección 70), México, 1968.
- Marx, Carlos: El capital. Ed. FCE, México, 1972, T. I, II y III.
- Marx, Carlos: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Borrador) 1857-1858. Ed. S. XXI, México, 1971.
- Offe, Claus: "La abolición del control del mercado y el problema de la legitimidad". El estado en el capitalismo contemporaneo. Ed. S. XXI, México, 1982.
- Pashukanis, E. B.: La teoría general del derecho y el marxismo. Ed. Grijalbo (Teoría y Praxis 27), México, 1976.

Poulantzas: "Las transformaciones actuales del estado. La crisis política y la crisis del estado". La crisis del estado. Ed. Fontanella (Libros de confrontación, Filosofía 9), Barcelona, 1977.

Poulantzas, Nicos: Poder político y clases sociales en el estado capitalista. Ed. S.XXI, México, 1976, 13a. ed.

Rico Galán, Víctor: Escritos políticos (1966-1971). Eds. Proletariado y revolución, México, 1984.

Spagnolo, Alberto: "Algunas interpretaciones en la discusión contemporánea en torno a la crisis del capitalismo". La crisis del capitalismo. Teoría y práctica. Ed. S.XXI, México, 1984.

Vacca, Giuseppe: El marxismo y los intelectuales. UAS (Renovación 8), México, 1984.

Zavaleta, René: "Cuatro conceptos de la democracia". Dialéctica. No. 12, UAP, México, septiembre de 1982.

Zavaleta, René: "Las formaciones aparentes en Marx". Historia y sociedad, No.18, México, verano de 1978.

Zavaleta, René: "Fuerza de masa". Trabajo inédito.